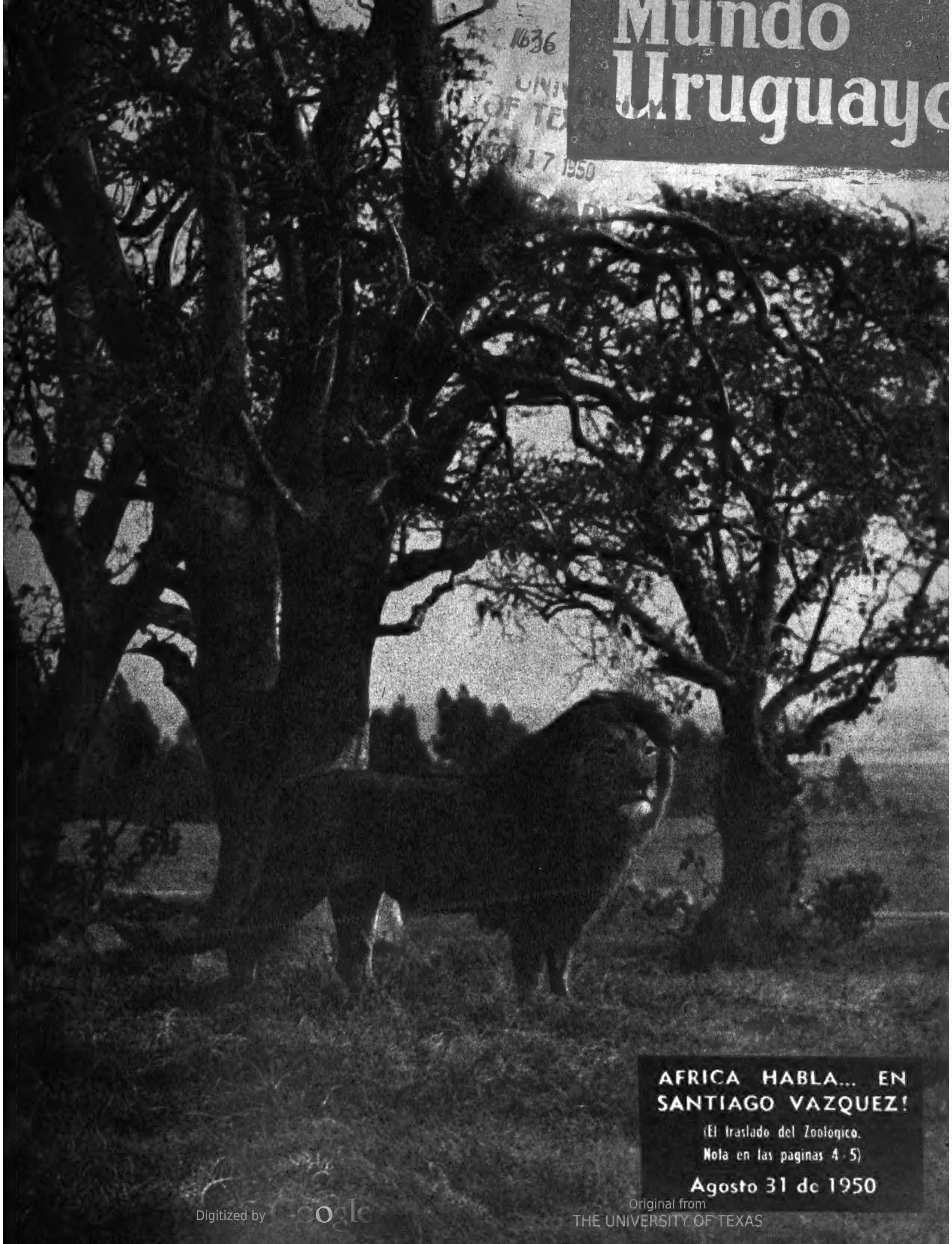

Mundo Uruguayo
AFRICA HABLA... EN SANTIAGO VAZQUEZ!
(El traslado del Zoologico.
Nota en las paginas 4-5)
Agosto 31 de 1950

DON TRANQUILO y flia

POR FOLA

















Ciengramos y Viola

POR FOLA

















Director:
JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

MONTEVIDEO, AGOSTO 31 DE 1950. AÑO XXXII. — Nº 1636

LA AVENIDA URUGUAY

El esfuerzo tesonero de un núcleo de ciudadanos ha refirmado y extendido la importancia de una de nuestras principales vías centrales en un largo tramo de su recorrido. Entre las de Ciudadela y Cuareim, la calle Uruguay ha tomado ahora "par droit de conquête" la demoninación de Avenida gracias a la preocupación y concurso de los vecinos y comerciantes de dicha zona, que, al dotarla — junto con el Municipio — de una nueva red lumínica — hecho expreso y concreto— le han proporcionado en realidad un nuevo auge, una vida y atractivo mayores, y un motivo cierto de interés para los montevideanos.

Entendemos que pocas obras son tan eficientes y patrióticas como éstas que van a la directa cooperación con las autoridades municipales para agregar progresos a la ciudad, y que el ejemplo que han dado los residentes en la actual Avenida Uruguay puede resultar — y debiera ser así —un incentivo para los habitantes de otras partes de la capital que, por un motivo u otro, pueden proporcionar a sus zonas ventajas que sean útiles a ellos mismos, y a la metrópoli en general. La cooperación privada en los adelantos edilicios, en la mejora de los servicios públicos, tan conocida en grandes países, debe hacerse cada vez más evidente en el nuestro, como un signo de solidaridad, y buena voluntad común.

Entre tanto, he ahí, entre la bien merecida satisfacción de quienes viven y trabajan a lo largo de la vía de tránsito a que nos referimos, las fiestas inaugurales, la afluencia de la población, la alegría de la iluminación flamante, y una perspectiva de mayor efectividad comercial, de más dilatada importancia que si beneficia a quienes bregaron y aportaron sus finanzas para el nuevo estado de cosas, constituye un signo más de adelanto ciudadano que importa a todos. La Comisión que realizó tal obra en la Avenida Uruguay significa ahora un punto de referencia, para quienes, sin dejar de pensar en propios y respetables intereses, quieran merecer bien de la ciudad.



EL IMPUESTO QUE DEBE DEROGARSE

El Poder Ejecutivo, en el año 1948, envió al Poder Legislativo un mensaje pidiendo la derogación del impuesto a los telegramas en tránsito en el territorio nacional, que provenía de una ley de 1919 que reglamentó las comunicaciones cablegráficas. La experiencia ha demostrado que ese impuesto es inconveniente, pues, con excepción de las ventajas de orden fiscal, muy reducidas, la vigencia del gravamen ha perjudicado al país. Sobre este asunto, que integra la orden del día de la Cámara de Diputados, y que seguramente será tratado en estos días queremos reproducir opiniones técnicas, que afirman lo siguiente:

"Ese impuesto no proporciona beneficio financiero alguno puesto que es tan alto con relación al costo de la comunicación sobre la cual se le ha intentado aplicar que resulta prohibitivo y por lo tanto no se cursan telegramas de prensa en tránsito. Esto tiene dos graves consecuencias:

a) Agencias noticiosas interesadas en tomar a Montevideo como punto de recepción de la totalidad del material informativo mundial que poseen para luego ser distribuído a ortos países, no lo han hecho. Operan en cambio desde Buenos Aires. Con ello, la prensa uruguaya se perjudica en forma notable porque: 1º) Pierde de tener a su alcance un volumen enorme de información, que a través de Buenos Aires llega demorada y reducida; 2º Hace que la prensa uruguaya esté informada a través de Buenos Aires, soportando un filtro que está, naturalmente, sujeto a las alternativas de la situación política argentina. También, como consecuencia indirecta de ello, aun las informaciones propias del Uruguay destinadas al extranjero, se trasmiten a través de Buenos Aires, por estar centralizados allí los sistemas de comunicaciones de las agencias noticiosas.

b) Ha impedido prácticamente que se operen en el país estaciones radiotelegráficas para realizar retrasmisiones automáticas (Automatic Relay). Se hace uso de ese tipo de trasmisiones para mantener las comunicaciones internacionales cuando las condiciones de propagación de las ondas radioeléctricas son anormales o pobres. Por su posición geográfica el Uruguay es de los países más apropiados para operar esas instalaciones. Ello está confirmado por estudios técnicos realizados por el Central Radio Propagation Laboratory del National Bureau of Standards de EE. UU.

Los beneficios que pierde el Uruguay son evidentes, pues ese tipo de trabajo contribuiría al incremento de la actividad radioeléctrica local, manteniendo en funcionamiento equipos modernos que justifican la especialización de técnicos capacitados con experiencia práctica, los que son escasos en el país, pero cada día más necesarios dado el desarrollo de la ciencia de las telecomunicaciones y su complejidad cada día más creciente. Además, este aspecto de las comunicaciones, análogamente a muchos otros, se ha desplazado a países vecinos, no permitiendo que el Uruguay sea un centro de comunicaciones y en cambio obligando a que cada día dependamos en mayor grado de países limítrofes.

Considerado desde un punto de vista internacional general, el impuesto de tránsito a las comunicaciones de prensa es un absurdo, pues, mientras en la UN, el Uruguay sostiene los principios de libertad de prensa y por lo tanto la obligación de fa-

(Continúa en la página 41)

En la libertad ficticia del Parque Zoológico de Santiago Vázquez las fieras irán olvidando las jaulas de la romántica Villa Dolores

por ELIZABETH DURAND



La temerosa "Pelusa". Leona bebé, criada a mamadera, entre mimos. Soltada en el foso, no ha querido volver al "hogar" porque presienta un drama de celos...



IZQUIERDA. Papá León... Ancestral sangre africana; nacimiento, en Mendoza; descanso, junto al ombú que sube, para mirar el plateado Santa Lucía.

EL PARQUE ZOOLOGICO MUNICIPAL —

AVENIDA Simón Martínez arriba, en la mañana soleada. Los aromos nos flanqueaban y nos acercaban al destino. Volaban los kilómetros y estallaba el florecer áureo de las esferitas afelpadas. Así, llegamos al Kilómetro 19; 100 metros más y una chapa nomenclatora nos daba la primera evidencia: "I. M. M. Parque Zoológico Municipal". Hay un comunal y general deseo de que el Lecocq sea un ex... Esto es impulso nuevo, trabajo contemporáneo. Todo estrenado, empezando por el nombre del Parque. Que será grandioso. Cuando sus 250 hás. tengan visible lo que ahora está en el plano de Mario Payseé Reyes.



ABAJO, IZQUIERDA: ¡El foso de los leones! La profundidad y la consistencia se atenúan un poco con los decorativos aloes y la cerca de madera pintada en brillante blanco.



ABAJO: Los guanacos albinos se juntan, para atisbar el elástico paseo del rugiente vecino. 'El Nene" ni los mira...

Fotos de Horacio Casto



IZQUIERDA: Una estampa como para Disney: "Bambis" sedosos, de mirar casi humano. Los "grandes" esperan la primavera, ya olfateada, para perder los cuernos...



Nos lo mostró un sobrestante de la División Arquitectura de la Intendencia: Asdrúbal Hernández. Nos lo mostró en el terreno, donde una amplísima curva, un recinto oval, ya tiene a los leones; cerca, estará el área africana, el Circo, el zoo de niños; después, la zona asiática, el teatro, y el espacio para pic-nics; más allá un embalse, con una isla para los monos; y el restaurant (ya construído) y un belvedere airoso; y pesqueros, a orillas del San Gregorio ,que se despereza —escamas movibles— hacia el Melilla, donde ya está la pista de regatas... De allá abajo —nivel cero— viene el agua dulce que, con un motor a nafta, ya da toda la que se precisa ahí, en el depósito, a 20 metros de nivel.

ANIMALES TRASLADADOS —

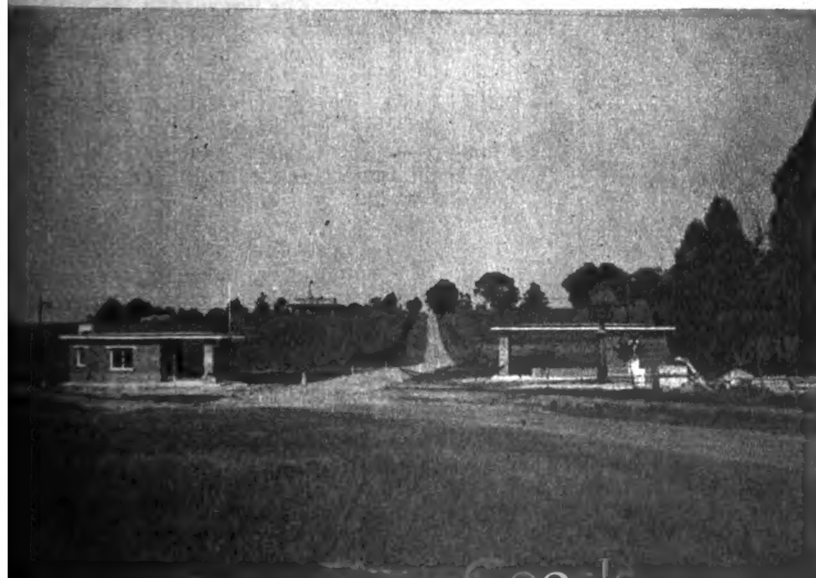
Por ahora, desde la vieja Villa Dolores, salieron los leones, los gamos, guanacos, ñandúes y los ciervos. El director del Zoológico, don Manlio Gorlero, nos decía más tarde, que los diarios suelen destacar proezas acaecidas en

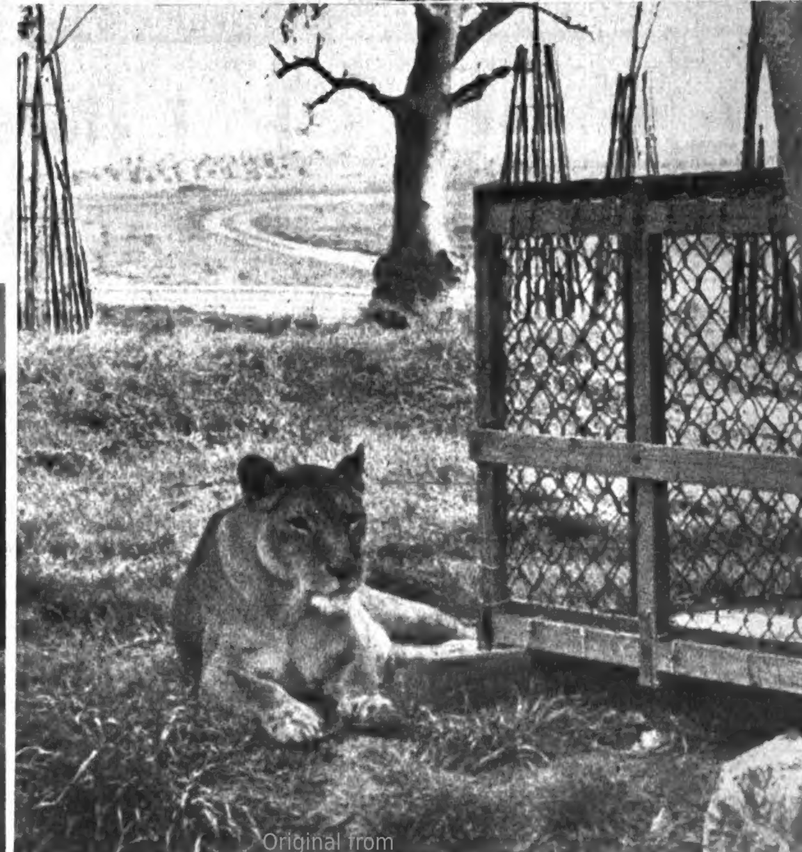
(Continúa en la pág. 55)

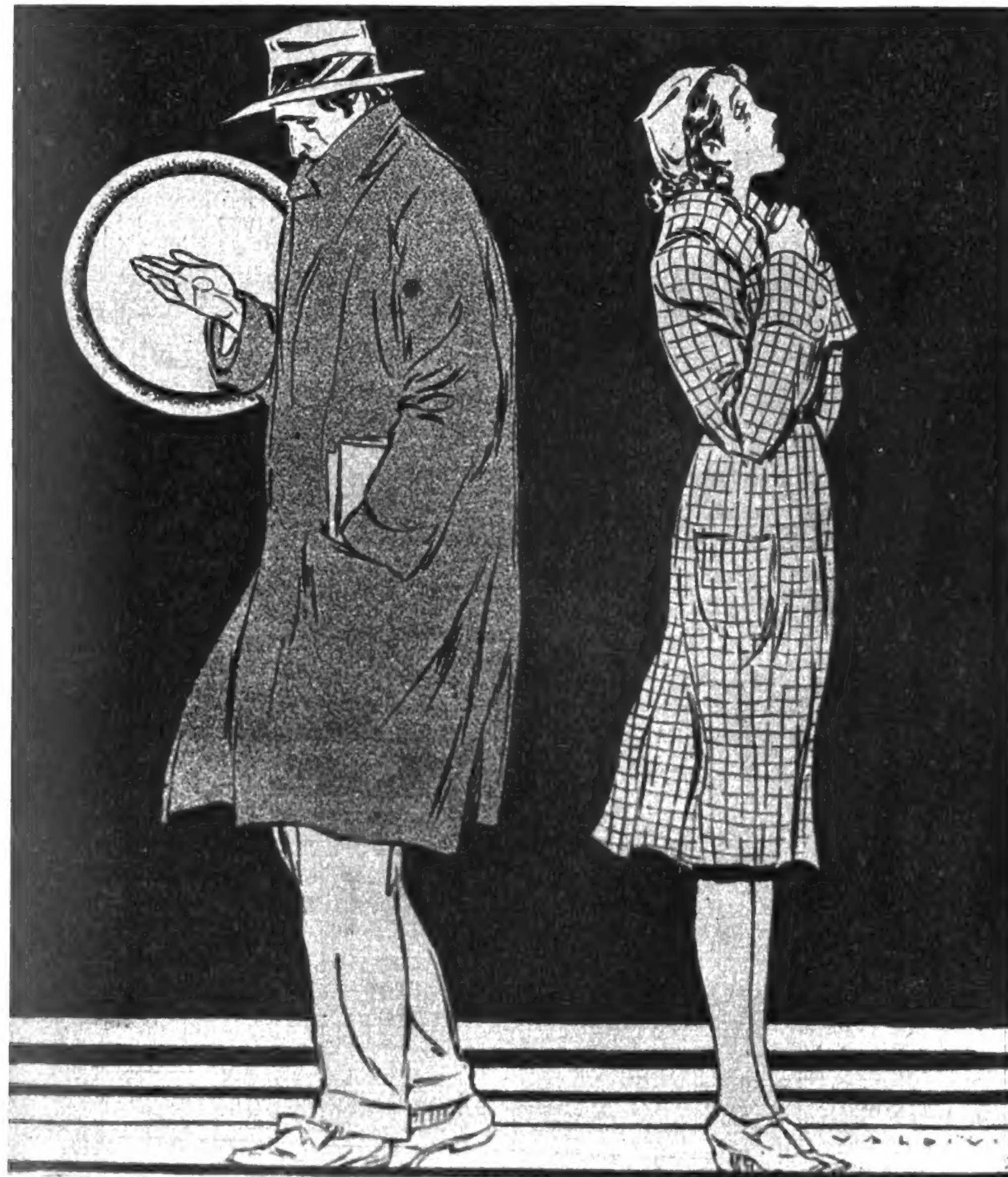
DERECHA, CIRCULO: El jefe de la familia, airado, porque las hembras están otra vez "dándose indirectas"... Pero no se acerca; está harto de apartarlas...

ABAJO: Las oficinas de entrada al Parque Zoológico Municipal ya están prontas. Dependencia del jefe y boletería. El caminito sube hacia Simón Martínez.

DERECHA: La leona consorte, vigila la jaula de la rival. "Victoria", soberbia, se esconde y tal vez se burla del tiempo y la alegría que pierde la otra...







LA DULCE LIMOSNA DE LA FELICIDAD

Por PAUL JUNKA

NO tenemos nada para usted, señorita, absolutamente nada. Pase usted otro día.

Jacinta Havel bajó la cabeza y salió.

¡Cuántas veces, durante interminables semanas, había escuchado esa frase banal, que venía a destruir toda esperanza y cuyo cruel significado no alcanzaban a comprender ni los mismos que la pronunciaban!

La joven caminaba ahora, con lentitud de cansancio, a lo largo de la calle La Chaise, y al llegar a la plaza de Bon Marché se sentó en un banco, apartada del mundo, dispuesta a reposar un instante y a poner en orden sus ideas, confundidas por la decepción incesantemente renovada.

¡Así estaban las cosas! Todas las agencias de trabajo repetían la misma desconsoladora negativa, proclamando con ella la imposibilidad de ganar el pan cotidiano. Y la vaga promesa de todos los días, convencional y fría siempre, con que la despedían cada vez, parecía ahora más irónica y más lejana su realización.

—Vuelva otro día...

Era fácil decirlo. Pero, a medida que el tiempo pasaba, los medios de subsistencia se hacían más difíciles y los humildes e indispensables auxiliares de toda diligencia escaseaban más y más.

Jacinta, sacando un pie por debajo de su vestido gris —que estaría presentable poco tiempo más— miró melancólicamente su pequeño zapato descolorido, cuya delgada suela combada parecía próxima a despegarse.

Entre tanto, ¡nada, nada que permitiera vislumbrar un cambio en su situación!

Hacía dos meses que había perdido su empleo de maestra de piano en un pensionado de barrio y no podía, a pesar de sus esfuerzos y de su constante búsqueda, hallar un puesto análogo, ni siquiera alumnos a quienes pudiera darles lecciones particulares que la ayudaran a vivir o, por lo menos, a evitar que sus recursos se agotaran.

Con el poco dinero que le quedaba había pagado aquella mañana una quincena adelantada del alquiler de su pequeña pieza y le restaban ahora sólo cuarenta francos en dos monedas de oro que sentía bajo su mano en el bolsillo, en el fondo del portamonedas que apretaba entre sus dedos con profunda pena, previendo el espantoso momento en que quedaría vacío.

¿Qué hacer entonces? ¡Dios mío! ¡Que la vida es cruel e incomprensible para con las criaturas que viven desamparadas en la tierra!

Los faroles de la plaza estaban aún apagados. Jacinta dirigió una mirada en torno suyo, temerosa de hallarse sola en aquel desierto lugar, rodeada de vagas e inquietantes tinieblas.

Absorbida por sus tristes reflexiones, Jacinta había tomado frío; se puso de pie, frotándose las manos y se preparó a bajar por la calle de Sevres, en la que las vidrieras iluminadas daban una ilusión de calor hospitalario, cuando una sombra se insinuó cerca suyo.

—Señorita... yo...

Jacinta intentó aprecurar el paso para huir, y maquinalmente observó a quien le había hablado así. Al extinguirse los últimos fulgores del día moribundo, alcanzó a ver a un hombre joven que vestía un sobretodo muy usado, pero limpio, con el cuello levantado. Sobre el se erguía una cabeza altanera, en la que se adivinaban dos grandes ojos pardos llenos de congoja o de fiebre, bajo una frente amplia de inteligencia que la nariz recta realzaba, marcando a la vez los rasgos de tormento y de flaccidez del rostro.

—Señorita... No tenga miedo. Tenga, por el contrario, compasión. Déme usted unos céntimos, si puede, para comprarme un pedazo de pan esta noche. Estoy sin comer desde ayer a la mañana...

Esta voz, sorda y profunda a un mismo tiempo, cuyas vibraciones de altanería denotaban la rebeldía interior del joven contra la humillación de la limosna, conmovieron singularmente a la señorita Havel.

Y, hurgando su bolsillo, contestó:

—De todo corazón... aunque estoy bien pobre yo también...

—Es por eso, porque es pobre, que me dirijo a usted —repuso el extraño solicitante—. Todo el día he vagado, bajo el apremio del hambre, del hambre terrible que roe las entrañas. ¡Dios la guarde a usted de conocer este suplicio! Yo no sé pedir. No sé hacer el mendigo... Vine aquí esperando que los niños que acuden a jugar bajo los árboles, dejaran una corteza —no importaba cuánto—, un pedazo siquiera de sus meriendas. ¡Vana espera la mía! Entonces, la vi a usted sentarse en este banco, apesadumbrada, con su dulce silueta ensombrecida por las preocupaciones materiales que yo conozco demasiado bien y se me ocurrió que usted debería ser buena... que usted, mejor que nadie, comprendería mi pena. Después que usted se sentó, me quedé allá, atrás, indeciso y temeroso de abordarla...

Jacinta tenía ya su portamonedas en la mano: abriéndolo y con las pupilas humedecidas por gruesas lágrimas, sintió que su corazón se inundaba de piedad:

—¿Está usted sin trabajo? ¿Tendrá usted, sin duda, mujer e hijos?

El desconocido sacudió la cabeza con indecible amargura.

—No. Pertenezco a una antigua familia

de provincia que no concibe otras carreras que las llamadas liberales. ¡Qué ironía! Soy estudiante de medicina y estoy por terminar el doctorado. Pero, como soy pobre y es necesario vivir, desempeñaba al mismo tiempo el modesto cargo de subpreceptor en un colegio. ¡Ah! ¡Este infierno! ¡Si me hubieran dicho que iba a deplorarlo! ¡Así es, sin embargo! Me han despedido por falta de alumnos y me encuentro en la calle, sin pan esta noche, sin techo mañana... ¡He ahí todo!

En el fondo del portamonedas las dos últimas piezas de oro brillaban bajo los ojos consternados de la joven, quien se lamentaba íntimamente de que fuera tan sólo eso lo que le quedaba. Cuarenta francos en dos monedas. Ni siguiera una de menos valor para aliviar la dolorosa angustia de ese desgraciado.

Le faltó coraje para irse así, destruyendo la suprema confianza que él había depositado en ella, y en un arranque de piedad fraternal se volcó toda en aquella miseria tan parecida a la suya. Y en un impulso generoso, mostrando al joven los dos "luises" que tenía, le dijo:

—He aquí todo lo que poseo. ¡Dividamos!...

Sorprendido, violentamente emocionado, el desconocido exclamó:

—No puedo... no debo aceptar sacrificio semejante.

—Sí. Acepte usted, se lo ruego. Tome. Me parece que esto nos traerá suerte a los dos.

Sus ojos puros, hermosos, de un color azul violáceo suplicaban: el hombre bajó los suyos al suelo, enternecido por esta situación inverosímil y tocante, en la que la generosa mujer insistía en que se aceptase su limosna, mientras que el socorrido la rechazaba.

—¡Sea! —dijo él finalmente—. ¡Y ojalá que su presagio de buena suerte para ambos se realice! Pero, al menos, déjeme usted su dirección para que tenga yo un día el placer de pagarle esta deuda...

La señorita Havel se alejaba; deseaba guardarse para sí el doloroso mérito de su buena acción.

—No... No... — contestó ella. — ¡Adiós! ¡Que sea usted feliz!

El insistió:

—Su nombre... señorita... su nombre... se lo ruego.

Jacinta, dirigiéndose al desconocido, repuso:

—Me llamo Jacinta — y sonrió satisfecha, perdiéndose entre las sombras inciertas de la noche, mientras que el joven permanecía inmóvil en el mismo sitio.

—¡Jacinta!... el nombre de una flor... —dijo él—. ¡No lo olvidaré jamás!...

Una brisa, uno de esos hálitos errantes de los crepúsculos primaverales, llevó aquellas palabras hasta los oídos de Jacinta, no lejos aun del sitio. Y ella sonrió de nuevo reconfortada por su confianza, llena su alma de alegría, con fe en el porvenir, encontrando ahora hermosa la vida y breve la miseria que tanto la agobiaba.

*

Su predicción, sin embargo, no pareció realizarse hasta mucho tiempo después y sólo en parte, pues el bienestar no favoreció si no a quien ya lo había recibido de sus manos. Mientras la joven llevaba a cuestas el pesado fardo de sus miserias, viviendo cada día según las fluctuaciones de su situación sin amparo, el hombre a quien ella había ayudado con su caridad generosa, comenzó una existencia próspera, como si el deseo de aquella hermana en el sufrimiento, encontrada al azar, le hubiera abierto las puertas de la felicidad.

Abandonado aquella noche por Jacinta, Pedro Dagerol anduvo algún rato por las calles, como un hombre ebrio, sin rumbo, presa de una gran emoción y de una turbación profunda, como no la había experimentado jamás y que le hacía olvidar hasta su hambre.

Se sentía feliz y confuso, al mismo tiempo, por esa subversión íntima que observaba en su ser y que venía a infligir un formal desmentido a sus hábitos morales, bien que la norma de conducta que se había trazado en la vida y que en el fondo no era más que un sueño inflexible de su carácter, aun podía no ser violada.

Integro y altanero, bien que recto y leal, él había podido acorazar su alma, endurecida al contacto de las crudas realidades cotidianas, logrando así destruir en ella los vivos sentimientos que constituyen verdaderos obstáculos en la áspera lucha que es la existencia actual.

Seguro de tener razón y convencido de que llevamos en nuestro propio ser a nuestros más encarnizados enemigos, como a los mejores elementos de nuestro éxito, se consideró ya libre para siempre de las ternuras fáciles y de las confianzas superfluas. Y se regocijaba, sacrificando en un deliberado propósito a este altivo ideal del "hombre fuerte", las más puras alegrías que le es dado gozar en la tierra a nuestra eterna melancolía.

Y he aquí que sus sabios cálculos se frustraban por un milagroso azar: he aquí que su severo edificio íntimo se derrumbaba al sólo soplo de una dulce voz: he aquí que la trama, tan celosamente tejida, se deshacía, se evaporaba, ante el mandato acariciante de dos límpidos ojos de un azul violáceo, parecidos a unas raras flores humedecidas por el rocío.

Después de haber encontrado, en un atardecer de angustia, a la Bondad, bajo la forma inolvidable de mujer, Pedro quedó indeciblemente desamparado, pero jubiloso, a la vez, como si en el fondo de su corazón se abriera un secreto surco de dulzura y de ternura que no se cerraría jamás.

Caminaba buscando con la vista un modesto restaurante donde satisfacer el hambre que lo devoraba y no obstante los horrorosos calambres de estómago que sentía por la falta de alimentos, no se resolvía a entrar en ninguno. Tal era la pena que le causaba el pensar que debería de cambiar la moneda de veinte francos, que encerraba para su gratitud un valor inestimable y que, en cierto modo, representaba, para él, un precioso talismán.

Seguía marchando, abstraído, chanceándose a sí mismo con estas supersticiones, extrañas a su espíritu positivo, cuando de pronto chocó con un joven que venía en sentido inverso, a paso gimnástico, cubierto con una amplia capa que volaba a capricho del viento y que al verle exclamó con júbilo:

—¡Hola! ¡Eres tú! ¡Feliz encuentro! Vengo, precisamente, de tu casa. Me han dicho que no sabían la hora de tu regreso y me he aburrido buscándote por todas partes. Realmente, ¡me he aburrido!

Pedro Dagerol sonrió, indulgente, ante esta inesperada ola de palabras.

El recién llegado, Máximo Saint-Hyacinthe, era uno de sus amigos, estudiante meridional, como él, buen muchacho en la verdadera acepción de la palabra, servicial, de buena sociedad, rico, pero algunas veces sin dinero. Era, en una palabra, un "mano abierta", original en sus actos hasta más allá de toda expresión.

—¿Para qué me buscas? —preguntó Dagerol.

—¡Lo sabrás a su tiempo! ¡Una ganga para tí, querido! ¿Pero, dónde ibas?

—A cenar.

Saint-Hyacinthe golpeó triunfalmente sobre su bolsillo:

—¡Encantado!... ¡Yo te invito!... Mi plan "paternal" se ha ejecutado. Hablaremos mejor frente a un apetitoso menú.

Pedro no puso obstáculos. Feliz de conservar intacto el dulce fetiche, guardó la moneda en un bolsillo del chaleco y siguió sin resistencia al jubiloso anfitrión quien, tomándolo de un brazo, lo condujo a uno de esos grandes bares donde sirven comidas.

Impaciente por saber de qué se trataba y con la vaga esperanza de hallar una salida a su situación extrema, Dagerol preguntó, mientras desdoblaba su servilleta:

—Vamos, amigo Máximo. No te hagas el misterioso. ¿Qué tienes que decirme?

—Nada de bueno —aseguró el estudiante, haciendo sonar su lengua con glotonería—. ¡Riquísima debe de estar esta sopa de cangrejos! ¿Verdad?

Pedro Dagerol reprimió un gesto de impaciencia:

—La saborearé mejor, querido, escuchando tu relato.

—¡Hola! ¡Mi Dios! que eres impaciente como buen hijo del Mediodía —contestó burlonamente Saint-Hyacinthe—. Es necesario saber esperar. Es ésta la táctica que prefieren hasta los mismos políticos: "El tiempo soy yo". ¿Conoces esto?

—¡Maldito charlatán! —dijo, sonriendo, a pesar suyo, Dagerol, divertido y excitado al mismo tiempo.

Máximo contestó:

—¡Ah! ¿Así es como me agradeces? ¡Es para tu felicidad que yo soy charlatán! Si tu me escucharas...

—¡Cómo!... Si no hago otra cosa desde que tú..

—¡Bueno! ¡Bueno! —interrumpió Saint-Hyacinthe, riendo—. Voy a probarte, victoriosamente, que mi charlatanería, como tú dices, ha servido a tu bienestar. Es el caso, pues, que estuve ayer en la pequeña reunión íntima que realiza semanalmente M. Dulac, nuestro simpático senador. Hablamos del costo excesivo de las carreras liberales, de los esfuerzos que los mejores estudiantes deben de realizar para llegar a recibirse ganándose la vida, sin lograr, muchas veces, ni lo uno ni lo otro. Estas juiciosas consideraciones y muchísimas otras, se referían perfectamente a tu caso, mi querido sabio...

Pedro bajó la cabeza en una espontánea demostración de modestia, pero su compañero prosiguió, poniendo más vehemencia en sus palabras:

—¡Sí! ¡Tú eres un sabio, un gran trabajador y yo te admiro, precisamente, por que yo soy un ignorante y un perezoso! ¿Ves que no hablo con ligereza? "Conócete a ti mismo" dice el proverbio.

—Al grano... vamos al grano — expresó Dagerol.

Saint-Hyacinthe blandió el tenedor:

—¡Si estoy en el grano!... ¡Estoy en el corazón mismo de la cuestión!... En-

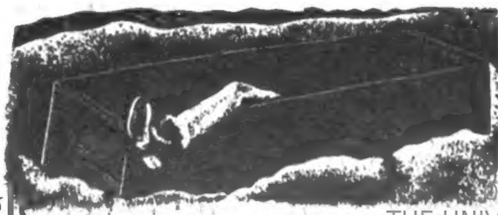
(Continúa en la página 56)



Mi más fantástica aventura

Por NEGLEY FARSON

El misterio biológico de la evolución de la especie, y de un ensayo asombroso de reversibilidad en la línea remota de la teoría darwiniana inspira este brillante relato.



NO les diré en qué Estado se produjeron los acontecimientos que siguen: me ocurrieron asuntos fastidiosos en dicho Estado. Desearía no verlo más. Y sin embargo, después que arreglamos nuestras cosas, Nick y yo, subidos en nuestra canoa, confesamos con placer que era el rincón verde más perfecto que había hecho Dios, y no nos equivocábamos.

La noche en que abordamos a Deep Harcour era tan hermosa, tan tranquila que pensamos estar soñando. El país era llano, con extensiones de trigos verdes de varios kilómetros, interrumpidos por manchas rojas de tomates; más lejos pasamos delante de una cabaña blanca pintada a la cal, a cierta distancia de la costa, con su huerto, su pequeño plantío de papas y su viejo perro ladrando en la noche.

Hay más de veinte kilómetros para navegar en la bahía y echamos el ancla a la puesta del sol, a 200 metros hacia afuera de la ciudad. Un reguero de nubes oscuras ocultando el sol, parecía anunciar viento, así que dejamos dándole juego al ancla de la serviola, para el caso de que tuviéramos que soportar un golpe de viento. Un pequeño yacht de puente se balanceaba entre la costa y nosotros.

La noche anterior habíamos hecho una buena pesca, y mientras que Nick se ocupaba en la cocina yo arrié las velas e hice la limpieza de la canoa. Después de haber encendidos los fuegos de posición descendí a nuestra cámara donde Nick había servido ya nuestra comida sobre la mesa, que consistía en pescado, papas asadas y jugos.

Un poco pobre, es verdad; pero así vivíamos entonces, estando nuestros recursos casi agotados. Teníamos exactamente 255 francos delante nuestro, después de las cuentas hechas por la mañana y habíamos decidido atracar en Deep Harbour para ver si encontrábamos trabajo en alguna granja.

Limpiamos la vajilla rezongando contra nuestro destino, aunque estábamos convencidos de que dos o tres semanas nos bastarían para ponernos a flote. Después, habiendo terminado, descendimos a tierra.

—Trabajo? —y la banda que estaba delante de la farmacia nos soltó la risa en la cara—. Vamos, no hay ninguno de nosotros que necesite obreros en esta estación. Vuelvan para las cosechas.

—¿Para cuándo? — preguntó Nick.

Les hizo desternillar de risa la idea de que no sabíamos cuándo era la época de las cosechas. Y sin embargo era cierto: del trabajo de la granja no sabíamos nada.

Me pareció que ellos tampoco sabrían anudar una bolena aun cuando se les enseñase. Pero no era el momento de responderles en el mismo tono; lo esencial era encontrar trabajo. Cuando terminaron de reírse, Nick los convidó con cigarrillos, para demostrarles que éramos buenos muchachos.

—Eh, — dijo uno — ¿no quieres vender tu barca?

—¿Cuánto?

Nick seguramente bromeaba. El que había hecho la pregunta se rascó el cráneo, ensayó tener el aire del que no entiende de qué se habla, y dijo que la "Panthére" debía valer tanto como 70 billetes.

Nick se puso rojo como una langosta.

—¡Nombre de Dios!... Ella sola vale más que vuestra pequeña ciudad.

El gran bruto se levantó y metió su puño debajo de la nariz de Nick:

—Dime, ¿es así que vas a hablar?

—¿Y cómo entonces?

El otro apretó su puño grueso como un jamón. Pero tuvo ganas de irse cuando Nick le enseñó el suyo y le mandó un directo a la mandíbula. Como una manada de lobos los tuvimos encima en un momento. Aunque no supieran pelear nos hicieron besar el polvo de la calle. Y como estaba cubierta de coquillas de ostras y de almejas nos lastimaban como hojas de navajas.

—¡Me he roto una mano! — gritó Nick.

—Golpea con los pies — le dije cuando pude gritar—. Golpea en ese montón de forajidos.

En cuanto pudimos nos dirigimos hacia el barco, pero era necesario remar un buen trecho, porque amontonados en la playa nos acosaban con una lluvia de piedras. Salimos hacia afuera y entramos bajo el viento.

—¡Ah! los graciosos —decía Nick— cómo me han dejado la mano, cómo me duele!

—Espera, voy a ponértela en el agua caliente.

Tal fué nuestro incidente número uno; en cuanto al segundo, llegados a nuestra cabina, no tuvimos que esperarlos más de 15 minutos. Fuimos llamados desde afuera por una voz:

—¿Hay alguien ahí adentro?

—Somos dos, ¿Y Uds. cuántos son?

—Yo solo —dijo el escondido, riéndose en la sombra—. No teman, vengo como amigo.

Nick le dijo que subiera a bordo y un robusto hombre de buen porte, en traje de ciudad pasó por encima de la empalizada. Se quedó sobre el puente los ojos fijos en nuestra cabina, y al principio no vi más que una gran barba negra, tan espesa y brillante como la pelambre de un gato. Tenía el aire de un extranjero y su presencia en Deep Harbour no dejaba de sorprender. Se quedó allí riendo y sacudiendo la cabeza.

—De verdad, —dijo— fué la más linda pelea que he visto en mi vida! Pero, díganme: ¿alguno de ustedes no se lastimó una mano?

El nos observaba cuando Nick le tendió la mano lastimada.

—¡Ah!

Su cara se iluminó, se inclinó sobre ella y se puso a tantearla.

—Bueno, —le dijo— apriete los dientes. Voy a causarle dolor. Y, en un relámpago apretó el pulgar de Nick entre sus dos dedos ganchudos y le dió un sacudón.

—¡Ay! —gritó Nick corriendo por la cabina, mientras nuestro hombre lo observaba riendo.

—Dislocación de...

Y usó un término médico que ahora no me acuerdo.

—Usted debe pegar muy fuerte — le dijo—. Ahora puede quedarse tranquilo.

Era gracioso ver a Nick soplar sobre su pulgar, los ojos desorbitados, el aire de un loco, y del cual el otro parecía no darse cuenta. Sacó su cigarrera y se la pasó a Nick. Nos dió fuego, después apagó el fósforo y encendió otro para su cigarrillo.

—Tres trae mala suerte —nos dijo—. Eso no se hace más que con los cirios de la iglesia.

Decididamente Nick optó por la amistad.

—Me llamo Carlson —dijo, dándole un apretón de manos—. Muchas gracias. Y he aquí a Mac Nab, mi compañero. Entre y siéntese con nosotros.

El hombre se deslizó por la escotilla y me apretó discretamente la mano.

—Yo me llamo Pugh.

Sorprendí un movimiento de retroceso en Nick, que preparaba un jugo para beber. A mí también me hizo gracia la falta de relación de dicho nombre y una cara como la suya. Pero nuestro huésped tenía el aire más desenvuelto del mundo; se apoyó en el mástil, echando miradas a su alrededor sin dejar de cloquear de placer y de frotarse las manos sobre las rodillas. Yo seguía mirando sus ojos redondos sin poderlos fijar. Y sin embargo estaba seguro de haber visto su fotografía en los diarios.

—Es bueno este barquito —dijo—. ¿Es de ustedes?

—¡Y no! —dijo Nick—. Nosotros lo manejamos.

—¿Ah sí? —respondió con una sonrisa—. Díganme, me pareció haber oído durante su pelea que buscaban...

—¿Trabajo?—dijo Nick—. ¡Claro que sí! Pero todos en esa isla tienen el aire de embrutecidos. Tal vez no sepan en esa isla que la Guerra de Secesión ya terminó. Y Nick se sintió en el deber de hacerle un balance de la situación: alcohol para cocinar tres días, suponiendo que tuviéramos qué, 20 bidones de combustible y los 255 francos de los que ya hablé.

—¿Diez billetes por día les vendría bien? —preguntó el hombre.

Nick saltó tan bruscamente sobre sí mismo que creí que había resbalado. Fué la más grande sorpresa que he recibido en mi vida; creí que bromeaba, pero empezó a darnos detalles.

—Tengo n e c e s i d a d de vuestro barco por una semana —dijo—. Yo les pido que me lleven a una isla desierta, de la bahía a un rincón donde nadie me moleste, y de venirme a buscar a los ocho días. Les pagaré la semana entera.

—¿Eso es todo?

Nick tenía el aire desconfiado.

—Sí, —dijo el otro—. ¡Ah! además esto: yo les pido no hablar durante esa semana con alma viviente. Después serán libres. ¿Les conviene? —dijo mirándonos alternativamente.

Y sin duda, no teniendo nosotros el aire de muy convencidos, agregó:

—Les doy mi palabra de honor que no hay en este asunto nada de anormal.

¡Normal! Apenas si podía creer: 10 billetes por día, una isla desierta y nosotros mudos. Debía ser algo escondido. Pero Nick saltó sobre la ocasión y le tendió la mano para dar su consentimiento.

—Bueno, —dijo Nick— yo quisiera que usted dijera la verdad, Mr.... Pugh.

Pugh sonrió, como si se diera cuenta que no nos hacíamos ninguna ilusión sobre su nombre, y dijo:

—Perfecto, asunto concluído.

—Esto marcha —dijo Nick—. ¿Cuándo nos pondremos en camino?

—En seguida, si es posible. Dirijan la proa hacia la primera isla desierta que encuentren. Quisiera desembarcar antes que amanezca.

Yo no sé qué ocurrió, pero parecía que desde ese momento, él tomaba la dirección del barco. Nos dió la sensación de no ser ya los dueños de la "Panthere".

Nos contó entonces que él se encontraba en el pequeño yacht con puente que habíamos visto entre la costa y nosotros a nuestra entrada al puerto. Su yacht había sufrido una avería y había ido a telefonear a la farmacia para que le enviran un mecánico cuando nosotros comenzamos nuestra pelea. Encontrándonos fuertes, había cambiado de idea y vino a hacernos esa proposición.

—Traigo uno conmigo —nos dijo.

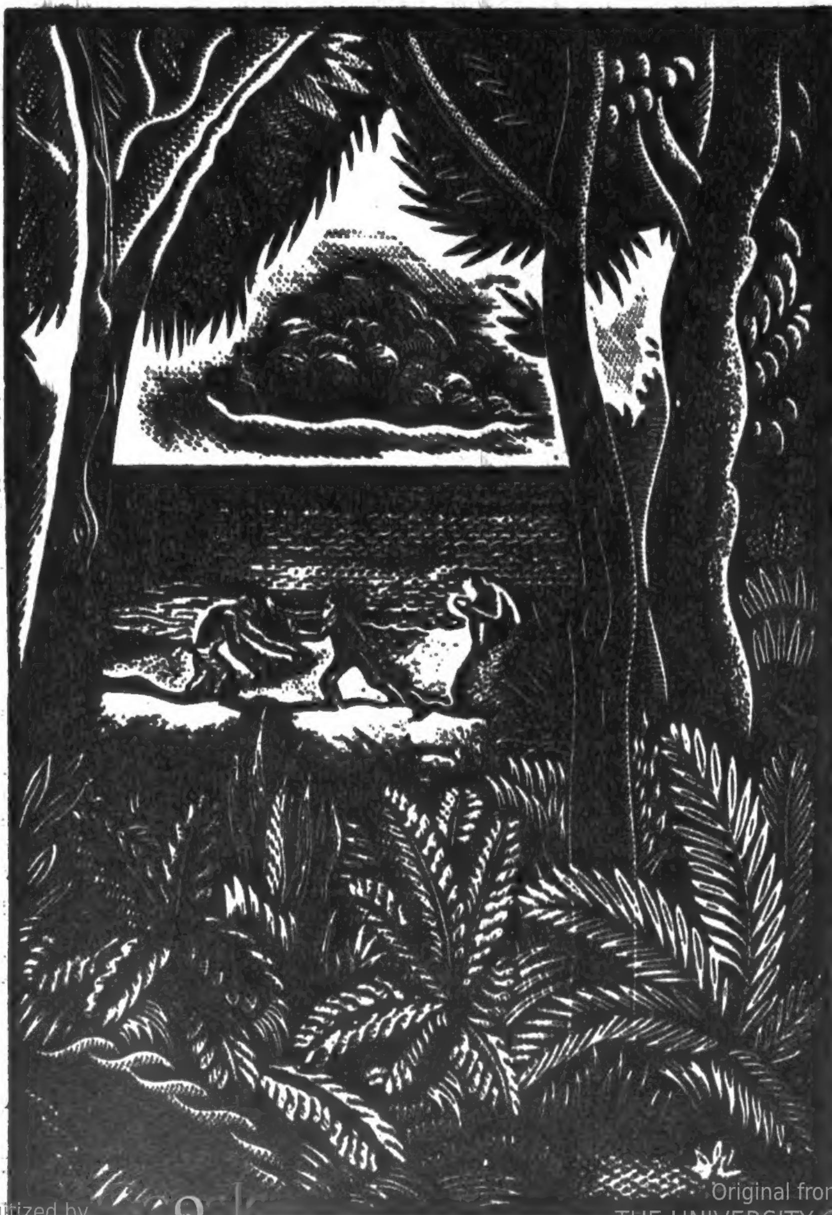
En efecto, yo apercibí una cara acicalada, con anteojos de gruesos cristales. Estaba sentado en la cabina, con un montón de valijas, con un gran cajón de pino, que parecía un ataúd.

—He aquí a Garrick —me dijo—. Mr. Garrick, éste es Mr. Mac Nab, nuestro patrón. Mr. Garrick, ¿quiere usted ocuparse de nuestras cosas, por favor? Vamos a ocupar esta pequeña canoa.

Mr. Garrick tenía forma de elefante, pero debía ser todo grasa, a menos que la gran caja no estuviera lastrada en broma, porque cuando él intentó levantarla, no se movió ni una pulgada como si estuviera clavada en el suelo. Pugh lo detuvo con un gesto.

—Mr. Mac Nab —me dijo, señalando las valijas— ¿quiere usted tener la bondad de transportar esto a su cabina?

Cuando volví, Pugh había conseguido subir el cajón por la escalera de la cabina, y me pareció que lo hizo por sus propios medios. Garrick estaba todavía plantado allí, el aire ausente, y una valija de cuero en cada mano. Me ofrecí a Pugh para ayudarlo pero con un gesto me apartó y logró izar el cajón sobre la empalizada, no sin un rosario de juramentos. En cuanto a Garrick, tenía el aire aturdido y se mantenía a sus órdenes.



Había refrescado un poco, yo sentía pasar el viento fresco por el hueco de mi nuca, y fué un trabajo rudo hacer pasar todas sus cosas por la empalizada de la "Panthere". El cajón dió a Pugh una buena sacudida y hubiera jurado haber oído, durante los esfuerzos que hizo para izarlo a bordo, un murmullo que parecía venir de su interior. Cuando le hablé de ello a Nick, se me rió en la nariz.

—Estás equivocado. — Y bromeaba sobre mis nervios que habían sido sacudidos por los bribones de la playa—. El señor haría bien de calmarse, si no el señor verá visiones. Vamos, hombre, sería la madera que crujía.

Nick me dijo que los iba a desembarcar en la isla de los "Alamos", una lengua de tierra bajo que habíamos pasado a 6 kilómetros para afuera de la bahía.

—¿Tú la recuerdas? Dijiste que los árboles parecían salir del agua.

Yo la recordaba perfectamente: una banda de barro azulado, con la orla verde

(Continúa en la página 59)

Existe en Montevideo un ejemplar del libro más pequeño del mundo

Es "La Divina Comedia" en cuerpo 3, y constituye una asombrosa expresión de arte y paciencia

Pertenecen al señor Mario V. Mezzera, dueño del libro a que alude el texto, las líneas que van a leerse y que se refieren a una maravillosa edición de "La Divina Comedia", joya bibliográfica excepcional.



El libro más pequeño del mundo en la mano de su dueño, señor Mario V. Mezzera.

EN el mundo de los bibliófilos, que ahora se cuentan también numerosos entre los círculos cultos de América, se considera como "el libro más pequeño del mundo" a una famosa edición en "cuerpo 3" de "La Divina Comedia" de Dante Alighieri, de la que tanto se habló en el siglo pasado.

Tal denominación sería impropia si se considera el tamaño material del libro, pero es evidente que una reducción al mínimo de las dimensiones y cantidad de las páginas de un libro no tendría alguna importancia práctica. Lo que mereció al libro tal denominación es la increíble y nunca más alcanzada pequeñez del carácter tipográfico usado para su impresión, cumpliéndose así una hazaña que no tenía precedentes en la historia de la tipografía y quedó hasta el presente inigualada.

Parece haberse así cerrado el ciclo que había sido abierto cuatro siglos antes por Gutemberg en Maguncia y por Castaldi en Feltre, cuando se pasó de la grabación de enteras páginas de escritura en tablas de madera, a la de letras sueltas, dando origen a los caracteres movibles, pasando así de la "xilografía" a la "tipografía". La invención de la imprenta, facilitando enormemente la difusión de las ideas y los conocimientos humanos, fué en verdad como un rayo de luz que viniera a disipar las tinieblas de la ignorancia de la Edad Media, dando origen, junto a los dos otros grandes acontecimientos del siglo XV, —la difusión de las armas de fuego y el descubrimiento de América—, a la Era Moderna.

Las imprentas se multiplicaron rápidamente en Italia, Alemania y Francia. Roma, Venecia y París, fueron los principales centros de producción de los primeros incunábulos, los hoy rarísimos libros editados cuando el arte de la imprenta estaba en su infancia ("in cunabulis"). Fueron las dimensiones de los caracteres usados en el año 1458 en Roma para la edición de las obras de Cicerón, las que dieron origen a la unidad de medida hoy adoptada en las tipografías de todo el mundo: el "cícero", equivalente a una altura de 4,5 milímetros. En el siglo XVIII el impresor francés Didot subdividió el "cícero" en doce "puntos" y es justamente su altura expresada en puntos lo que se llama "cuerpo" de un carácter tipográfico.

Los cuerpos más pequeños generalmente usados son el 6 y el 5; muy raras veces, y sólo para unas ediciones de clásicos destinadas a los bibliófilos, las llamadas "diamante", fueron usados los "cuerpo 4", cuya altura es exactamente la tercera parte de un cícero, quiere decir un milímetro y medio. Con un esfuerzo individual y colectivo sin precedentes, desarrollado en el curso de casi medio siglo para "gloria di Dante" —como se declara en el libro mismo—, se imprimió el entero inmortal poema del máximo poeta de Italia y quizás del mundo, con el carácter tipográfico más pequeño del mundo, el "cuerpo 3", el famoso 'ojo de mosca", de proporciones verdaderamente microscópicas.

Las matrices habían sido grabadas en el año 1834 por Antonio Farina en la ciudad de Piacenza. Hace exactamente un siglo —eso es, en el año 1850—, el milanés Giacomo Gnocchi hizo fundir los cientos de miles de caracteres necesarios, confiándose a Giuseppe Geche la ímproba y dificilísima tarea de componer con ellos el texto de "La Divina Comedia", que consta de cerca medio millón de letras.

Cuando el 15 de julio de 1941, Geche murió en Padua, a la edad de 85 años, hasta los diarios de América lo conmemoraron recordando la paciencia y la fuerza de voluntad excepcionales con que él cumplió con su tarea, exactamente desde el día 10 de abril de 1869 hasta el 15 de mayo de 1878, quiere decir en más de nueve años, en la imprenta "Alla Minerva" en Padua, de propiedad de los hermanos Luigi y Antonio Salmín. Bajo la dirección del proto Gaetano Giannuzzi, siendo impresor Luigi Baldán, se hizo una edición de sólo mil ejemplares de la grandiosa obra del Dante, la que se terminó el 9 de junio del mismo año 1878.

Este "capolavoro", esta joya bibliográfica tan grande por su extrema pequeñez, quedó única en la historia de la imprenta. En efecto, para que tales caracteres inverosímiles no pudieran ser más usados y tan extraordinaria hazaña quedara única e inigualada, para glorificación del Dante, en el mismo día fueron destruídos. Las matrices fueron regaladas, por el propio grabador Antonio Farina, al Museo Nacional de Turín, con la prohibición absoluta de usarlas para la fundición de otros caracteres.

Huelga decir que los ejemplares del "Dantino" en cuerpo 3 fueron disputados entre los bibliófilos del mundo entero. Cuando los diarios anunciaron el deceso del compositor Geche —al que, junto al grabador Farina, van los méritos principales de la creación del "capolavoro"—, agregaron que una de las últimas copias en comercio había sido adquirida por el Ministerio de la Cultura Popular de Italia. Del ejemplar perteneciente a nuestra colección particular, nos es grato dar ahora al lector los datos más interesantes.

Se trata como de un gran libro en miniatura: encuadernación en pergamino claro con adornos y filetes dorados; en el lomo, sobre cuero rojo, la inscripción "DANTE - LA DIVINA COMEDIA". La encuadernación sobresale de 3 a 4 mm. alrededor de las páginas, también doradas, y de papel más bien grueso. Lo que prueba que con esta edición lo que preocupó no fueron las dimensiones materiales del libro, sino el dar un digno marco a la obra excepcional. El libro consta de 500 páginas de texto; su tamaño, medido entre los bordes externos de la encuadernación, es de 42 mm.



La relación entre el pequeñísimo ejemplar de "La Divina Comedia" y una edición de lujo, de tamaño normal.

de ancho por 59 de alto y 23 de espesor, lo que da un volumen de 57 cm. cúbicos. Su peso es de 43 gramos. Una edición "diamante" de "La Divina Comedia", por ejemplo la de 1911 del editor Barbera de Florencia —también de nuestra colección—, encuadernada en cuero rojo grabada en oro, tiene el tamaño de mm. 46 por 66 y 10 de espesor, con un volumen de 30.36 cm. cúbicos y el peso de sólo 22 gramos. Materialmente, entonces, más chica que el "Dantino" de 1878. Lo que nos asombra, sin embargo, es el examen de las superficies impresas de las dos ediciones, del área que en cada una cubren los versos que componen los cien cantos del poema. El primer verso del canto primero del Infierno, por ejemplo,

"Nel mezzo del cammin di nostra vita"

mide 29 mm. de largo en la edición diamante y sólo 17 en la del 1878. Este valor, con mucha aproximación, se puede considerar como un promedio para los 136 versos del canto, cuya altura total es de 206 y 164 milímetros, respectivamente, para las dos ediciones. El área total cubierta resulta así de 59,74 cm. cuadrados en la edición diamante, y de 27,88, menos que la mitad, en el "Dantino" cuerpo 3.

Se trata, efectivamente, de algo inverosimil. Muy pocas son las personas que pueden leer este libro sin la ayuda de una lupa; lectura muy fácil, sin embargo, para los ojos miopes, con sólo sacarse los anteojos. Un dato interesante para demostrar lo inverosímil de las dimensiones de los caracteres más pequeños del mundo: el texto entero de los 136 endecasílabos del primer canto del poema podría cómodamente caber en tres estampillas postales del Uruguay, de las del Centenario de la Universidad.

En estos tiempos de aviones cohetes y de bombas atómicas, en los que parece imperar sólo el materialismo, la velocidad, la destrucción, es con verdadera admiración y respeto que debemos mirar a esta obra, tan pequeña en materia y tan grande en significado moral, testimonio casi increíble para nuestra mentalidad actual de lo que, en los tiempos tan felices y lejanos de nuestros abuelos, pudo la voluntad y la tenacidad de unos hombres con el solo fin de exaltar la obra sublime de uno de los más grandes pensadores y poetas de la humanidad: "a gloria di Dante".

Mario V. MEZZERA.



EMOCIONES DEL VIAJE

La Alegría de la Victoria Uruguaya a Bordo del "Tacoma"

Por **STELLA CORVALAN** — Enviada Especial de **MUNDO URUGUAYO**

PLACIDAMENTE transcurren a bordo las jornadas de mar y cielo; poco después de alejarnos de Montevideo, el frío que nos escoltaba desde hacía tiempo, dió paso a una sensación cálida y bienhechora. El Ecuador, lejano aún nos enviaba sus mensajes anticipados.

Varios incidentes felices han ido quebrando la monotonía, inherente a todo viaje, podemos decir de éste, descartadas ya del trato diario todas las cortesías convencionales, que ha ido despojándose de monotonías al paso que enriqueciéndose en emociones. Una de ellas, la primera, fué aquella que nos movió a organizar una fiesta a bordo, para cuya realización nos acompañó la adquiesencia del capitán. Se trataba de celebrar dignamente los cincuenta años del ingeniero Celestino Galli, que ante el temor de verse lejos de los suyos, no vaciló en confesarnos la víspera el íntimo acontecimiento. Por feliz casualidad, el propio Comandante del "Tacoma" había sido su alumno juntamente con personas de integrantes del equipaje del barco, circunstancia ésta que dió mayores relieves emotivos a dicha celebración.

En estas circunstancias, como en tantas otras, fué llamado a intervenir en la selección y preparación del menú, como asimismo en la distribución del servicio el Mayordomo Carlitos Mas. Antiguo funcionario de la Administración Nacional de Puertos, luego de haberlo sido de la Marina de Guerra, cuenta con la experiencia del cargo, que si bien es cierto lo ha preparado eficientemente, no le ha restado ni su bondad que es proverbial, ni su simpatía. Contando pues, con la colaboración gentil del Mayordomo y sus subalternos, puede decirse que el banquete ofrecido al Ingeniero Galli, no careció de ninguno de los elementos con que se cuenta en cualquier hotel en tierra firme. En el instante oportuno de soplar el festejado se apagaron las cincuenta bujías de la bombita que decoraba la torta y tanto el pergamino, firmado por todos los del pasaje, como los discursos entre los cuales el pronunciado por el Comandante revistió caracteres de singular emoción, dejaron en el ánimo de todos la certidumbre que el mar había sido testigo de una conmovedora y sincera manifestación de afecto.

Después del banquete, la transmisión del partido de fútbol que dió por resultado el empate de Uruguay y España, mantuvo a los ánimos en alegre expectativa. El 9 de Julio fué un día de cariñosa y simpática resonancia, vivido entre la cordial complacencia de todos los habitantes del "Tacoma". Además, la buena forma en que el viaje mismo se realiza, la ausencia absoluta de percances desagradables en las tareas que cada uno desempeña a bordo, contribuye a mantener este clima de sana camaradería.



La Srta. Nery Pérez Barranguet, hermana de la becaria del SODRE, Mirta, fué elegida "Miss Tacoma", y coronada como tal

El fútbol, devoción común de los uruguayos, participa también en la tarea de unir a los tripulantes entre sí.

Presta funciones a bordo, el ex - jugador, campeón sudamericano Alberto Taboada, que cosechara los primeros aplausos en el Club Wanderers de Montevideo y pasara después a integrar el plantel de Peñarol. La historia de sus triunfos es nutrida, según nos dicen sus "hinchas" de a bordo. Después de clasificarse campeón sudamericano, fué varias veces campeón de Uruguay en el Club Peñarol de Montevideo. Esta circunstancia de viajar en el barco un tripulante de tan relevantes condiciones deportivas, fomenta naturalmente aún más el entusiasmo del fútbol a bordo

Cuatro días después un nuevo acontecimiento de fútbol enardeció los ánimos nuevamente. Esta vez el Uruguay venció a Suecia por 3 a 2, pero antes, fueron minutos de intensa emoción los que se vivieron a bordo ya que fué reñidísima la victoria.

Más tarde, una nueva sensación empieza a rondar los ánimos, se aproxima el "Tacoma" a la línea ecuatorial y empiezan a urdirse comentarios festivos en torno a estas circunstancias. Los veteranos amedrentan a los novatos con la descripción exagerada de los bautizos, que dan a la persona que lo recibe la calidad indiscutida de conocedor de todos los secretos marinos.

La expectación crece a medida que nos acercamos al cruce de la línea; se preparan los aspirantes para iniciar a sus compañeros en las prácticas rituales a bordo, en estos casos. Los que ya hicieron la travesía mantienen una actitud vencedora frente a la tímida indecisión de los otros.

Igual cosa pasa entre los del pasaje; los viajeros impenitentes, recurren al mismo procedimiento, aumentando en sus palabras las proporciones del bautizo. Y por fin, entre risas y temores, llega el 15 de Julio, día en que el "Tacoma" esta vez, cruza la línea ecuatorial.

A las diez y cuarto de la mañana, hora en que la bocina del barco dejó oír su lastimero reclamo, los más timoratos, en el pasaje, trataron de ocultarse en sus respectivos camarotes, mas, de nada les valió tal precaución puesto que si se trataba de hombres, hubo entre los veteranos el deseo tenaz de hacerlo también ciudadanos del mar, deseo que por cierto fué cumplido con el más amplio y desinteresado de los entusiasmos.

Nosotros, ante la inutilidad de cualquier intento de evasión, optamos entonces cuando nos dimos cuenta que ella revestía es-



El Capitán del "Tacoma", don Mariano Forona

Alberto Taboada, al izar la bandera, recordaría sus tiempos en que vestía la celeste ... o la de Wanderers, o la de Peñarol!





pecial solemnidad. Efectivamente los aspirantes, premunidos de su marina experiencia, designaron al compañero que había de personificar al Rey Neptuno. Uno de sus vasallos, en riguroso traje de agua, armado de un largo vichero, simulaba levantar la línea ecuatorial, ceremonia que coincidió con la aparición del monarca en la parte alta de proa. Acto seguido, se adelantó con severa magestad, acompañado de su real séquito, deteniéndose frente a la línea que ahora se había trasladado sobre cubierta, en la banda de estribor, junto a la cuál se encontraban los novatos, aguardando que el Rey Neptuno les permitiera el ingreso en sus dominios.

Cubría los hombros del rey, una verde capa, confeccionada hábilmente de una colcha, ostentando una dorada corona de cartón y ésta y el magnífico tridente, relucían, gloriosos bajo el sol ecuatorial. Sus barbas, hechas de rústica filástica, ondeaban también en el aire fresco de la mañana.

A medida que cruzaban la línea, los pasajeros eran investidos con la sagrada Orden de las Profundidades, al paso que disfrutaban del más frenético baño, que provenía de mangueras y baldes, disparados desde todas direcciones.

Aquietados los ánimos, miembros ya, todos nosotros, de la cofradía del mar, tuvimos el merecido honor de recibir, más tarde, en el banquete con que el Comando agasajó al pasaje, oficiales y aspirantes, el certificado de bautismo, otorgado por acuerdo mútuo del Capitán y del Rey Neptuno, que había desaparecido ya en forma por demás furtiva.

La timidez había desaparecido ya; no existían novatos a bordo, claramente lo establecía el Imperium Neptuni Regis.

En la noche, realizóse la fiesta que tuvo particular animación, ya que contó con el concurso gentil de pasajeros, aspirantes y tripulación. Se improvisó sobre los cuarteles de una de las bodegas de popa un escenario y la platea fué dispuesta en cubierta, sobre la banda de babor.

Iniciose la velada con un pericón, número con el que contribuyó el pasaje al mayor lucimiento del espectáculo. La improvisación de los trajes típicos, confeccionados con mucho ingenio, unido a la gracia de cada una de las parejas, hizo que ellas cosecharan una ovación nutrida y cariñosa, al término del baile.

Seguidamente dos simpáticas pasajeras, dedicaron unas coplas festivas a los aspirantes que fueron celebradísimas por todos los asistentes, y especialmente por aquellos a quienes iban dirigidas. Le tocó el turno a su vez a los aspirantes, que retribuyeron con mucha picardía e intención, el número anterior, haciendo sabrosas imitaciones de cada una de las pasajeras, estableciéndose con esto un clima de franca hilaridad.

Luego uno de los tripulantes, haciendo gala de una destreza física desconcertante, realizó una serie de acrobacias cómicas; le siguió la Murga de la tripulación cerrando después el acto la joven becaria María Vischnia, que ejecutó, con singular maestría, algunas composiciones en el violín.

Constituyó la nota de esa noche la elección, por un grupo de a bordo, de la Srta. Nery Pérez Barranguet como Miss Tacona, haciéndole entrega, al ser coronada, de un obsequio que le fué ofrecido por el capitán del barco.

Muchas fueron, como se ve, las alegrías y emociones de esta jornada, entre las cuales tuvo especial lucimiento esta fiesta, que vino a unir, en cálido nexo, a los que por



"Y todos pensábamos lo qué sería en esas horas Montevideo..."

la ruta del mar, llevamos hacia Europa nuestra esperanza y nuestra fe.

CELEBRACION EN ALTA MAR

De todas las emociones vividas a bordo, la más profunda e intensa fué la relacionada con el triunfo de los uruguayos.

Reinaba general expectación el día 16 de Julio a las 16.00, hora local, en que se iniciaba la trasmisión del partido de fútbol, por la final del Campeonato del Mundo.

Eramos todos uno solo, pasajeros, oficiales, aspirantes y tripulación, unidos en un solo y ardiente anhelo y en la esperanza de ostentar nuevamente los laureles de la victoria.

En el primer tiempo, partieron gritos jubilosos, que hicieron presumir la conquista de un goal, pero que luego fueron acallados por la certeza inmediata del error. Y así por tres veces, estuvimos prendidos a una esperanza, que después fué robusteciéndose para convertirse, al final del partido, en una hermosísima realidad.

El hecho de obtener por cuarta vez el título de campeones mundiales, estableció a bordo un clima de alegría casi delirante. La emoción hizo presa de todos los corazones y se veían escenas de patética significación, en que hombres de manifiesta fortaleza, estrechaban a sus camaradas, sollozando.

Este triunfo uruguayo, borró en el "Tacoma" preocupaciones de toda índole, lo que prueba que las grandes catástrofes o las grandes victorias acercan definitivamente a los seres.

Se organizó una vuelta olímpica por todas las cubiertas del buque, llevando, entre todos, el pabellón nacional que luego fué izado en el mástil más alto, mientras cantaban, aún llorando las estrofas del himno patrio.

Alberto Taboada, por haber vestido la celeste, en unión del Comandante del "Ta-

(Continúa en la Pág. 51).

LAS DILIGENCIAS

Los nombres, las hazañas y los dramas de éste vehículo de antaño

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE



Una de las buenas diligencias que iban al Este pasando un río en la balsa, allá por 1895. La fotografía —cedida por el Servicio Fotocinematográfico del Ministerio de Instrucción Pública— permite observar detalles de la balsa accionada a rueda, el mayoral y un niño en el pescante del carruaje que lleva poquísimo equipaje en la "baca", el cuarteador y el "peajero" de la balsa.

LAS antiguas diligencias han llenado en el pasado, una de las etapas fundamentales de la vida nacional.

Aún antes de la Independencia.

Desde los orígenes mismos de la Colonia española.

Acrecentado su desarrollo a medida que la población aumentaba y que en todos los rincones del País se formaban núcleos que necesitaban de la diligencia para su intercambio humano, como de la carreta para su aprovisionamiento y del "chasque" para sus comunicaciones.

Está aún sin escribirse la historia de las diligencias.

Nosotros, para evocar su existencia trashumante y a veces heroica, hemos recogido algunos antecedentes que fuera de su pintoresquismo, tienen el valor de documento, aleccionador para las generaciones que conocieron el ferrocarril y el vehículo automotriz, vertiginoso y confortable.

Retrotraigamos la mirada a los tiempos esforzados y rudos de las diligencias, aquellos pequeños carruajes aventureros que en manos de mayorales más aventureros aún, cruzaban todo el territorio del País, haciendo el trasiego de los habitantes que, esto también es muy cierto, sólo empleaban ese medio de trasladarse en casos muy inevitables, porque con la diligencia no era presumible que nadiera hiciese turismo...

LA DILIGENCIA EN LA PATRIA VIEJA

Poco después de surgida la República, es cuando se encuentran las primeras empresas que explotaban en todas direcciones los servicios de diligencia.

Antes, eran servicios irregulares, a cargo de los mismos dueños de los vehículos "pioneros".

La carreta, sin embargo, seguía siendo de uso corriente para llevar a familias enteras. Eran tiempos crudos y nadie se arredraba por tener que estar un par de semanas en viaje a través de los campos, soportando toda suerte de penurias, durmiendo las mujeres sobre el piso de la carreta y los varones debajo de ella.

Sin embargo, allá por el treinta y tantos, algunas empresas se forman en Montevideo para organizar los servicios de transporte "rápido" de pasajeros por el único sistema conocido: la diligencia.

ANTES DE LA GUERRA GRANDE

Débese tener en cuenta que no existían las ciudades del Interior y que aún mismo los pueblos podían contarse fácilmente.

Canelones, Florida, Durazno, Minas, San José y Melo eran los núcleos principales a servirse por diligencias.

Maldonado en el Este, Colonia en el Oeste y las poblaciones del Litoral del Uruguay eran atendidas por el cabotaje, indudablemente que más cómodo no obstante ser a vela que el traslado terrestre por los horribles caminos de la época.

Paysandú, Salto más tarde, Fray Bentos, Mercedes, Dolores utilizaban las balandras y los pequeños veleros.

Pero donde no existían las vías fluviales, no quedaba otro recurso que utilizar las diligencias, cuyas empresas se desenvolvieron penosamente hasta el comienzo de la Guerra Grande.

Durante ella, incomunicada la Capital con la campaña, por espacio de ocho años largos cesaron de verse las típicas diligencias en Montevideo.

UN SIGLO DE AFANES Y DE TRIUNFOS

Fueron durísimos afanes y en el sentido civilizador, hermosos triunfos.

Imaginemos a "La Emulación", de Montero, trepando entre las sierras, más allá de Minas, buscando el sendero tremendo, rumbo a Melo!

Y, también partiendo de Minas —combinaba, naturalmente, con la que venía de Montevideo— "La Paloma del Este" que llegaba, luego de días enteros de viaje, a Rocha...

Y "La Invencible" Nº 1 y Nº 2, con aquellos mayorales famosos que eran los hermanos Hernández —don Hilario y don Servando— haciendo el circuito semanal a



Otra preciosa y rara fotografía, tomada a principios de este siglo, en el encuentro de lo que parece ser un camino solitario de nuestra campaña, entre dos diligencias. Pertenece al Serv. de Fotocinematografía del M. de Instrucción Pública que la ha cedido a nuestra revista.

San Carlos y Maldonado, invencibles en verdad por los llanos, los pedregales, las cuchillas y los arenales, vadeando aún con las más temibles crecientes, por el "paso" hábilmente encontrado, el Solís Chico y el Solís Grande, ¿no eran en realidad avanzadas del progreso, que son merecedoras de la inmortalidad del bronce, como lo hizo Belloni y del pincel, como lo enfocó Guillermo Rodríguez?

Las salidas se hacían, en ambas direcciones los 5, 15 y 25 de cada mes. El pasaje daba derecho a 20 libras de equipaje...

A SAN JOSE, TRES DIAS

En el 40, ése era el tiempo que empleaba la diligencia, por el antiguo camino de Santa Lucía, para llegar de la Capital a San José.

Nos parece excesivo el lapso utilizado, pero la evidencia de las crónicas no admiten dudas.

El carruaje salía de aquí los miércoles y jueves y de la villa maragata, los domingos y lunes.

En este caprichoso itinerario, se cobraba, en viaje de ida y vuelta, 12 patacones, con derecho a transportar una arroba de equipaje en la "baca" o sea sobre el techo del vehículo.



Diligencia de San José.

Sale de Montevideo los martes y Sábados, y de San José los lunes y viernes á las 6 de la mañana. Ajencia calle del Uruguay núm. 25.

Diligencia de Minas.

Sale de Montevideo los sábados y de Minas l

Sugestivo reclame de diligencias publicado en los diarios montevideanos allá por el año 1860. La viñeta no se ajusta en verdad a lo que eran las diligencias en uso en nuestro País.

La capacidad de la diligencia era de 10 asientos.

LA "CARRERA" DE LA SIERRA

Por las combinaciones que hacía para el Este y el Nordeste, la "carrera" a Minas tenía una gran importancia.

La agencia estaba situada en la calle de los Andes Nº 104 y "La Estrella", empresa de esa línea, hacía partir sus carruajes para ocho viajeros, todos los viernes a las seis de la mañana.

Del pueblo serrano, la diligencia partía los mismos días, a las 5.

Como todas, la línea de Minas hacía paradas en varios puntos del trayecto para descanso y servicio de "posta". Se cambiaban las bestias y reposaban por la noche los viajeros y mayorales.

Uno de éstos, que conocimos hace ya años y que había atendido el servicio de una diligencia de Durazno a la campaña hasta bien entrado este siglo, nos decía que era tal la "baquía" de los mayorales que la llegada a las pulperías que por en-

(Continúa en la página 62)

¡INDIO ZONZO...!

por GEORGE ROOS

—¡A ver, vos; acercate!

No se dió cuenta que era a él a quien llamaban.

—¡A vos, indio!

Ahora sí sabía que el grito era para él. Se acercó al sargento lo más rápido que pudo. Atrás suyo sonaron las risas burlonas de algunos milicos, pero no le importó. Estaba acostumbrado a esas risas...

Venía de allá del Norte, de la tierra olvidada donde hace mucho frío y mucho calor. Los que son de allá saben aguantar todo; hasta la burla injuriosa. ¡Para eso son indios!

—¡Probate este uniforme!

"¡Qué bárbaro este sargento", pensó. "¿De dónde saca esa voz de trueno?". Estaba admirado porque él no podía hablar así; su garganta era muy débil para lanzar semejantes gritos. Es que su voz de indio joven estaba todavía impregnada de la triste humildad del canto de la quena...

—¡Llevatelo; te queda bien!

Ni se le ocurrió discutir. Si el sargento decía que le quedaba bien, tenía razón. Sin embargo, allá en el fondo de su corazoncito tenía ganas de protestar, porque aunque indio, su coquetería de muchacho le decía que esos "breeches" parecían bolsas colgando de sus piernas flacas.

"Si me viera la Zoila", pensó, "seguro que se reiría... La muy..."

Pero la Zoila no lo veía. Estaba muy lejos, allá en el Norte, donde hace mucho frío y mucho calor...

Y por un momento hasta deseó que ella lo viera. ¡Así como estaba, con esas dos bolsas colgándole de las piernas! Que le quedara grande o le quedara chico, ése era el uniforme de la patria, ¡el traje de soldado!

—¡Carrera marr... ¡Cuerpo a tierra!...

Si sería zonzo, que pensando en la Zoila se había olvidado del sargento. Pero el sargento no se había olvidado de él. Con su voz de trueno lo hostigaba como la picana al buey. Sólo que los bueyes son lentos y el indiecito corría como un desesperado...

Pero después vino lo lindo: los pingos. ¡Qué importaba tener que rasquetearlos hasta que brillaran, si después podía enhorquetarse sobre un lomo lustroso y sentirse soldado! ¡Pero soldado de veras, de caballería!

Ni siquiera le importaban las largas horas de trote en el picadero porque podía mirar a su alrededor y ver milicos como él formando el escuadrón. ¡Su escuadrón!

—¡Sacá pecho, pavote! ¡Parecés una pelota desinflada!

Y él tragaba aire; por la boca, por la nariz, ¡hasta por los ojos!, para que el sargento viera que era un buen soldado. Y el esfuerzo no lo cansaba. Bien se lo habían explicado: "Para eso sos hombre y argentino. Y si no, a mirar la bandera celeste y blanca, que esa le da fuerza a cualquiera".

Le gustaba que le hablaran de la bandera, porque en esos momentos se olvidaba que era indio y se sentía argentino. Ni del Norte ni del Sud: ¡argentino!

Esa mañana les habló el teniente. Iba a dirigir en persona la primera carga del escuadrón y les habló de las hazañas gloriosas del escuadrón y de los hombres que habían muerto por la bandera. ¡Cómo hablaba ese mozo! Y ya el teniente había terminado y el indiecito todavía miraba hacia arriba, hacia la punta de su lanza, donde flameaba la banderita celeste y blanca. Tan ensimismado estaba que no vió venir al sargento.

—¡Vos siempre el mismo, indio zonzo! ¿Que mirás, allá arriba?... Llegás a fallarme en la carga y te mando al calabozo hasta fin de mes...

El teniente dió la orden de montar. El indiecito ya no se acordaba de los gritos del sargento; estaba concentrando todos sus sentidos en la evolución que el oficial ordenaba. De reojo, miró a los costados. Hombre y caballos formaban una línea recta que a él le pareció interminable. ¡Su escuadrón!

Apretó la lanza con la mano derecha como si fuera a romperla, y con la izquierda sofrenó su caballo. El animal adivinaba un galope rabioso y se hacía el compadrito sacudiendo la cabeza. Casi tuvo ganas de decirle: ¡Portate, pingo loco, no me hagas quedar mal!

El teniente desenvainó el sable y apuntó hacia adelante.

—¡¡A la carga!!

Como un mecanismo alimentado a sangre se abalanzaron milicos y animales. El pecho del indio parecía una caldera a punto de reventar. No sabía si era de orgullo, de miedo o de coraje, pero un nudo bien apretado le estaba cerrando la garganta. Miraba a los costados, sus oscuras pupilas de indígena salidas de las órbitas, para estar seguro de no perder colocación. El viento silbaba en su oído con un tono agudo que le lastimaba los tímpanos...

—¡Pingo lindo, te estás portando!

Nada hubiera podido detenerlo, ¡nada!... a no ser ese pozo invisible entre los yuyos, escondido como el topo que lo habitaba. Allí se metió la pata del pingo y lo hizo rodar.

Y voló por el aire el indiecito y se estrelló contra la tierra dura...

Entre relinchos y órdenes se detuvo el escuadrón. El sargento, desde lejos, reconoció al indio zonzo y se acercó al galope. Desmontó con el insulto a flor de boca, pero lo que vió lo hizo frenarse en seco.

Ahí en el suelo, con la cabeza colgando de una nuca partida, se arrastraba el indiecito, como trepando por la lanza que descansaba en el pasto. Despacito, con lentitud de moribundo, fué ganando terreno sobre la caña, y ya exhausto, en un último esfuerzo, estiró el brazo hasta que sus dedos consiguieron estrujar el trapo celeste y blanco...

—¡Pingo loco! — dijo, casi en un suspiro, y se quedó quietecito.

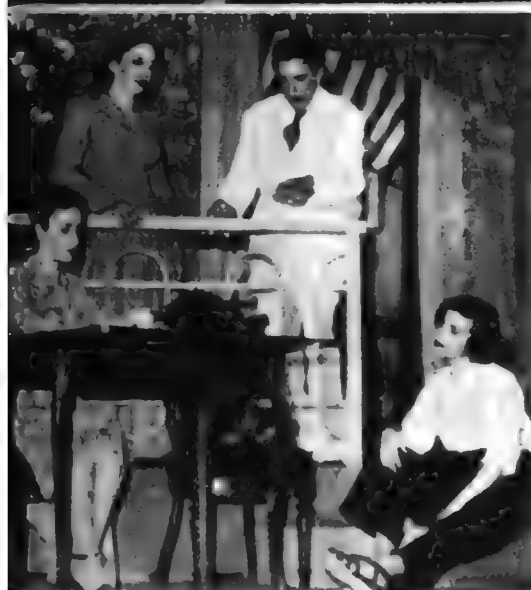
Organizado por la Junta Honoraria Forestal se llevó a cabo en la Plazuela Suárez el acto de plantar un retoño del ceibo histórico bajo cuya sombra la esposa de Joaquín Suárez bordó la primera bandera nacional. En la ceremonia usaron de la palabra el secretario de la Junta, Sr. Vicente Salaverri y el Dr. Villegas Suárez. Las fotos muestran los cadetes militares, los niños escolares y una parte del público durante la plantación del ceibo simbólico











El Ateneo refirmó su apoyo a la UN

EN una asamblea numerosa y de entusiasta y ejemplar pronunciamiento los asociados del Ateneo, por enorme mayoría, refirmaron su apoyo a la resolución de la mayoría del Consejo Directivo, solidarizándose con los ideales de la UN, y condenando la agresión comunista en Corea. Una pequeña minoría, que popiciaba una revisión de lo actuado por el Consejo, y una peligrosa actitud de neutralidad —inconcebible en esta hora de definiciones y de franca lucha por la salvación de la democracia— expuso sus propósitos en el debate, que fueron aventados por las réplicas de destacados integrantes de la Asamblea. La votación final dió un resultado de casi unanimidad en la natural decisión de apoyar al Consejo, a la UN, y de condenar severamente al comunismo.

Estreno en la Comedia Nacional

LA Comedia Nacional acaba de estrenar la pieza del autor nacional Antonio Larreta, "La Sonrisa", que fuera votada unánimemente por el Jurado de selección de obras para aquel conjunto. Y con este estreno el joven escritor ha alcanzado un éxito que confirma sus notables cualidades para la producción escénica, ya puestas de relieve en algunas obras anteriores. A este acontecimiento, que lleva grandes públicos al Solís, nos referiremos en el número próximo. A la izquierda, una escena de la obra.

PRIMERA ETAPA DE UN BAR

La muerte de "FUN FUN" cierra un ciclo del Mercado y añade otra melancolía a su colección de recuerdos

Por ALFREDO MARIO FERREIRO



Dn. Augusto López ("Fun-Fún"). (Apunte de Julio E. Suárez.

CON su tibia llave de oro inauguraba el sol todas las mañanas el establecimiento. En lo más meridiano del verano, llegaba antes que "Fun-Fún", y entreteníase, mientras le esperaba, en rebruñirle la chapa, en cegarle de reflejos los vidrios y en echarse a la puerta, áureo y extendido como una livianísima alfombra.

Mientras tanto, el Mercado hacía crecer sus rumores. La luz filtrada —cristal y zinc mal unido—, cambiaba minuto a minuto las tonalidades de las reses colgadas. Comenzaban a andar las carretillas por sobre sobre el cuadriculado gris-sangre de las baldosas; cantaba un gallo su último canto desde los jaulones de los irremediablemente condenados al degüello. Y era el momento en que el sol, que estaba tendido delante de lo de "Fun-Fún" volvía a levantarse, porque el gallo le obligaba a retornar para encender de veras el amanecer, que venía construyendo las grandes masas de cemento, en un contraluz celeste y rosado que contagiaba las aguas del apacible río cercano.

Cumplida su misión de farolero del día, tornaba disparado y, con agilísimo paso dorado, hacía pie en el boliche, sobre un charquito de agua que se sorbía de un golpe, iluminando todas las mayólicas que revestían el mostrador, en tanto el pez, aquel pez de cerámica que reflotaba en ellas, pegaba el coletazo de la huída y quedaba a la expectativa.

"Fun-Fún" y el sol se entendieron siempre. Era el sol su primer y más seguro parroquiano. Y mientras la mano de Dn. Augusto, plumerito en ristre, iba retocando amorosa el cuello de las botellas alineadas como un desfile, el sol abría su gran cuadrilátero de luz y se echaba a reposar, junto al mostrador, arrullado por el agua del grifo que nunca fué cerrado, como un perro con ganas de dormir un poco.

En las madrugadas terribles del invierno cuando por Ciudadela y por Liniers subían a paso de carga el viento y la garúa, el sol le ofrecía la luz indirecta de su miedo al resfrío. Y se quedaba allá, agazapado tras los horizontes, nimbándole el bar con una luz desvaída, como de postrer caricia, como de ansia no lograda.

Entonces era cuando se descubrían los espejos y cuando el reloj señalaba la hora con más firmeza. Porque entre ellos había como una intimidad que se rompía cuando la luz solar se posesionaba de golpe de todo aquello.



Interior del bar "Fun-Fún", en su anterior emplazamiento. Nótese, delante del brazo de Rafael el grifo que estuvo abierto durante cuarenta años. Los personajes eran integrantes de una gran compañía mexicana de revistas que estuvo por Montevideo hará más o menos unos quince años.

Pero viniera el sol o no viniera. Dn. Augusto López, el inolvidable "Fun-Fún" del Mercado Central, poníase en movimiento con el primer chirrido de los pesados portones. Y allá iba, por entre los adormilados faroles pendientes de los puestos, con su paso cortito, con su estatura, remangándose los brazos que durante todo el día iba a mantener hundidos en aquel cristal de agua, alimentado a grifo inacabable que por espacio de más de cuarenta años, le cara, la salva y la sonrisa sobradora con que a veces firmaba los dichos.

Cuarenta años estuvo rumoreando el agua de aquel cuartito. Cuarenta años de agua, cepillo y jabón, le dieron aquel brillo de nácar que todo había cobrado.

Porque "Fun-Fún" tenía el marinero puesto. Un puntualísimo marinero que lavaba el bar como se baña un remolcador



Algunos de los billetes de papel moneda, de todas las nacionalidades, que, firmados por los visitantes, integran la más variada, curiosa y original colección.



"El Coco", primogénito de Dn. Augusto, ha reemplazado al padre en la dilatada labor del bar. En la pared, el reloj en que "Fun-Fún", novio, miraba llegar la hora de su visita, y que luego, cuando rematóse el almacén donde estaba, lo adquirió como recuerdo.

tas requemadas en un saludable intento decorativo.

Tenía que irse todo el mundo.

El Mercado ya estaba en sombras. Los párpados de lona de los puestos caídos y el péndulo del sereno hacía retumbar la soledad con su isócrono deambular.

Así lo vieron todos. Y así lo vimos nosotros durante años y años. Poco a poco comenzó a crecer su fama. Escritores y periodistas fueron a contar la buena nueva del hallazgo por todas partes. Y la gente fué afluyendo de todos lados. Y no hubo visitante de lustre que no fuera por allí. Y desde Florencio ... Reyles y la inolvidable Alfonsina, ...ompañados por los más destacados periodistas y por plásticos y músicos de renombre, diéronse cita para alternarse en la visita.

(Continúa en la página 51)

a baldazos y a cepillo, hasta dejar el piso y las paredes como recién nacidas.

Luego, el retoque de las botellas. Todas con las etiquetas orientadas hacia el viento d elos ojos. Parejos los títulos, acumuladas por gradaciones de tono. Todas intactas, todas decoradas de plomos y de estampillas.

Que ese fué su gran gozo: su gran telón de fondo de botellas, sobre el cual iba a inaugurarse todos los días la gran representación que allí adentro se jugó sin entreactos de ninguna clase.

Una vez alistado el escenario, comenzaban a tomar sitio los actores.

Y era cuando las sombras de los parroquianos, que les seguían arrastrándose, venían a romper el reposo del sol, cortándolo en pedazos, arrinconándolo, obligándolo a cambiar de sitio.

Las manos se posaban en los bordes del estaño. Y sobre el estaño, alineábase la fila de vasitos mucho más diáfanos que cuando fueron recién terminados.

Y sobrevenía la gran prueba; prueba única, inimitable. Prueba que exigía un lejano redoble de tambor que anuncia la proeza del pruebista.

Por sobre las bocas unidas de los vasos corría —dedos en el teclado—, el cuello descorchado de la botella. Primero para allá, luego, de regreso, a golpecitos, otra botella ponía la dosis necesaria de "amarga" para quebrar la última tentativa de dulzura de la "uvita".

Las manos de "Fun-Fún" habían cumplido el milagro de la primera escala. Dentro de los vasos, a la misma altura, con justeza milimétrica, restallaba la rubicundez de la bebida. Y, de inmediato, comenzaba la dispersión. Salían los vasos resbalando por sobre el estaño húmedo, como envarillados en un abanico, hasta el borde del otro lado, donde la mano del cliente bajaba para elevarse de inmediato.

Y así todo el día, hasta cerca de la hora 14, en que el bar dormía un poquito la siesta y volvía a bañarse como si fuera un barco: con oleaje de baldeamiento, con hombres enzuecados, trajeados de overall y ceras impermeables.

Las 17 iniciaban la jornada vespertina.

A las 20 bajaba la primera estrella a beber sobre el estaño. Quedaba allí, reflejada en la profundidad del agua tendida, como una moneda hundida, inextinguible.

Una hora más tarde el imperio de las ordenanzas municipales obligaba a desagotar de gente el bar y "la confitería" que era la pieza de al lado, donde había mesas de pino y banquitos de cocina con las pa-

Se festejó fervorosamente la fiesta patria

Todo el país conmemoró entusiastamente el nuevo aniversario patrio. Entre los numerosos actos realizados destacamos el de la Asociación Patriótica del Uruguay, llevado a cabo en la mañana del 25 de Agosto, junto al Obelisco de los Constituyentes.





Otro aspecto del acto organizado por la Asociación Patriótica, en el que puede apreciarse a un grupo de nurses rodeadas por compacta muchedumbre.

RECITAL DE PIANO EN EL SOLIS



A beneficio del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades se realizó en el Solís un recital de piano a cargo de la joven concertista compatriota Lilian Navas Urrutia. El programa, que estaba integrado con obras de Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Liszt y Chopin dió motivo para que la intérprete pusiera de relieve, junto a cualidades técnicas muy relevantes, la posesión de cualidades temperamentales que si le permiten ser una concreta realidad pianística en este momento, abren las más auspiciosas perspectivas para la carrera de la inteligente artista. Un numeroso público aplaudió a la concertista obligándole a ejecutar números fuera de programa.

SE INAUGURO LA AVENIDA URUGUAY

Con motivo del 25 de Agosto y como uno de sus actos conmemorativos, se inauguró la Avenida Uruguay y su moderna y profusa iluminación. En la foto de la derecha aparece la Srta. de Vacotti, moviendo el conmutador para dar corriente a la nueva iluminación de la Avenida Uruguay. Asistieron al acto entre otras personalidades el presidente del Directorio de la UTE Ing. Ruggia y el Director Gral. del Depto. de Arquitectura Arq. Crespi. — ABAJO: Desde los salones de la Asociación Rural, Avenida Uruguay 864, el presidente del "Comité pro-mejoras de Uruguay, desde Ciudadela a Cuareim" —Don Emilio Ledoux— inicia los discursos, minutos antes de encenderse la nueva red de iluminación.





El Día de la Nurse



DESDE el año 1941, nuestras nurses festejan su día. Cada 29 de agosto. Así elegido porque esa era la fecha del natalicio del Dr. Carlos Nery, fundador de la Escuela para estas profesionales.

La organización de los actos está a cargo de la Asociación N. de Nurses del Uruguay Dr. Carlos Nery.

La Asociación invita a las abnegadas mujeres de la profesión y a las alumnas de la Escuela, que también lleva el nombre de su organizador y que actualmente dirige el Dr. Romeo Colombo, siendo su nurse-jefe la Sra. Luisa Ginart de Botta. Sesenta muchachas —bachilleres o maestras—, hacen vida de internado y se preparan para su heroica carrera, que alguien llamó de "violentas blancas".

*

Cada 29 de agosto visten sus túnicas, como sus mejores galas, y junto a la tumba y al retrato de Nery reafirman su fé y levantan su esperanza.

Fé en su apostolado y esperanza de realizarlo cada vez más eficiente. La esperanza de tener un Hospital - Escuela, por ejemplo, que supla —agrandándolo— al que tuvieron el Avda. 8 de Octubre años ha.

*

"Hay en sus ojos lucientes una gravedad severa, que une la hondura sin límites del sentimiento a la limpia transparencia de la verdad; ellos dejan saber que su corazón es recto, pero ocultan el proceso de su espíritu a la mirada curiosa de los demás".

*

Estas palabras de Lady Lowelace a Florence Nightingale, podrán ser siempre —con las reglas de ética de Eucken y la plegaria médica de Moisés Maimónides— las directivas rectoras, imprescindibles, en la vida de estas abnegadas mujeres, del blanco, silencioso y eficaz ejército defensivo de los hospitales.

*

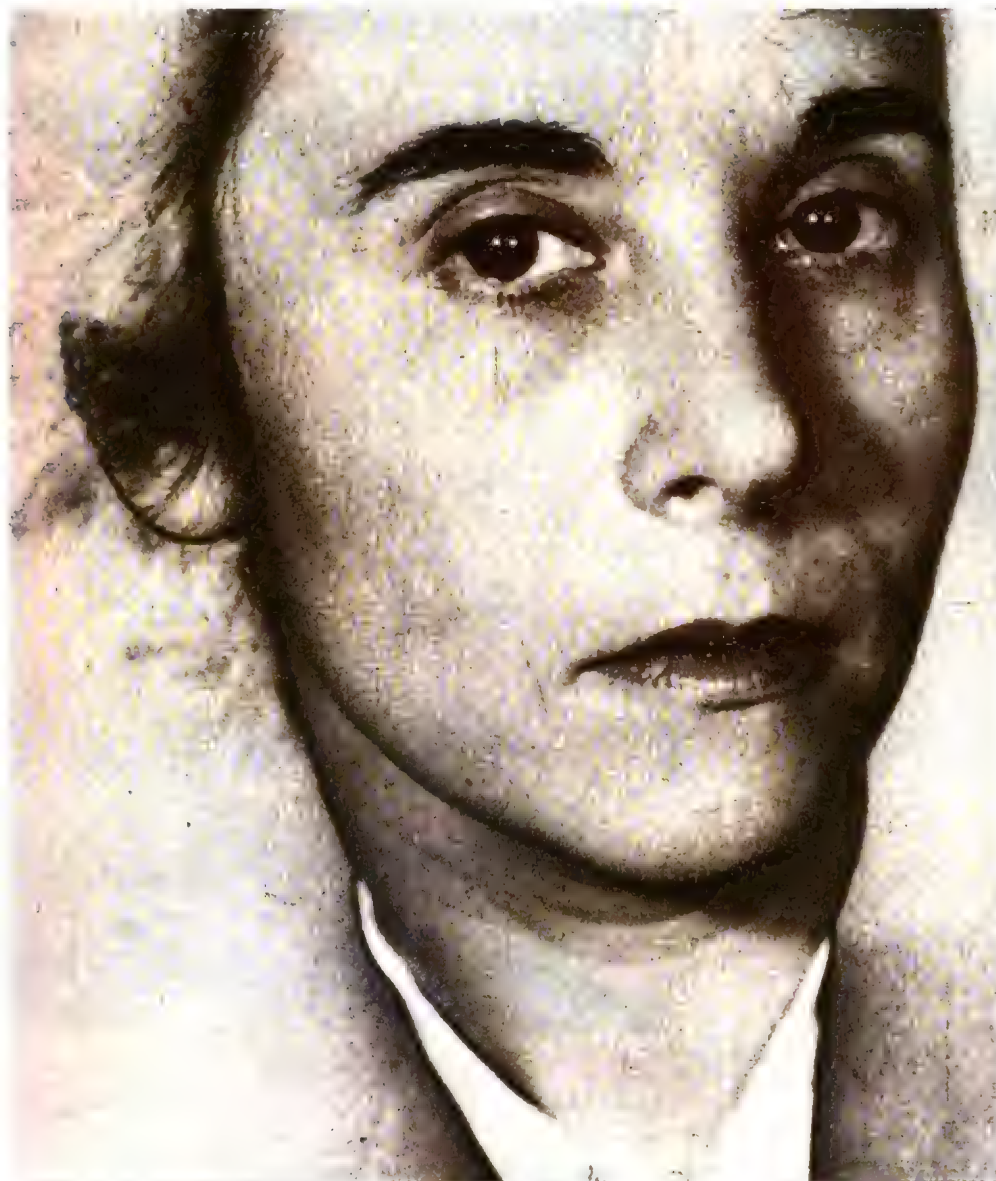
Todas las nurses del Uruguay han celebrado otra vez —décima vez— su día. Desde el augural 1941, ese día vienen reclamando algo. Que, contra la costumbre general, no es para su usufructo personal. Porque así es la tradición de la profesión de la "Dama de la Lámpara", la ejemplar Florence de los hospitales de sangre en Crimea y Scutari.

*

La adhesión de nuestro semanario puede ser un subrayado a las aspiraciones de la profesión, formuladas en un discurso del Dr. Romeo Colombo:

"Una futura Escuela - Hospital sobre bases de moderna estructuración, dará prestigio a nuestra casa de estudios. Una probable asimilación, en lo docente, por la Facultad de Medicina, cederá prestancia y categoría universitaria al título profesional. Y un clima fraternal, tan necesario para el despertar de vocaciones dispersas o adormecidas, es lo que venimos deseando."

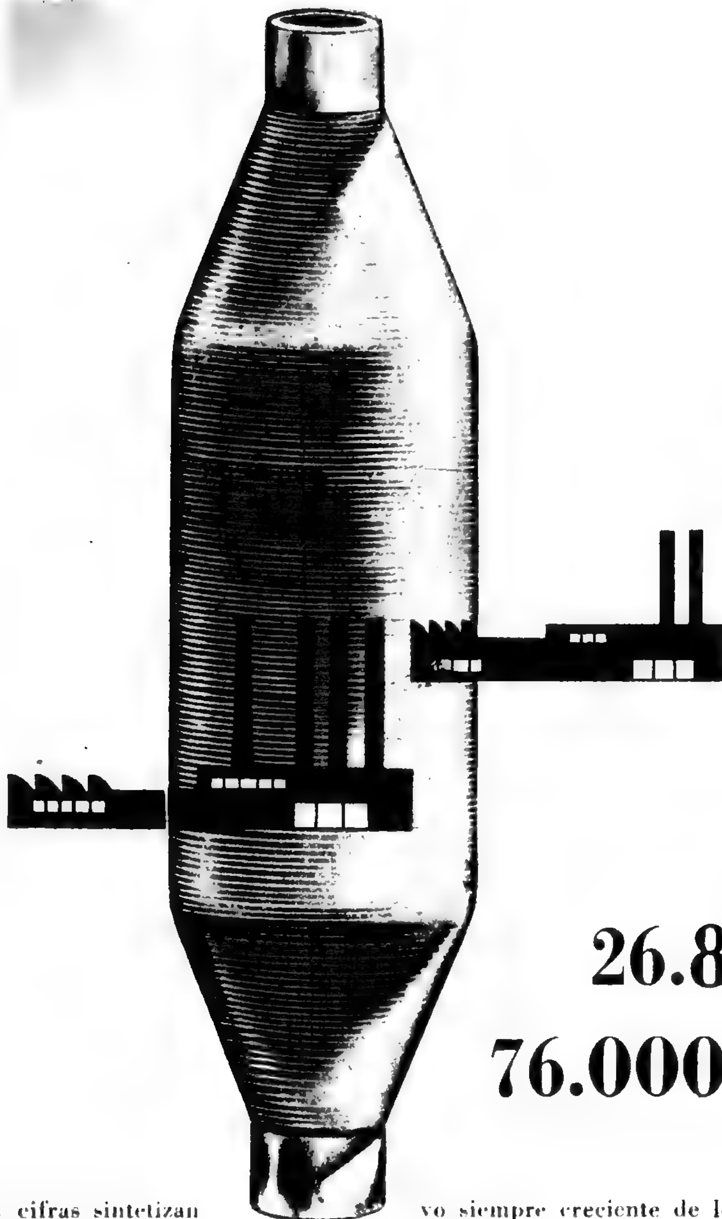
MANDELLO y el SUBJE TIVISMO FOTOGRAFICO

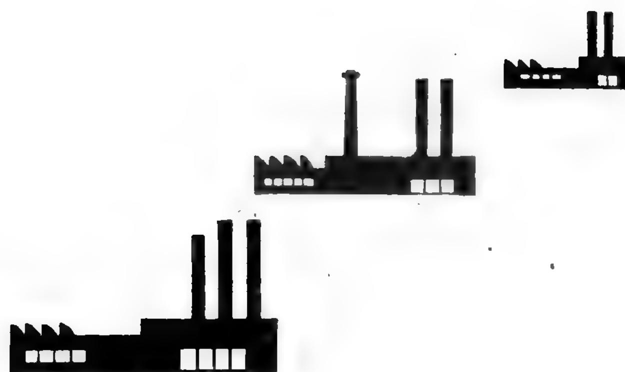




MANDELLO acaba de realizar en Amigos del Arte una exposición fotográfica que ha concitado el vivo interés de los entendidos, con las variadísimas sugestiones de su obra. En éstas, y mostrando al artista que conoce a fondo la más depurada y genuina técnica está el buscador fervoroso de la belleza, captada y registrada con el lente; el creador de afinados perfiles; el poseedor de los recursos que transforman la realidad en fantasía poética. Su concepto y su procedimiento plástico proporciona al objeto común una trascendencia inmaterial y un sentido flamante, de airosas y multiplicadas dimensiones imaginativas. Su juego sagaz de luces y sombras da a los temas una profundidad y una sugerencia originales: a veces con la fuerza escultórica de quien valoriza los volúmenes, a veces con la levedad casi increíble de quien transforma la figura fotográfica en un dibujo, manteniéndole su honda vida en una maravillosa distribución de planos iluminados. Así Mandello realiza en la fotografía una tarea creadora, que en la pintura podría tener su equivalencia en el realismo mágico", o en el surrealismo, pero que tiene además, por su concreta expresión, por su lenguaje escueto — en el retrato, por ejemplo — la más sencilla y difícil, la más pura y valiosa representación, en el "subjetivismo", en la búsqueda y en el hallazgo de los signos más íntimos de la personalidad. Una autoridad como Julio E. Payro ha dicho acerca de Mandello que si éste es notable retratista, "su capacidad creadora se manifiesta con la máxima intensidad en aquellas producciones en que no se ve dominado por los imperativos del tema iconográfico. Entonces juega con el claroscuro hasta sugerir el color, deslumbra con un blanco como si éste fuera una luz, crea impresiones de infinito, de ritmos cósmicos, de tensiones vitales y traduce variados sentimientos — de gracia, de ternura, de exaltación — por la sola virtud de las relaciones de formas, volúmenes y valores, y por el magistral dominio de la ciencia compositiva. La fotografía así concebida y ejecutada cobra caracteres de genuina creación artística, trascendiendo de lo meramente ilustrativo o documental, y suscita en el espectador el verdadero placer estético apelando simultáneamente a sus sentidos, su corazón y su mente. Mandello se coloca de este modo en la categoría superior de su arte, al lado de notabilidades tales como Man Ray y Moholy Nagy, a cuyas realizaciones ha sumado su propio y personalísimo aporte.
sumado su propio y personalísimo aporte".







26.800 husos
76.000 mts.² cubiertos

Estas cifras sintetizan la obra cumplida por CAMPOMAR & SOULAS S.A. en el país: 26.800 husos en funcionamiento, 76.000 mts² cubiertos por plantas industriales y obras sociales. Por eso las exhibimos con orgullo.

Pero los números no pueden expresar la magnitud alcanzada por la empresa en sus 50 años de vida, gracias al esfuerzo común y tenaz de directores, comerciantes, empleados y obreros y el apoyo siempre creciente de los consumidores.

Detrás de estas cifras hay otras, de significado más directo.

Recordemos, por ejemplo, que 4.000 familias basan su existencia en el trabajo creado por nuestras 5 fábricas: que millones de pesos que se pagaban anualmente al extranjero para obtener la industrialización de nuestras lanas, pueden ser hoy destinados a otros fines: que numerosas casas de comercio e industrias complementarias, que proporcionan ocupación a miles de hombres y mujeres, basan sus actividades en las importantes adquisiciones que nuestra firma efectúa en plaza. Y no puede medirse con cifras el aporte que hace nuestra industria textil al prestigio internacional del país y a la elevación del standard de vida uruguayo, fabricando nobles productos al servicio del hogar y de la familia.

Campomar

50 años al servicio del país

Cinematográficas

INGRID BERGMAN ha cedido toda su fortuna de Hollywod, que asciende a unos tres millones de dólares, a su ex marido Peter Lindstrom, y a cambio de tal concesión, Lindstrom permitirá que la hija del matrimonio, Pía, pase sus vacaciones en Europa en compañía de su madre. Durante el año escolar vivirá en California, con su progenitor.

El acuerdo entró inmediatamente en ejecución. Mientras en Hollywood Lindstrom recibía la fortuna de su mujer, la pequeña Pía fué embarcada para París, hacia donde fué, desde Roma, Ingrid Bergman, en compañía de Rossellini. Ingrid eligió para el encuentro a la capital francesa porque allí fué donde conoció a Rosellini cuando, hace un par de años, los presentó el abogado Guido Orlando.

La estrella convino también en ceder a su marido una parte de sus futuras ganancias, pero se ignora cuáles serán esas ganancias, ya que, apenas cumplidos los 34 años de edad, ha decidido abandonar el arte de la interpretación. Ingrid estaba ansiosa por ver a su hija, y como el convenio anterior con su ex marido estipulaba que sólo podría estar con ella cuando fuese a los Estados Unidos, determinó desprenderse de su fortuna, producto de largos años de trabajo, con tal de poder tener consigo a Pía.

Emocionante fué el encuentro de madre e hija, que hace cerca de dos años se despidieron en California, cuando Ingrid fué a Europa, sin prever ninguna los acontecimientos que se avecinaban. Pía, cuando cumpla 14 años, deberá decidir por sí misma si desea vivir con su padre o con su madre.

*

HUGO FREGONESE seleccionó a Stephen McNally, aquel recio actor que se consagrara animando al villano de "Belinda", para que forme pareja con Coleen Gray en su nueva película en tecnicolor "Danza de guerra", que entró en rodaje en los estudios de Universal.

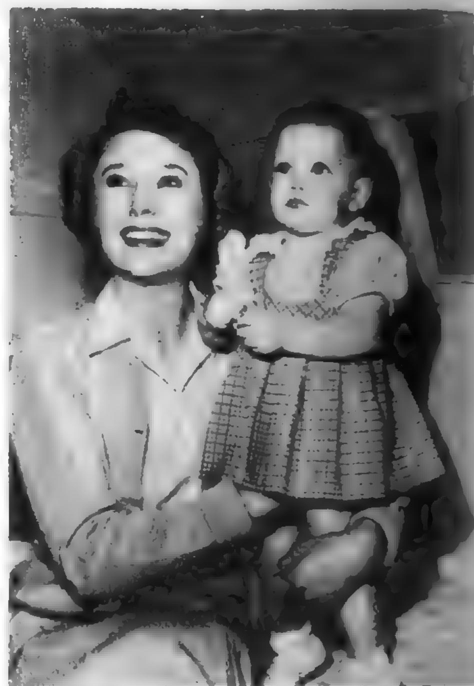
*

DESPUES de varios años de ausencia, regresó a Hollywod la espléndida actriz Vivien Leigh, que interpretará en Warner la versión cinematográfica de "Un tranvía llamado Deseo", el gran éxito teatral de Tennesse Williams.

*

DESDE Roma se anuncia que Bette Davis será la protagonista de la próxima película que dirija Roberto Rosellini, aunque no se han dado mayores detalles sobre la cuestión.

APARENTEMENTE, Hollywood no es tan malo como nos parece Jim Frasher, de 19 años de edad, llegado a Hollywoo hace cuatro meses, desde la oscuridad de su vida en Idaho, ya se encuentra trabajando en su quinta película. En las cuatro primeras anima papeles cortos y secundarios, pero en la quinta, "Ration Pass", tiene un papel destacado. Evidentemente, no siempre Hollywood se muestra indiferente con quienes se atreven a golpear a sus puertas.



La simpática JUNE ALLYSON y su pequeña hija Pamela Powell.

*

EL apuesto actor David Wayne, quien reiteradamente ha afirmado que jamás firmaría un contrato que le corte su libertad, ha sido contratado por la Fox por un largo plazo. Actor de Broadway, Wayne llegó a Hollywood hace un año, en mérito a sus brillantes actuaciones en "Mr. Roberts" y en "Finians Rainbow".



ELIZABETH TAYLOR y VAN JOHNSON, durante un intervalo, en los sets de la nueva producción "The Big Hangover".

MUCHO tiempo ha transcurrido entre una y otra película del héroe de "El proscripto", Jack Beutel, y su carrera no ha sido tan ascendente como le correspondía por capacidad y talento. Ahora, después de nueve años, Beutel animará el papel estelar en una película titulada "El mejor de los malos".

⁂

OTRO demorado en su carrera, Ted Mates, de la Warner, ha sido ascendido después de once años de actuación como doble de Gary Cooper. Ahora Mates animará un papel importante, como conductor de una diligencia, en una producción que contará con la actuación de Dennis Morgan, Patricia Neal, Steve Cochram y Dorothy Hart.

LA productora Republic procede rápidamente en aprovechar la guerra en Corea, que intercalará en su próxima película "Alas sobre el Pacífico Sur". El argumento cuenta con la aprobación del departamento de Defensa y con un gran elenco, encabezado por John Wayne, John Carroll, Rod Cameron, Forrester Tuckre y Williams Ching y una estrella de primera magnitud. En esta producción se destacará la acción de los famosos borbarderos B-29, que han vuelto a actuar ahora en Corea.

⁂

POSIBLEMENTE la semana próxima se estrene en una de las principales salas de Buenos Aires "Marihuana", producción extraordinaria recién terminada por León Klimovsky, su realizador. Argentina Sono Film, sello productor, confía en el tema, en el trabajo de los intérpretes y en la dirección como gestores de un éxito que habrá de alcanzar singular repercusión.

Este argumento de Wilfredo Jiménez se refiere, como se sabe, a la "droga asesina", la marihuana, así llamada porque termina con la vida de quienes se envician en ella. Se trata de un alarmante mal social, de modo que las autoridades de todo el mundo persiguen tenazmente a quienes, sin conciencia, se enriquecen expandiéndola.

Pedro López Lagar y Fanny Navarro son los protagonistas, secundados por Golde Flami, Nathán Pinzón, Eduardo Cuitiño, Alberto de Mendoza, Héctor Quintanilla y muchos otros. Buena parte de la cinta se filmó de noche y en escenarios naturales.

⁂

DENTRO de tres semanas Carlos Borcosque iniciará en los nuevos estudios levantados por Film Andes en la ciudad de Mendoza el rodaje de una producción titulada "Alegría", animada principalmente por niños.



CARY GRANT charla con RICHARD BROOKS, notable escritor que hace su debut como director del nuevo film "Crisis".

Se trata de una cimentada ambición del realizador de "Nosotros, los muchachos", uno de los grandes éxitos del cine argentino durante sus primeros años. Quien probó ser capaz de conducir jóvenes puede ahora demostrar su paciencia para realizar una película con niños, ofreciendo otra producción de calidad.

El libro ha sido terminado y en Film Andes están construyéndose los primeros decorados.



Sra. Agueda Carve de Arrosa, Sra. Martha Blanco de Terra, Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres.

Brillante Recepción en el Club Uruguay



Nuestra primera dama, Sra. de Batlle Berres, conversando con las Sras. de Sanguinetti y de Mac Nutt.





La Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres con la Sra. Magdalena Lussich de Lerena Acevedo.

CON motivo de conmemorarse un nuevo aniversario de la Independencia Nacional, se llevó a cabo en el Club Uruguay una gran recepción a la que asistió todo lo más calificado de nuestro gran mundo diplomático y social. Esto originó una reunión mundana de elegantes contornos.



De izq. a der.: Sra. Alberta Mor de Rayndal, Sra. María Kurtz de Irigoyen, Presidente del Club Uruguay Dr. Arturo Lerena Acevedo, Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres, Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres, Sra. Magdalena Lussich de Lerena Acevedo, Ing. José Serrato.

Sra. Olga Quintela de Beanusse Montero, Sra. Laura Montero de Alvarez Muñoz, Sra. Felicia Areco de Folle, Srta. Teresa Paulsen Nery, Sra. Martha Aphesteguy de Rodríguez López, Sra. Raquel Bergallo de García Etchebarne.



Sra. Margarita Arocena de Ferber, Sra. Raquel Aguirre de Pérez Villegas, Sra. Margarita Aguirre de Roosen, Sra. Celia Calcagno de Carvalho Alvarez, Sra. Sara Arteaga de Urtubey.



La mesa de la Presidente de la Comisión Sra. María Kurth de Irigoyen.

Fiesta a beneficio de las obras sociales del barrio "Aires Puros"

SE llevó a cabo un rummy-canasta y desfile de modelos de sombreros franceses en los salones del Jockey Club a beneficio de las obras sociales del Barrio "Aires Puros" .La comisión organizadora estuvo presidida por la señora María Kurth de Irigoyen. Esta reunión congregó a muchas figuras de nuestra sociedad y dió origen a una nota mundana de relieves.

Sras. de Verissimo, de Oxasbeno, de Ciasullo, de López, de Piaggio Blanco.



DERECHA: Sra. Mirta López de Lopardo, Sra. Perla Taddeo de Sacco, Srta. Gladys Ethel Miller y señorita Alba Puppo.

NOS GUSTO, ENTRE TODO...

EN LAS ULTIMAS REUNIONES BENEFICAS: La Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres con traje negro; capa de visón; sombrero de pana negra y en la delantera manojitos de plumas chatas y de diversos colores terminando uno de los costados en una pluma larga negra y puesta en forma casi horizontal.

La señora Yolanda Larrain de Montt Rivas con tailleur negro; boina de pana bordeaux con una pluma color madera puesta suelta de un costado a otro de la copa; varias vueltas de perlas muy ajustadas al cuello.

La señora Helena Alvarez Mouliá de Calamet con traje de crépe negro adornado en moderno movimiento, escote grande y cuadrado con un reborde de muaré blanco; sombrerito de minoche negro y a un costado un motivo blanco del mismo material del que sale una pluma negra muy parada.

La Sra. Lola Montaner de García con traje y saco negros; sombrero negro y un borde ancho de violetas blancas veladas por tul.

La Sra. Margarita Arocena de Ferber con traje negro; sombrero de forma moderna en color gris y de los costados un manojo de aigrettes al tono.

La Sra. Josefina Ponce de León de Algorta con traje de pana negra; sombrerito de minoche blanco.

La Sra. Rosina Williams de Gianetto con tailleur gris; sombrero negro y una pluma gris.

EN LOS ULTIMOS CONCIERTOS: La señora Margarita Méndez de García Capurro con traje negro; saco de astrakán; casco de pana negra con la mitad del mismo bordado en azabache negro en forma de hojas y tul al tono.

La Sra. Elía Méndez Previtale con traje negro y rematando el escote una hermosa alhaja en forma de trébol en brillantes y rubíes; sombrero de plumas al tono.

La Sra. Chorola Cuenca de Souza con traje de lanilla ladrillo; sombrero al tono y dos rosas te.

La Sra. Sara Ellauri de Abal con traje negro; magnífico saco de visón; sombrero negro.

La Sra. Sara de Abal, con traje negro; magnífico saco de visón, sombrero negro.

La Sra. Roberta de Macedo Soares con traje de crépe añil y original detalle de bronce en forma de broches cerrando el escote; sombrero negro y saco de piel.

EN NUESTROS CINES: la Sra. Lily Da Costa Tanco de Regules con traje negro; saco tres cuartos de tigre; gracioso sombrerito de fieltro negro de inspiración griega.

La Sra. Ady Milburn de Supervielle con traje negro; saco de piel; sombrerito francés de pana negra, una pluma fina al tono y tul bordado en canutillo negro.

La Sra. María Inés Torrendell de Rivas con traje negro; saco al tono y de piel; sombrero rojo y cinta negra; hermosa alhaja de brillantes en descote.

La Sra. Pola Collazo Pittaluga de Castro con traje de crépe negro; sombrero de fieltro color turquesa y dos piezas paradas semejando alas retorcidas.

La Sra. Daisy Simón de García Austt con traje negro; sombrerito de fieltro color verde, hoja y tul al tono ;saco negro.

La Srta. Amelia Berro Ferreira con traje de jersey de seda en moderno escote; saco de piel y gracioso sombrero al tono.

La Srta. Martha Rodríguez Grau, con modelo de seda negra; bellísima estola de zorros grises; sombrero negro.

Boda Stapff - Butler Pfeiff



El Dr. Walker Stapff y la señorita Elena Butler Pfeiff abandonando la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, luego de consagrada la unión matrimonial.



La joven desposada entra al templo acompañada por su padre y padrino doctor Tomás Butler.



El Sr. Juan Manual Nordemann Guelfi y la señorita María del Rosario Quintela Canale salen de la Iglesia del Perpetuo Socorro después de la boda.

Boda Nordemann Guelfi - Quintela Canale



Parte del cortejo que acompañó a los novios a la salida del templo.

Boda Santoro Moizo - Buzzalino Sanguinetti



El Sr. Luis Aníbal Buzzalino Sanguinetti y la señorita Nelly Santoro Moizo saliendo de la Iglesia de María Auxiliadora (Colegio Pío), después de realizada la ceremonia religiosa.



La nueva pareja con sus numerosos parientes y amigos durante la brillante fiesta realizada en su residencia de Melilla.

"Festival Chopin" a beneficio de la Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño



Sra. Margarita Arocena de Ferber, Sra. Yolanda Larrain de Mont Presidente del Jockey Club Dr. Guzmán Vargas, Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres, Sra. María Eugenia Reyes Lerena de Regules, Sra. Julia Araúcho de Gerona.



IZQUIERDA: Sra. Margarita Méndez de García Capurro, Sr. Luis Batlle Ibáñez, Sra. Colette Gaveau de Malcuzynsky, Sra. Sara Alvarez Ruibal de Abal, Srta. de Alvarez Ruibal.

TUVO lugar en los salones del Jockey Club un concierto, sobre Chopin ,a cargo del famoso pianista Witold Malcuzynsky a total beneficio de "La Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño", que preside la señora Matilde Ibáñez de Batlle Berres. Las subcomisiones presididas por las señoras Elena Alvarez Mouliá de Calamet, Lola Montaner de García, Julieta Garese de Fernández y Cecilia Báez de Vega Helguera trabajaron activamente y obtuvieron el mayor de los éxitos, ya que se originó una nota artístico-social de brillantes relieves de la que participaron los elementos más calificados de nuestros altos círculos.



Sra. Elvira Ibáñez de Pittaluga, Srta. Raquel Herrera Vargas, Sra. Elisa Vargas de Muñoz Larreta, Sra. Noela Gomensoro de Aguirre, Sra. Elvira Serratosa de Vilaró, Sra. Felicia Areco de Folle, Sra. María Aurelia Brussaferri de Pastori, Sra. Clara Fillol de Pastori, Sra. Lina Mayer de Berro, Sra. Célika Spinelli de Acevedo.



Un aspecto del salón donde pueden verse calificadas figuras



Sra. de Clark, Sra. Carmen Montaner Delgado de Sciutto, Sra. Hilde Paseyro de Canabal, Sra. Margarita Platero de Alvarez Mouliá



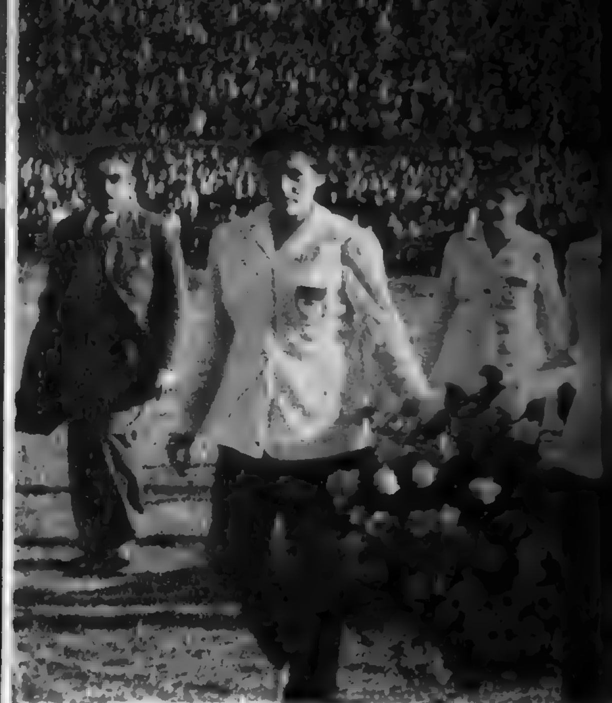
A. L. Strauch S.C.
JOYEROS
Teléf. 80622
Reconquista 812

168 PRIMEROS
PREMIOS DE
OBSERVATORIO

MOVADO

CREADOR DE MODELOS DESDE 1885





TUVO lugar en nuestro medio uno de los torneos d
interesantes de cuantos se han llevado a cabo en
de Río de Janeiro, prestigiosa entidad, Bohemios,
parte en el certamen, que se realizó en medio de gen
finalmente Bohemios gracias a un mejor ordenamie
así razón de su reconocido prestigio. Resultó tamb
Icarai, integrado por deportistas de innegables cond
jerarquizar la fiesta internacional.

El representativo de Bohemios se impuso en el nternacional de Volley-ball entre conjuntos de



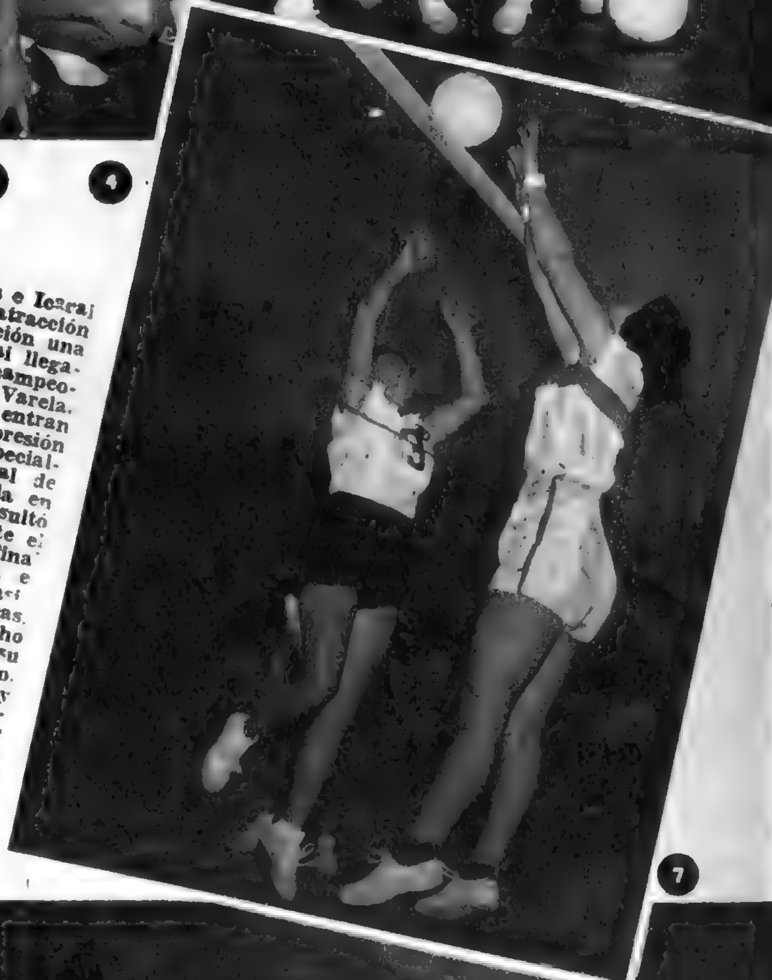


femenino más
ampos. Icarai
ada, tomaron
. Se impuso
eas y dando
el elenco de
llegaron para

teo

as

1. La incidencia corresponde al match entre Bohemios e Icarai de Río de Janeiro. Todos los matches tuvieron firme atracción y fueron presenciados por mucho público. Está en acción una defensora brasileña. — 2. Las representantes de Icarai llegaron hasta el Estadio Centenario para agasajar a los campeones del mundo en la persona de su capitán Obdulio Varela. Aquí vemos a las gentiles deportistas en momentos que entran al campo con un gran ramo de flores. — 3. Buena impresión dejó el conjunto de Icarai de Río de Janeiro, llegado especialmente para intervenir en el Cuadrangular Internacional de Volley ball. Integrado por damas de reconocida solvencia en los medios deportivos de su país, la gestión cumplida resultó de altos quilates técnicos. — 4. Incidencia tomada durante el match entre Aguada y Bohemios. Este conjunto ganó al final la competición, después de demostrar que era sin duda el mejor de todos. El torneo se llevó a cabo en el gimnasio cerrado del club Bohemios. — 5. Aquí están las vencedoras en una foto muy original y sugestivamente plástica. Las ocho campeonas uruguayas probaron nuevamente la calidad de su juego y la armonía ya conocida de su acción de conjunto. Sus producciones dieron lugar a espectáculos de eficacia y belleza. — 6. Aguada, poco antes de jugar uno de los encuentros por el mismo certamen. Fué otro de los conjuntos que dió realce a la fiesta internacional cumplida días pasados en nuestra ciudad. Aguada es uno de nuestros conjuntos más capacitados. — 7. Túnel en correcta formación pocos momentos antes de entrar al rectángulo del gimnasio de la calle Pereira. Después del certamen, quedó la seguridad de que es necesario jugar seguidamente esta clase de campeonatos para darle nuevo incentivo al bello juego que tantos adeptos tiene en nuestro medio.









Ghiggia estuvo extraordinario en su acción individual y resultó una pesadilla para la defensa rival. Aquí lo vemos en una de sus entradas a fondo en busca del centro o del tiro. Fué sin duda el mejor delantero del decano.

PEÑAROL juega al ritmo del rosarino Hohberg. En la penúltima presentación el decano, quedó en deuda con sus parciales por una actuación deslucida y muy opaca. El domingo estuvo Hohberg en la cancha pero aconteció más o menos lo mismo que cuando faltó a la cita. Y es que Hohberg o siente su lesión o se cuida mucho. De ahí que su equipo haya pasado por momentos difíciles debido a la falta de penetración de su famosa vanguardia, esa vanguardia que juega al ritmo de Hohberg. Mientras Peñarol no se encontraba a sí mismo, River fué mejor. Mejor en el número de avances y en un espíritu más alto en la lucha. Pero su delantera no fué la de otras tardes tan recordadas en el estadio. Faltó allí el hombre que supiera meter un gol y ausente resorte tan fundamental esa ofensiva careció de entidad y de peligro. Hubo, sí, algunos arrestos serios pero la retaguardia del decano estaba en una buena tarde y salvó el trance gallardamente. Después "como cansado de esperar" Peñarol se repuso adelante y en los últimos minutos del encuentro liquidó el partido con dos certeros headings de Hohberg y Miguez. Fueron las dos únicas jugadas profundas de la línea y las dos únicas falladas de los defensas darseneros que habían marcado magistralmente durante toda la tarde. Tal vez alguien piense que este resultado no es justo. Pese a ello está claro que Peñarol ganó bien y que River pagó sus propias culpas al no saber liquidar algunas situaciones muy propicias.

RIVER PLATE estuvo cerca de un campanazo pero se olvidó de tirar y al final PEÑAROL se impuso bien

Radiche, convertido en uno de nuestros mejores guardianes, fué un serio escollo para los ágiles aurinegros. Lo vemos parando un tiro frente a Ghiggia y Abbadie en el match que ganó Peñarol por dos a cero.

Otra vez Radiche en acción. Pieza importante de una defensa fuerte y bien plantada tuvo abundante trabajo impresionando siempre bien. A su lado Joaquín Bermúdez que sigue jugando como en sus grandes tiempos.





lejandro Morales no puede impedir que José García señale un nuevo tanto para Nacional cuando el match aparecía de resultado incierto. Danubio jugó bien la pelota y se olvidó del tiro, mientras los tricolores resultaron más prácticos.

ESTA visto que éste no es el año de Danubio. O por lo menos no podrá repetir actuaciones muy recordadas de otros años si no cambia de táctica. Cuadro de raro engrane y con piezas adelante de solvencia técnica, gusta exagerar la acción espectacular y se olvida de los goles. Danubio ahora no busca el arco como el pasado año y es por eso que la seguidilla "trágica" continúa después de una serie de matches que están ensombreciendo su prestigio. Nacional que le ganó por la diferencia de un tanto no tuvo que repuntar ni siquiera jugar bien para salir del campo a paso de vencedor. Le bastó a los tricolores jugar con fe indeclinable y aprovechar los pocos momentos propicios para apurar a Maceiras. De este modo, los tricolores se impusieron con toda justicia por tres goles contra dos después de una brega de interés aunque de bajo nivel técnico. Esta vez —y van muchas en los adversarios del grande— fué Danubio el que exhibió más recursos técnicos y jugó con más orden. Nacional continúa mostrando su desorganización total y su garra; su desarticulación y su espíritu de lucha y para bien de sus colores hasta ahora va salvando el trance. Es un grande que tiene la obligación no sólo de ganar sino también de dar espectáculos. El partido entretenido y con un final de emoción gustó aunque el déficit estuvo en la ciencia y en la coordinación.

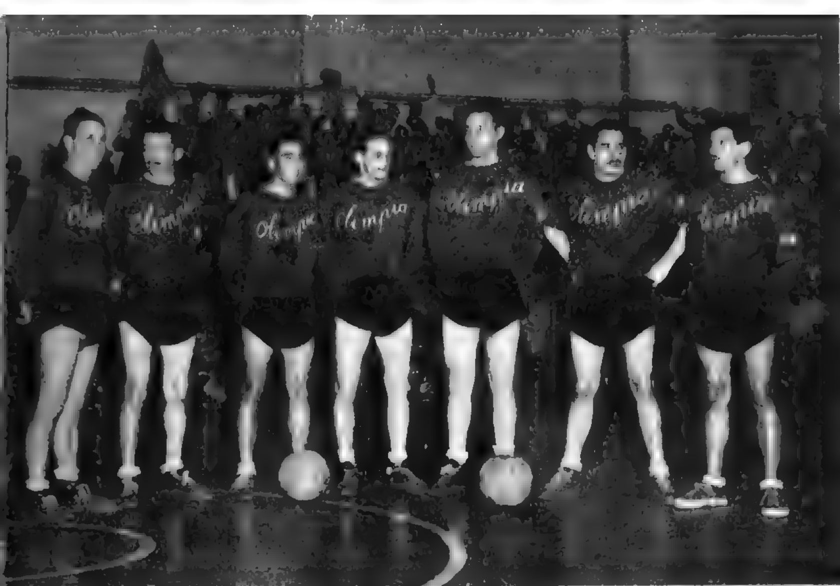
DANUBIO se quema en sus fuegos artificiales y NACIONAL con sólo entusiasmo sigue ganando

eceiras en otra acción elegante custodiado por Morales. Al fondo ilio García que aunque no marcó tantos fué otra vez la punta lanza de todos los asaltos. El duelo entre los veteranos Morales y García resultó una de las atracciones del espectáculo.

o tanto del insider tricolor que tomó un rechazo dejando pado a Maceiras. El remate desde muy cerca hizo imposible la ción defensiva del guardavalla. Resultó este match agradable por el entusiasmo aunque escaso en técnica.

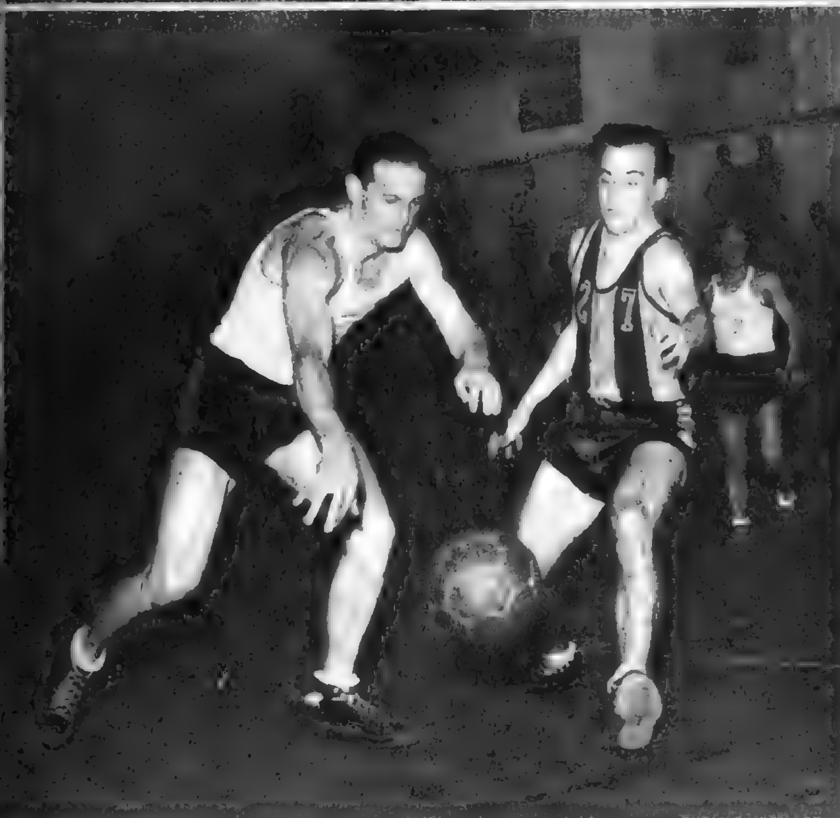








Fué vencido el five representativo del Club Atlético Peñarol en un match que se recordará por mucho tiempo. Parecía el ganador cuando Olimpia en el "último salto" logró adjudicarse la victoria. Continúan los aurinegros en el primer plano del basketball local.

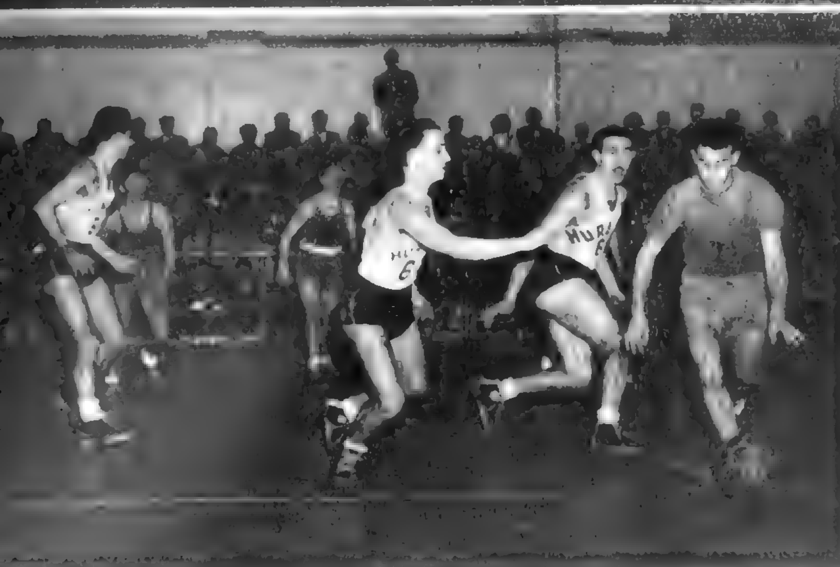


OLIMPIA, en un final dramático, venció a PEÑAROL ajustadamente. El match resultó uno de los más emocionantes de la competición y dió categoría a un espectáculo que gustó en todo su desarrollo. Probó esta vez Olimpia nuevamente su calidad y su garra.

Finales de enorme atracción en el Campeonato Oficial de Basket-ball

Una incidencia del mismo match que fué presenciado por una concurrencia record en el estadio de Bohemios. Siempre que hablamos de los grandes partidos fatalmente recordamos que el estadio cerrado es una necesidad al parecer cada vez más lejana...

NACIONAL DE FUTBOL DERROTO A HURACAN DE BUENOS AIRES EN UN ATRAYENTE INTERNACIONAL



Un jugador tricolor lleva la pelota perseguido por dos defensores del five de Huracán de Buenos Aires que perdió pese a lo cual demostró excelentes condiciones técnicas.



Otra incidencia del mismo espectaculo internacional cumplido en el estadio de Bohemios entre los representativos de Nacional y Huracán de Buenos Aires. Afortunadamente se han reanudado las actividades entre los clubes rioplatenses.





Uruguayos y extranjeros en un tradicional encuentro de rugby

Dió lugar a un match de interesantes alternativas la confrontación de dos fuerzas muy parejas formadas por uruguayos y extranjeros en la actividad del rugby. El score de nueve tantos por bando nos dice de la paridad de las acciones siempre agradables y de mucha intensidad. En las notas aparecen: arriba, los uruguayos formados antes del lance y debajo, el conjunto que representó a los extranjeros.



La Copa MUNDO URUGUAYO fué nuevamente puesta en juego en la cancha de Punta Carreta

Aparece en acción la señorita Gladys Cooper que en forma brillantísima se adjudicó la Copa MUNDO URUGUAYO instituída para ser disputada anualmente por aficionados de nuestro medio. MUNDO URUGUAYO ofrecerá a sus lectores en el próximo número una amplia nota sobre la competencia que tuvo aristas brillantes.

Los sistemas fracasan frente a la improvisación pero siempre en fútbol deben recogerse necesarias enseñanzas

EL SISTEMA INGLES ES INMEJORABLE PARA LOS EUROPEOS Y ES INADECUADO E INADAPTABLE PARA LOS SUDAMERICANOS



Schiaffino, Julio Pérez y Gambetta. Tres de los hombres que pulverizaron sistemas famosos cuando tomaron el camino del auténtico fútbol uruguayo. Son insuperables cuando juegan como saben. Pero es preciso demostrar que siempre se sabe mucho. Como contra Brasil por ejemplo.

EL TRIUNFO CELESTE, LOS MATCHES EN SAN PABLO Y LA PERFECCION DE JUEGO FRENTE A BRASIL. TACTICAS Y JUEGO

Por CARPENTIER

ESTABLECIAMOS en una nota anterior que lejos de abjurar de "los sistemas", ellos eran necesarios en determinados países. Prometimos tratar nuevamente el tema porque sin duda es interesante y lo prueban las polémicas periodísticas que sobre el complejo asunto se han suscitado en nuestro medio.

El sistema en boga en los equipos europeos es el inglés. Tres zagueros y dos halves volantes. Los dos zagueros del costado accionan cuidando a las puntas y el eje medio, en el medio del área, a veces un poco adelantado, custodia al eje delantero. Los dos halves se encargan de los insiders y generalmente uno, como en el sistema inglés que es el más perfecto, tiene un campo de acción más amplio, ayudando al zaguero-centro y aun mismo si su prodigación es excepcional como Wrigth, el inglés, también se dedica a marcar al puntero de su lado. Este sistema de defensa ha sido adoptado por todos los conjuntos del Viejo Mundo y como "todos juegan igual" la neutralización de esfuerzos es más fácil y el trabajo general del match cobra casi siempre la misma fisonomía. "Se repiten los matches", oímos decir en la tribuna de periodistas de Maracaná y así es en efecto. Pero cuando la sincronización de las piezas es perfecta como en el conjunto inglés, la acción es bella y agradable y hasta maravilla esa perfección en el juego del fútbol que no creíamos jamás llegara a tales alturas.

El sistema puede implantarse y se implanta en conjuntos de acción colectiva y que primordialmente no dominan la pelota con exceso como ocurre en América. El player europeo juega de primera; toca la pelota para que siga su curso hacia el compañero de mejor colocación. No se domina el esférico; éste continúa de un hombre a otro sin pausas y se ve entonces en el juego general, el ritmo de máquina de los conjuntos, un accionar continuado de campo a campo, sin pausas y que se logra gracias a un entrenamiento realmente maravilloso que no conocemos por estos países. Tal el sistema inglés de defensa. El ataque juega en doble W como es perfectamente sabido con los punteros y el centro adelantados y los entrealas retrasados. Claro está que esta es la fisonomía general del planteo del asalto, ya que también los ingleses, dentro de una improvisación muy suya, maniobran hábilmente con la pelota y sin "pisarla", se desplazan velozmente con ella. El puntero Finney por ejemplo, es un maestro en esto y también lo es el entreala Mórtensen de quien tenemos un gratísimo recuerdo por su dominio del balón y acción perfectamente cerebral. Pero los ingleses, en estos segundos



Tiene también su sistema el seleccionado uruguayo. Fatalmente Matías, a quien vemos bebiendo en la copa de oro, jugará contra el eje delantero y Obdulio será un "volante" contra uno de los entrealas. Sistema más elástico de acuerdo al fútbol de inspiración tan nuestro. Pero eso también es un sistema.

más se salen del sistema y siempre vuelven prestamente a él pase lo que pase y ocurra lo que ocurra.

Ellos inventaron todo esto y son los que mejor lo practican Los demás seleccionados han seguido al pie de la letra tales enseñanzas y juegan también en M-W. Los yugos, italianos, suecos y españoles hacen lo mismo aun cuando hay algunas diferencias por temperamentos. Los españoles en especial modo, tienen más nervio y más improvisación. En la defensa son más movedizos pero más flojos porque no marcan tan cerrados — los zagueros están demasiado abiertos — y los forwards improvisan más y se desplazan sin una estrategia rígida en el método. Desde luego que a nuestro juicio este juego nadie lo realiza como los ingleses. Habrán declinado en el Mundial debido a causas desconocidas. Por ejemplo contra España en el mejor partido del Campeonato, tiraron mucho más que los hispanos, pero con defectuosa puntería Y contra los Estados Unidos se perdió en una tarde "histórica", en un partido que no puede comentarse mucho porque sería lo mismo que seguir comentando aquel match que perdió una tarde hace muchos años Nacional con Miramar... O simplemente hablar de las deficiencias del elenco nacionalófilo porque una vez una sola vez, el cuadro fracasó "históricamente" contra Miramar... Pero esto no interesa ahora. Los ingleses rectificarán o no sistema. Creemos que no. Pero seguirán siendo grandes jugadores y maestros maravillosos. Para ellos entonces el sistema está bien y seguirá siendo lo mejor.

Para nosotros no. He aquí la diferencia y lo que conviene decir hasta el cansancio. "Murió el sistema en el Campeonato del Mundo" se afirma no sabemos porqué. Porque Uruguay ganó el Campeonato, sin duda que no. Porque fueron derrotados los ingleses, tampoco. Quedaría mejor afirmar que "fué derrotado el sistema". Eso sí. El sistema probó sus puntos flojos frente a la improvisación, pero a una improvisación sin duda extraordinaria cual es la uruguaya cuando sus players accionan como nadie. Es preciso, sobre esto mismo, decir otras palabras sobre la producción celeste frente a los sistemas. Uruguay jugó dos matches frente a conjuntos con sistemas M-W. Ganó angustiosamente a Suecia por tres a dos y empató con España en dos tantos. Allí los sistemas no fueron pulverizados en verdad. Podría decirse eso del match Brasil-España y del encuentro Brasil-Suecia. Contra Suecia jugamos muy mal y ganamos bien. Contra España el match fué muy parejo y si los hispanos fueron mejores en el primer período, los celestes fueron superiores en los últimos cuarenta y cinco minutos.

Se apreció claramente — y esto es lo importante — que cuando los uruguayos jugaron como tenían que jugar, el sistema no pudo contenerlos. En el segundo tiempo contra España, el sistema se desmoronó. Contra Suecia, en los últimos veinte minutos, aun jugando mal nosotros, el sistema se vino abajo. Quedó en evidencia, claramente, que la improvisación "con método" era superior a la estrategia de juego rígida. Pero, ¿Uruguay jugó bien esos dos matches? No. Jugó mal. Apenas y eso bastó para clasificarse, Uruguay jugó setenta minutos regular y bien en los dos matches. Nosotros queremos más de nuestro conjunto. Que juegue bien siempre y puede lograrlo con su "sistema". Por que nosotros también tenemos el nuestro, sin cánones rígidos, muy elásticos desde luego, y siempre victorioso. Es un sistema de juego, marcar los punteros con los halves, y los entrealas con un back y el eje medio y el centro con un zaguero atrasado. Esa es nuestra estrategia y es la mejor. Dígase entonces que el sistema uruguayo es superior al europeo, pero no se diga que "murieron los sistemas" porque la afirmación es errónea.



Este petiso rubio es nada menos que el mejor half volante de Europa. Wright dechado de tesón, de entusiasmo, de clase y de inteligencia resultó en el Cuarto Campeonato del Mundo, una de las maravillas que dieron lustre al torneo. De él hablamos también en esta nota.



El combinado de España ha calcado la táctica británica dándole más nervio e improvisando algo sobre el rígido sistema. Juega espectacularmente pero los agregados le han quitado consistencia a la defensa.



Porque el seleccionado norteamericano que sabe muy poco de fútbol haya derrotado a los ingleses que son de lo mejor en el mundo, no quiere decir que el sistema y el fútbol inglés sean una calamidad... En veinte partidos, Inglaterra debe ganar por lo menos diecinueve. Se dió la excepción, lo que no permite sentar premisas definitivas sobre condiciones y tácticas.

¿Tenemos algo que aprender aún? Sí, mucho desde luego. Nuestro fútbol, vencedor en todas las justas mundiales en que intervino, puede superarse todavía. El día que un elenco celeste accione siempre como lo hizo contra Brasil será imbatible. Se podrá decir que lo fué esta vez nuevamente. Sí. Pero a un precio muy alto. Casi nos quedamos por el camino teniendo el mejor plantel del mundo; la mejor estategia; una calidad insuperable; un núcleo de "improvisadores" maravillosos. Y ese "susto" no debió haberse producido. Con ordenamiento táctico, con métodos, con disciplina Uruguay habría ganado con restos el certamen. No digamos con el crítico italiano Vittorio Pozzo "que Uruguay hizo eso tan mal para engañar". No. Digamos que ganamos otra vez un título en forma extraordinaria pero que pudimos haberlo ganado en forma más fácil. El triunfo no puede impedirnos decir todo esto que es trabajar por el futuro y por nuevos triunfos. La victoria de Maracaná no nos impedirá afirmar que tenemos aún que aprender algo más y de todo ello nos ocuparemos en una serie de notas próximas

Alvaro Mari, de Biguá, la nueva estrella de natación





Niñas que tomaron parte en una carrera de cincuenta metros libres. El número correspondió a un programa interno del club Neptuno, que pacientemente prepara nadadoras para el futuro.

Alvàro Mari, la nueva sensación de nuestro deporte, que logró una nueva marca en los cien metros libres en los recientes campeonatos llevados a cabo en la pileta del club Neptuno. Mari, del Biguá, es una excepcional expresión de nuestra natación.

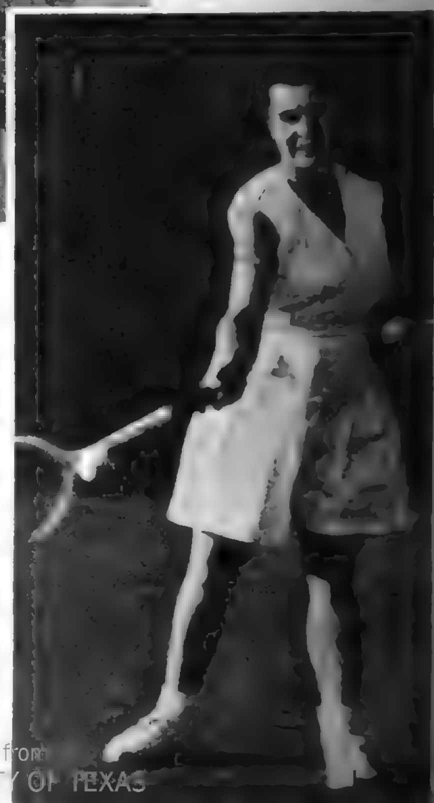




Un grupo de participantes del Torneo Abierto, junto con los "caddies" dotados de su nuevo uniforme.

ARSENIO MOTOLKO -18 AÑOS- CAMPEON DE TENIS

EL Campeonato Abierto de tenis del Círculo, que ha concitado el vivo interés de nuestra afición en los hermosos courts del Prado, proporciona en la culminación de su "Single Caballeros" la victoria auspiciosa de un valor joven y de extraordinarias promesas para ese deporte: Arsenio Motolko, de sólo 18 años, y en mérito a un desempeño admirable obtuvo el título, en la final jugada contra Eduardo Argón y después de otros triunfos importantes obtenidos contra Jacques Sauval y contra Oscar Lizarralde, número 1 de nuestro tenis. Con esta performance de Motolko, las perspectivas del Uruguay para la Copa Patiño, que junto con la Copa Mitre se jugará en Montevideo en octubre, se hacen muy favorables, ya que la edad permitirá al flamante campeón integrar el equipo de menores para aquel trofeo. En Singles Damas, la victoria final fué para la señora Mina K. de Gottesmann, que batió a la joven tenista Susana Altamirano en el match decisivo.



Arsenio Motolko, el flamante campeon

Señora de Gottesmann, vencedora en Single Damas

Diez triple coronados, muchos cracks, y tan sólo cuatro potrancas figuran en la extensa nómina de ganadores del Gran Premio Jockey Club

Escribe: "DONCASTER"

EL Gran Premio Jockey Club, cuya disputa tendrá lugar una vez más en Maroñas el próximo domingo, es una de las pruebas clásicas de mayor enjundia y más extensa historia de nuestro turf.

Instituído en el año 1890, se produjo en aquella emergencia un hecho realmente inusitado, como que cuatro competidores cruzaron en una misma línea la sentencia Ecarté, Indio, Gordon y Kliber, nombres que ha recogido la posteridad como protagonistas de una extraña epopeya turfística. Luego hubo muchos vencedores que adquirieron merecida fama en su paso por las pistas, y otros que impusieron condiciones en una forma simplemente circunstancial.

Naturalmente que constituyendo el Gran Premio Jockey Club el segundo "lauro" de nuestra Triple Corona, — el equivalente al "Derby" en la "Triple Corona" inglesa —, ofrece, aparte de su prima, siempre importante, un atractivo muy singular para los turfmen y tiene un significado muy vasto en la campaña de un producto de tres años, que sale por primera vez, en brava competencia, afuera de la milla.

Así vemos en la extensa nómina de vencedores al celebérrimo **Imperio**, el "ded heat" de **Salto** y **Eureka** y el de **Arcabucero** y **Mesalina**. — Vemos también a **Uruguay**, y a **Tom Pouce**; a **Ricaurte**, **Aldeano**, **Stayer**, **Asteroide**, **Amstel**, **Carrión**, **Charleston**, **Profano**, **Hidalgo**, **Chasco** y **Polvorín**, cracks algunos, "racers" notables otros, pero todos famosos en sus respectivas épocas. Pero muy particularmente es preciso destacar el nombre de los diez "tripecoronados" de Maroñas, que fueron: **Verona** (1915), **Bens** (1917), **Liniers** (1918), **Sisley** (1923), **Lancier** (1926), **Marquito** (192.), **Zorzalero** (1932), **Romántico** (1938), **Lord Coty** (1943) y **Luzeiro** (1949).

Las que no se lucieron con frecuencia en estas contiendas, han sido las potrancas.

Hasta ahora, sólo **Verona** conquistó el triple lauro que consagra al crack del año, y muy pocas lograron la victoria a lo largo de estos dos kilómetros.

La primera fué **Mesalina** que en 1901 compartió el triunfo con Arcabucero. Luego, **Bibelot**, la célebre hija de Galloway y Espiga de Oro hizo puesta con Botón, en 1912. En 1915, salió airosa, como llevamos dicho, **Verona**, y en 1916, la famosa tuerta **Milucha**, dió cuenta de Peugot y su eterna rival **Bolita**, en el mejor tiempo empleado en la prueba por una potranca: 2'5" 2|5.

Desde entonces, hasta la fecha, en que intentará la proeza **Bakelita** con no pocas probabilidades de realizarla, nunca más volvió a imponerse una representante del sexo débil en el Gran Premio Jockey Club, aunque algunas hubo que anduvieron cerca.



GAYOLA fué la única potranca, después de Verona, que estuvo cerca, y debió conquistar la "Triple Corona" maroñense. Ganó la Polla de su sexo, perdió apenas el Jockey Club frente a Yonosé y llegó segunda muy cerca de Rescate en el Nacional, debiendo haber triunfado en esas dos pruebas, de no haberse ensañado con ella la mala suerte. Luego, en Palermo culminó, ratificando su alta clase en Gavea.

En 1892, **Donnina**, una performer muy notable, finalizó segunda, detrás de Charrúa y delante de Progreso, en 2'44" 4|5 para los 2.500 metros, distancia que en esa oportunidad tuvo el tradicional cotejo.

Y luego a través de los años, aparece la sobresaliente **Gayola**, vencida apenas, e injustamente, en 1935, por Yonosé, que debió emplear 2'2" 2|5 en los dos kilómetros para superarla en la meta.

Y Gayola, debió ganar también más tarde el Gran Premio Nacional que perdió, — muy cerca asimismo, — por encerrarse sin solución en el derecho.

Pero, su clase alcanzó igualmente excepcional prestigio, no sólo en Maroñas, sino en Palermo donde batió a Palanca en su momento culminante y en Gavea donde fué frecuente ganadora clásica, resultando luego en el Haras estupenda reproductora, madre del crack Handam y de otros destacados "racers".

Las demás potrancas que disputaron el Jockey Club lo hicieron con poca o ninguna fortuna. **Cantina** en 1909, fué tercera de Indostán y Kellerman.

Belkiss en 1914, escoltó a Necker y Gulliver; **Bolita** en 1916, a Milucha y Peugeot y **Almudena** en 1921, a Salsipuedes y Galien.

Y hubo otras que fracasaron entre las cuales recordamos a Mona Gris, Platinada, Quietud, potrancas que como tales, fueron en verdad, cosa muy seria, pero ninguna mostró definidos caracteres de fenómeno, como ha exhibido Bakelita, motivo por el cual, — con las reservas del caso, pese a la ausencia del estupendo Sloop, porque habrá entre sus adversarios excelentes potrillos, — es preciso considerar factible la culminación de las ansias de su prestigiosa caballeriza. Porque, ¿quién le pone límites a las posibilidades de esta invicta?

EL IMPUESTO QUE DEBE DEROGARSE

(Continuación de la página 3)

cilitar sus comunicaciones en las condiciones más favorables, tiene en vigor un impuesto que significa obstaculizar las comunicaciones.

La eliminación del impuesto traería como consecuencia inmediata una mayor actividad de las agencias noticiosas en el país, una mayor cantidad de información para los diarios uruguayos, independencia en las comunicaciones y sensible reducción en los costos de las operaciones de las agencias noticiosas o sea ventajas económicas, directas para los diarios y radiodifusoras".

Agréguese a todo eso que, con la falta de posibilidades de expansión de las empresas noticiosas radicadas en el país, el personal de esas empresas ve reducidas sus aspiraciones de progreso técnico y su situación económica sufre las consecuencias de tal situación. Basta recordar que en el último laudo del Consejo de Salarios respectivo se ha dejado constancia de que la financiación de aumentos sólo podría hacerse sobre la supresión del impuesto a que aludimos.

Y una última mención: en la actualidad sólo el Uruguay y una colonia portuguesa mantiene el impuesto en tránsito a las telecomunicaciones.

Es muy difícil conformar a todos en el puesto más ingrato del fútbol

Aníbal con sus hijitos viviendo la enorme satisfacción de ser Campeón Mundial de Fútbol.

Tres generaciones: madre, esposa y la pibita Carmencita, con un familiar. Para ellos es mi triunfo, dice Aníbal, en su coqueta casita de la calle Joaquín Campana.



HAY un dicho muy popular y cierto en el fútbol de que "el puesto más ingrato es el del arquero", ese mismo puesto que en los baldíos se cubre con dos montañitas de ropa o latas vacías y al que mandan al más chambón... Esto último que decimos no es tan verdad, pues Pedro Petrone por "patadura" jugaba en su iniciación de arquero y un día que se les ocurrió ponerlo de centro forward fué el fantasma para todos los guardianes del fútbol del mundo. Fué el desquite del gran Perucho, por haberlo mandado a cuidar el arco; por creerlo inservible...

Si será ingrato ser cuidavallas, que aquí en el Uruguay, el país que ha logrado cuatro Campeonatos Mundiales en sus cuatro intervenciones en los mismos, tiene un extraordinario arquero, el mejor del mundo, y graciosamente se le "cuelga", dejándole jugar en la reserva, quizá en el interés de que adquiera nuevos conocimientos o mejor estado físico

Estas disgregaciones vienen al pelo en esta nota que glosamos al gran arquero del Club Nacional de Football y también Campeón Mundial, Aníbal Paz, para que los lectores tengan idea cierta de las dificultades con que estos hombres están actuando, principalmente los de los cuadros llamados grandes, que deben soportar una enorme presión de las parcialidades que no les perdonan un solo yerro. Y si Aníbal Paz, hace tantos años que defiende la portería de los tricolores, teniendo sus buenos y malos momentos, debe ser porque tiene condiciones extraordinarias para tan difícil puesto. — Creemos que nadie puede negar lo que ha sido este hombre para su equipo y también para los Seleccionados celestes, durante más de diez años.

ENORME ALEGRIA POR EL TITULO LOGRADO

Estuvimos con Aníbal Paz, que conjuntamente con Roque G. Máspoli, tuvieron el honor de defender nuestra valla en el Mundial del Brasil. Nos habló de su infinita alegría, ya en el ocaso de su extraordinaria carrera deportiva al culminarla así, en un zenit para él un tanto inesperado, por lo mismo que a su regreso de la Copa "Río Branco", tuvo serias intenciones de renunciar a su puesto, por sus obligaciones hogareñas, pero resolviendo finalmente que ésta sería su última salida del país.

Para un deportista íntegro, cabal, como Aníbal Paz, esta culminación le llena de alborozo, y así le vimos en su hogar junto a su esposa, a sus cuatro hijitos viviendo la dulzura de la fama y del flamante título logrado. Y los recuerdos afloran rápidamente en la conversación, más que con el cronista con nuestro querido compañero Canto. Es que la tarea de los fotógrafos, en el caso de Canto, realizada desde hace muchísimos años, pegado a los arcos de

Figura prestigiosa d... nuestro fútbol, ANIBAL PAZ, vive feliz con el título logrado por los celestes en Maracaná

todas las canchas de fútbol, sabe de episodios y de características, que nosotros alejados del escenario, no podemos de ninguna manera captar. Sus comienzos de niño en el "General Hornos", entusiasmándose al atajar dos penales... Luego un lapso alejado del fútbol, por imperio de la resistencia de sus padres. Después "Bella Vista" donde fué consagrádose rápidamente, para llegar a Nacional, donde ha realizado una excepcional campaña. Todo se recuerda. Los momentos buenos, que han sido los más, y los otros, los de desazón ante pasajes flojos de su labor, pero que de ninguna manera le han hecho torcer su cariño por los tres palos blancos.

COMPLETO IDILIO DEPORTIVO

Todo en su vida es un idilio deportivo. Esta es la razón, nos dice, de porqué casi no llegó a Campeón del Mundo... y nos señala a sus cuatro pibes, tres varones, Aníbal, Jorge y Germán, el simpático "Changuito" y una ñatita rubia, Carmencita, que es su mimosa por lo mismo que es la más pequeña. Siempre fuera de casa: Chile, la "Río Branco" y solamente por ella, nos señala a su esposa, es que puedo ostentar el flamante título. ¿Saben quién es ella? Viene de estirpe deportiva también, de allí que digamos que su vida es un romance del deporte. Hermana de Ramón Irigaray, conoció a Aníbal cuando con su hermano, hoy "coach" en Francia, jugaban en el equipo de Agraciada y Olivos. Y el romance comenzó precisamente en el casamiento del popular "Cabezón" Romero...

Así vive Aníbal Paz, en su alegre casita de la calle Joaquín Campana, 2294. Sobre el Campeonato, nos dice Aníbal: Creo que fué de buenas enseñanzas para nosotros, por el choque de escuelas distintas, donde la uruguaya, una vez más, brindó su enorme calidad y garra. Siempre me gustó el campeonato, y más aún el partido con Brasil; le tenía una fe ciega al equipo, que no había podido engranar bien en todas sus piezas. Y cuando lo hizo, vieron lo que fué capaz de hacer. Apartándose de su gran amistad por Máspoli, nos dice que Roque fué el mejor arquero del Mundial y que le agradó sobremanera, por su pulida técnica, el inglés Williams. El catalán Ramallets es sólo espectacular, "biografero" que le dicen los muchachos del talud.

SABROSA ANECDOTA

La anécdota no podía estar ausente en esta nota. Los arqueros, por su misma calidad de observadores en el juego, fuera de él, tienen también su corazoncito. Máspoli, en la víspera del match con Brasil, fué asediado por dos "jornalistas" cariocas, que con un grabador se presentaron en el Hotel "Paysandú". Antes de comenzar el reportaje, salió del mismo una grabación fabulosa... Pasa a bola Ademir, éste a Jair, Jair a Zizinho, Zizinho frente a Máspoli, goooooool... de Brasil, gooooooool de Brasil... Querían amedrentar a Roque, nos dice Aníbal; y yo que no pude aguantar más, les dije: "Vayan tranquilos, que gana Uruguay y los vamos a llenar de "chichones"...

Y aunque en verdad esto de los chichones era una cosa sólo dicha en el calor del momento, resultó cierta en el intenso y profundo dolor que embargó a la "torcida" carioca terminado el match de Maracaná. Dolor de un pueblo entero, ante lo irremediable, dolorido no por los chichones que les auguró Aníbal Paz, sino por un dolor mucho más íntimo, desgarrante pero altivo, aplaudiendo a los bravos orientales en su victoriosa vuelta olímpica... cuando había llegado al colosal estadio para iniciar el Carnaval de la conquista del Campeonato.



Jorgito le ayuda en sus quehaceres domésticos, mientras el "chúcaro" Aníbal junior no ha querido posar.

¿EN QUE PAIS ESTAMOS? por JESS









LA LINTERNA SORDA Por DOPEY

MONTESCOS EN EL VOLANTE Y CAPULETOS EN LA PALILLERA...

MONTEVIDEO es ya una ciudad que puede ostentar con orgullo, el torbellino de una estrepitosa convivencia de ejemplares de cuatro ruedas, (los de cuatro patas pertenecen al común denominador...), y la vorágine de sus calles afiebradas de impaciencias· por las que va, vuelve y se marcha otra vez, la esperanza difícil de los que aguardan algo, y la ilusión fácil de los que nada tienen que esperar... Montevideo es una ciudad populosa, ruidosa... y peligrosa. Sobre todo, para quienes parecen no haber advertido, que ya no viven en una aldea somnolienta de los tiempos del miriñaque y la bigotera y que, por lo tanto, no se puede cruzar una calle leyendo los telegramas de Corea, ni se puede ir de una a otra esquina, al paso con que se podía recorrer el patio de la vieja casona, mientras se sorbía con fruición nativista la bombilla del amargo... Decimos esto, que sospechamos de relativa originalidad, porque los comunicados de la Dirección de Tránsito Público siguen dando cifras que ponen los pelos de punta. Los accidentes van en aumento, y cada accidente con su dramático balance. Los que van a depender de Traumatología, con la angustia de no saber si la máquina podrá volver a circular con la prestancia, la seguridad y la regularidad de antes, y los que, como decían del marido de una implacable Sisebuta, pasan a mejor vida...

La gente no escarmienta en cabeza· ni en tronco, ni en extremidades ajenas. Ve, todos los días, caer a un semejante, víctima de su imprudencia, o de la imprudencia del conductor. Pero no aprende a ser prudente, como si estuviera convecida de que está inmunizada contra ciertos peligros. O, reaccionando como los soldados en guerra, que al ver caer al compañero más próximo, experimentan una sensación de alivio y de tranquilidad, pensando: Menos mal que no me tocó a mí...

Por el otro lado, los que manejan están pidiendo a gritos, alguien que los maneje... Convencidos de que la libreta les da derecho a todo. A disparar como poseídos, a atropellar como salvajes, y, si no resulta muy complicado, a conducir el coche... Si el peatón es sonámbulo, el conductor es una pesadilla. Por eso, cuando aquel vive én el limbo· éste se encarga de asegurarle la definitiva permanencia... Es una guerra entre hermanos, desarrollada en términos tan cordialmente fraternos, que mientras unos se encargan de destruir todo lo que se pone al alcance de sus guardabarros, paragolpes y neumáticos, los otros se resignan al papel del negro que recibe los pelotazos... Inútil los desesperados "chiflidos" del varita, al que no le alcanza el albo cartón de los puños para registrar los números pecadores. Inútil las exhortaciones afectuosas y estilizadas· Inútil las multas reiteradas, y alguna que otra prisión de turismo breve y cómodo. Un inconsciente en el volante, y un pájaro cruzando la calle con la mirada en una nube viajera y el pensamiento en un mundo distante, bastan para desorganizar cualquier docencia, cualquier rectoria, cualquier sistema. El parte policial sigue, como una noria, girando en un círculo monótono y agobiante. Todos los días, todas las horas, se afirma la existencia de un bárbaro que destruye, y de un angel que se entrega... Uno que mata la vida, y otro que vive la muerte. Personajes para el lioso de Sartre, que debe haber pensando en estas cosas de Montevideo, cuando escribió 'L'es jeux son faites"...

Quisiéramos contribuir a la solución de este problema· Pero convencidos de que la letra ya no entra con sangre· y de que tanto el automovilista como el peatón, hacen las del gallego, — "me convences, pero nu me cunvences" — optamos por una actitud salomónica, dictada por el venerable y sesudo instinto de conservación: la del espec tador equidistante e imparcial, que decide liberarse de la tentación del volante homicida, y de la responsabilidad como peaton suicida. Como quien dice: ni arriba, ni abajo. Al costado...

Salvo que fuera posible convencer al de arriba, de que no hay nada más acertado que andar despacio para llegar pronto; y al de abajo, de que le conviene abrir bien los ojos y apurar el paso, si es que no quiere visitar el trasmundo...

Mientras no tengamos la certeza de esa posibilidad, nosotros, al costado. Plantados en la vereda, como un farol. Tranquilos y seguros. Sobre todo, seguros. Hasta que el tipo del volante encuentre que la calzada le va resultando demasiado estrecha, se manda la maniobra espectacular, y "goor bye" farol de mis entrañas... y de nuestras costillas!

ASI SE FORJO EL ACERO...

Esa noticia según la cual en Rusia están haciendo furor las dentaduras de acero ,no puede sorprender. porque ya sabíamos que en aquel paraíso· los de arriba nacen mordiendo. y los de abajo mueren con los dientes de leche...

ESE GALLO QUE NO CANTA...

Una ordenanza municipal de Illinois, fija una multa de 200 dólares para el caso de que un gallo cualquiera se ponga a cantar antes que salga el sol. Los yanquis, siempre tan prácticos, no vacilan en matar la ilusión del copetudo, que, desde Chantecler, estaba convencido de que Febo salía si él se dignaba darle la orden de largada, con su canto de "starter". En Illinois, el gallo tiene que meter pico en bolsa hasta que asoma el primer rayo solar, y en caso de nublado, pasarse el día en silencio, en medio de la estrepitosa locuacidad de la familia en el corral. Le han bajado el gallo, como quien dice, y a nosotros nadie nos arranca esta espina: la ordenanza debe haber sido sugerida por las gallinas. Como esas señoras que piden el divorcio porque sus esposos, en la alta noche, prende la luz y se ponen a leer y a fumar en la cama, es muy probable que las aves cónyuges, aburridas de ver al gallo en líricas andanzas nocturnas· hayan optado por un quintacolumnismo municipal...

Por las dudas, no estaría de más que pusieran las barbas en remojo, los gallos de por acá. Los del corral, y otros, que también están convencidos de que el sol sale gracias de ellos...

EL TRIGO MILENARIO

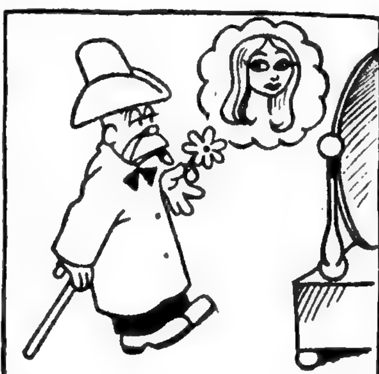
En la Edad de Piedra se conocía ya el pan. Pero, seguramente, sería como piedra...

EL RAID DE LA SEMILLA

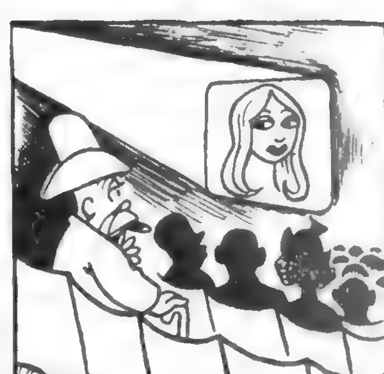
Los vientos monzones, llevando semillas de la región de los Himalayas a las montañas de Java, son un lindo ejemplo para muchos que se creen sembradores, y en lugar de ideas, propagan aire...

TRIQUILAQUE ENAMORADO









El Tailleur Fantasia





1 Tailleur de duvetina con bocamangas bajas y mangas semi-largas. Botones forrados y cuello en punta. La falda con tablones que se prolongan de la línea de los bolsillos.

2 Una pollera de lana negra que se acompaña de una chaqueta de lana escocesa con mangas fruncidas en los puños y con bocamangas bajas. Botones a los costados de los bolsillos.

3 Tailleur de lana clara. La chaqueta con vueltas que forman los bolsillos. Mangas ablusadas con puños y cuello en punta.

4 Tailleur de lana escocesa para la pollera tableada y en un tono para el saco entallado. Cuello de lana escocesa.

5 Tailleur de duvetina azul marino con cinturón de cuero en el tono, botones en la parte de adelante del saco. Mangas con dos grandes puños y bolsillos verticales. Falda con tablón adelante.

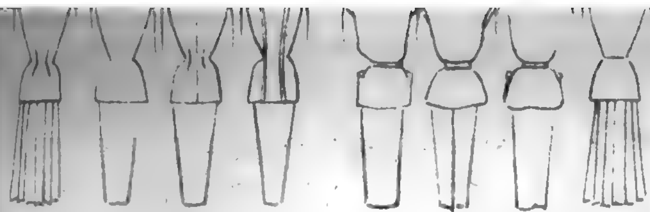
6 Tailleur de lana con falda angosta que prende con botones. Bocamangas bajas y adorno de botones en el saco. Bolsillos verticales. Cinturón marcando el talle.

5

6









El Tailleur Clásic

1. Tailleur de gabardina con el saco cruzado y anchas solapas. Falda angosta.

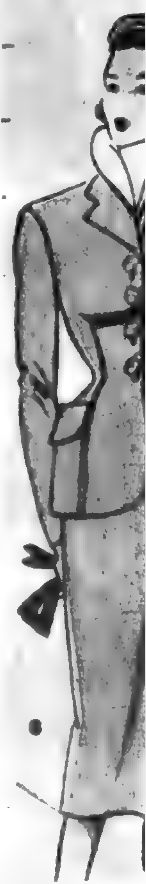
2. Un tailleur para "vestir" de lana negra. El saco entallado y con un solo botón y con anchas solapas. Chaleco de gros-grain blanco. Falda angosta.

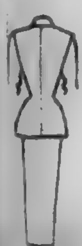
3. Tailleur de popelina con la falda enteramente tableada y saco ajustado por pinzas en el talle. Bolsillos con tapas y solapa clásica.

4. Tailleur de duvetina. Saco con tres botones y solapa smocking. Basque acampanada. La pollera angosta con dos tajos a los costados.

5. Tailleur de lana 'pied de poule". La falda con tablón adelante. El saco con solapa smocking y dos piezas que forman los bolsillos. Manga pegada.

Tailleur de duvetina. El saco con faldeta redondeada adornada con grandes bolsillos aplicados. Solapa clásica. Falda angosta con tablón adelante.









Los vestidos de dos-piezas

1.—Casaca de lana escocesa con mangas capa y la parte de abajo terminada con flecos. Vestido recto de jersey negro con puños y cuello blanco.

2.—Dos-piezas de lana combinada en dos colores. El tono más claro para el chaleco y el cuello. Falda con tres tablones adelante.

3.—Un vestido de dos piezas de lana negra. El escote y las mangas forrados de lana a cuadritos rojos y negros. Falda recta.

4.—Otro lindo dos-piezas de franela a rayas rojas y grises. El género empleado en los dos sentidos. Cuello y puños blancos.

5.—Dos-piezas de género a cuadros negros y blancos. La faldeta con tablones adelante y atrás que le dan amplitud. Pollera recta. Cuello y puños blancos.

6.—Un bonito modelo para jovencita compuesto de pollera al sesgo y saco con dobles botones de gabardina azul marino. Adornado con lana a cuadros en tono rojo y azul marino.

Vamos a una fiesta...









1) Vestido de terciopelo marrón con las mangas pegadas en una pieza que forma canesú alto. La delantera de la pollera con tres grandes godets bien acampanados. Cuello y puños de tussor de seda blanco y corbata de shrah escocesa.

2) Vestido de viyela celeste adornado con tres sesgos de la misma tela en la pollera. El mismo adorno se repite en la blusa y las mangas abullonadas. Cuello de linon blanco terminado con valencianas.

3) Vestido de tafleta rosa pálido con la falda amplia fruncida en la cintura y con un gran lazo que ata atrás. La blusa fruncida abajo del canesú. Cuello y puños de encaje.

4) Vestido para comidas en rosalba verde muy pálido. La blusa con manga japonesa y adornada con bolsillos bordados con mostacilla y piedras negras. La falda recta con costura adelante y atrás y adornada con el mismo motivo de los bolsillos. Cuello subido estilo Directorio.



DELANTERO IZQUIERDO

Montar 64 m. Tejer 1 hil al rev. *Primera hil:* tejer 30 der.: tejer al derecho la malla siguiente, luego introducir la aguja derecha en la hebra entre la malla recién tejida y la malla siguiente y tejerla al dehecho; (así se hizo un aumento): tejer 14 der.; 2 juntas der. Marcar el lugar; tejer juntas 2 der. tomando las mallas por atrás; 14 derecho ;tejer 2 veces en la última malla.

2ª hil: al reves.
3ª hil: como la primera.
4ª hil: al revés.
5ª hil: como la primera.
ª hil: al derecho.

Repetir siempre estas seis hil. las 34 m del lado del borde se tejerán siempre en punto chevrón, las demás mallas en el dibujo de la espalda. La marca indicará siempre el centro del chevrón.

Al tener 12 1/2 cms., aumentar 10 veces 1 m a cada 1 1/2 cms. en el lado de la costura, hasta tener 29 cms. medidos en el costado. Aquí formar las bocamangas. Cerrar 1 vez 8 m; 3 veces 2 m y 7 veces 1 m en cada 2ª hil. Seguir en línea recta sobre las 53 m. A 9 cms. de la sisa formar el escote.

Hil. siguiente (partiendo del lado de la bocamanga): tejer 19 m; hacer 1 aumento

PARA COMPLETAR EL TRAJE SASTRE

MATERIALES. — 9 madejas de lana de 3 hebras, color violeta claro, dos agujas de tejer de 3 mm. de diámetro; un gancho Nº 2; un cierre automático desarmable de 40 cms. de largo.

MEDIDAS. — Contorno del busto, 82-86 cms.; largo de la prenda, medido hasta la punta de la base, 53 cms.

ABREVIATURAS

der, derecho ;dism., disminuir o disminución; hil., hilera; m., malla, mp., medio punto ;mv., media vareta; rep., repetir; rev., revés; sig., siguiente; v, vareta; vd., vareta doble; vtr., vareta triple.

ESPALDA

Montar 122 m. *Primera hil:* al derecho.
2ª hil: al revés.
3ª hil: al derecho.
4ª hil.: al reves.
5ª hilera: al derecho.
6ª hil: al derecho. Repetir siempre estas seis hil.

Tejer 2 1/2 cms. en línea recta, luego dism. 4 veces 1 m a cada lado y a cada 1 1/2 cms. Seguir en línea recta sobre las 114 m. A 13 cms. de la base aumentar 10 veces 1 m a cada lado y a cada 1 1/2 cms. Seguir en línea recta sobre las 134 m. A 29 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar 7 m a cada lado, luego dism. 7 veces 1 m a cada lado de cada 2ª hil. Trabajar en línea recta sobre las 106 m restantes. A 19 cms. de la sisa sesgar los hombros. Cerrar 3 veces 12 m a cada lado y en cada 2ª hil. Desmontar las 34 m. restantes.

14 der: 2 juntas der; marcar el lugar; 2 juntas der tomando las m por atrás; 15 der. Así se omitió el último aumento para completar la línea del chevrón. Al mismo tiempo se hizo una disminución para formar el escote.

Continuar en dibujos omitiendo el último aumento en cada 2ª hil. — según las explicaciones anteriores — hasta tener 36 m. Continuar en línea recta. A 19 cms. de la sisa sesgar el hombro cerrando 3 veces 12 m en cada 2ª hil, partiendo del lado de la bocamanga.

DELANTERO DERECHO

Montar 64 m. Tejer 1 hil. al revés. *Primera hil:* tejer 2 veces en la primera m; 14 der; 2 juntas der; 2 juntas der tomando las mallas por atrás; 14 der; tejer al der

en el hilo posterior de la malla siguiente, una hilera más abajo; luego tejer al der la misma m (un aumento). Tejer 30 der.

2 *hil:* al revés.
3 *hil:* como la primera.
4ª *hil:* al rev.
5ª *hil:* como la primera.
6ª *hil:* al der.

Repetir siempre estas hil., trabajando como para el delantero izquierdo, pero en sentido inverso.

MANGAS

Montar 80 m. Tejer 4 cms. en p. elástico simple. Continuar en p jersey. Aumentar 1 m a cada lado de cada 4ª hil hasta tener 90 m. Seguir en línea recta. A 12 1/2 cms. de la base cerrar 6 m a cada lado. Luego dism 7 veces 1 m a cada lado de cada 2ª hil; 6 veces 1 m a cada lado de cada 4ª hil; luego 3 veces 1 m a cada lado de cada 6ª hil. Cerrar 4 m al principio de cada una de las 4 hil siguientes. Desmontar las 30 m restantes.

Hacer las costuras. En el derecho de la labor y en la punta del escote del delantero izquierdo añadir la lana y tejer 3 hil de mp. Hacer el mismo trabajo sobre la orilla del delantero derecho. Tejer 1 hilera de medios puntos en el escote y en la base de la prenda. Coser el cierre.

LA ALEGRIA DE LA VICTORIA URUGUAYA A BORDO DEL "TACOMA"

(Continuación de la Página 13)

coma" y del Mayordomo Carlitos Mas, tuvieron a su cargo el izamiento de la bandera. Este acto culminó con el coro general de los presentes del himno a los olímpicos. Todos pensábamos, entre tanto, lo qué sería en esos momentos Montevideo y su población, en la rutilante alegría de tan estupenda victoria. Como chilena, no la festejé menos que los hermanos uruguayos...

El día terminó con la desbordante euforia, que hasta avanzadas horas de la madrugada, puso un tinte triunfal en todas las reuniones que agruparon a los componentes de las distintas secciones.

La alegría y el patriotismo se habían encendido en todos los espíritus y de proa a popa, el barco era una inmensa sonrisa extenuida sobre el mar.

El siguiente día, esparció tranquilidad sobre todos los ánimos, y a la efervescencia de la víspera, sucedió una silenciosa complacencia que puso dulzura y paz en todos los semblantes.

Fué ésta la pausa, tregua que permitió el 18 de Julio, celebrar el aniversario patrio con inmenso fervor y unir a las glorias de esta efeméride, las recientes de la gesta deportiva.

Un concierto, que contó con la asistencia de oficialidad y tripulación y que fué ofrecido por las señoritas becarias del SODRE, constituyó el acontecimiento artístico de la jornada.

El himno nacional, que habíamos escuchado la antevíspera entonado por voces, roncas de emoción y de llanto, y solamente coreado por la música alocada de las olas, tuvo ahora una resonancia distinta y no por ello menos fervorosa. Inició esta vez la velada, y acompañado al piano por la señorita Mirtha Pérez Barranguet, fué dirigido por la hermana de ésta, que prestó con su entusiasmo mayor lucimiento al mismo. Acto continuo la contralto, señorita Delia Staricco, deleitó a la concurrencia con magníficas interpretaciones. Luego la señorita María Vischnia nos hizo escuchar algunas de sus composiciones, a las que siguieron momentos de entrañable emoción cuando la Srta. Nery Pérez Barranguet, con profundo patriotismo, conmovió a los presentes con la recitación de una poesía titulada Artigas.

Cerraron tan hermosa fiesta las otras dos becarias, Virginia Castro y Mirtha Pérez Barranguet, que con varias magistrales composiciones dieron por terminado el concierto.

El Comante, en un discurso breve, pero de singular emotividad, se refirió a la significación que tenía esta fiesta que en alta mar logró la virtud de acercar a la patria estos uruguayos alejados de ella en esta ocasión.

El himno a Mi Bandera, coreado por todos los circunstantes, enhebró en las voces la emoción última, aquella que acompañó luego a cada cual hasta el recinto íntimo de sus pensamientos.

Esta celebración realizada a bordo, ha puesto de manifiesto lo que ya dijimos en otra de nuestras notas anteriores.

El "Tacoma" es en verdad, el hogar flotante, donde nacen, crecen y florecen las emociones que al ser compartidas, tan profundamente por todos los que van a bordo, contribuyen a establecer el clima familiar que es aquel donde el corazón humano acostumbra depositar sus más puras manifestaciones.

La camaradería y la emoción común vivida en estas jornadas, ha transformado a los seres aquí reunidos, en una inmensa familia, que bajo pabellón uruguayo, van, entre mar y cielo, tejiendo una guirnalda de fe.

PRIMERA ETAPA DE UN BAR

(Continuación de la página 19)

Y "Fun-Fún" nunca estuvo solo.

Poco a poco fué creciendo su colección de autógrafos estampados sobre billetes del país del que firmaba. Y así se hizo su curioso "álbum", en el que figuran las firmas de personajes de cotización mundial por su talento.

Y un buen día, "Fun-Fún" buscó el refugio de la casa. Los años comenzaban a trabajarle aquel dinamismo ideal de que hizo gala perennemente.

Sobrevino la mudanza. Exigencias municipales hicieron que el boliche quedara de espaldas al sol y a la estrella. El mar, que le corría por la derecha, comenzó a pasarle por la izquierda.

Era demasiado cambio. Eran las señales definitivas...

Ahora se ha ido el propio "Fun-Fún". Ya no vendá más nunca a abrirle la puerta al sol por las mañanas.

La chapa y el reloj siguen como en los viejos tiempos.

La chapa con su "bar" a dos "a" —Baar, — y el reloj, que era del almacén de La Luz, —Andes y Durazno—, el reloj en que "Fun-Fún" novio aguardaba la hora de la visita; y que luego adquirió cuando el remate, solamente el reloj, sigue latiendo.

Como si el corazón de Dn. Augusto hubiera quedado encerrado allí adentro y para siempre.

MATERIALES. — *Algodón para bordar Mouliné Ancla en las cantidades y colores siguientes: 3 madejas del color 406, verde gobelino; 2 madejas del color 408, verde; 1 madeja de cada uno de los colores 418, gris; 495, palo de rosa; 562 y 871, azul eléctrico; 60 x 51 cms. de tela con 42 hilos por 5 cms.*

◆

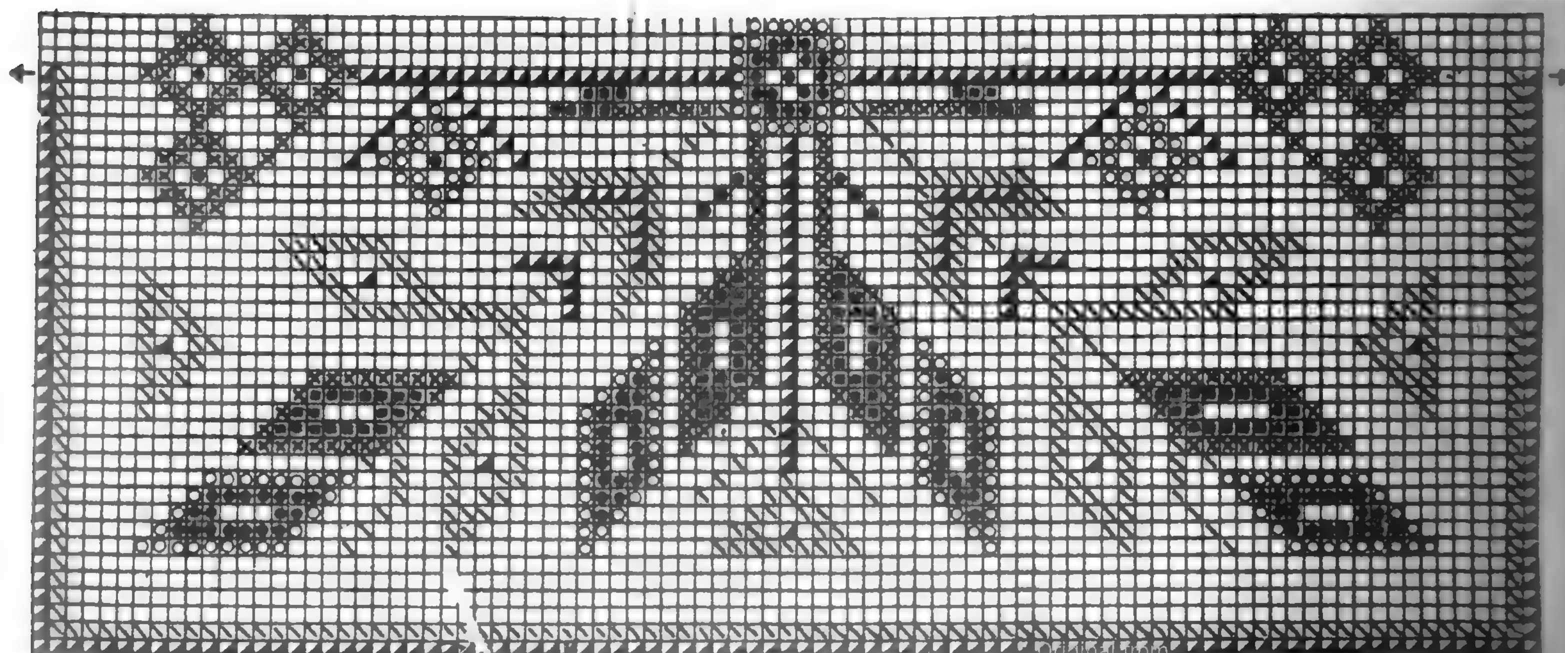
El punto cruz se trabaja sobre 3 hilos de la trama, en ambos sentidos, con 14 puntos en 5 cms.

Comenzar el bordado en el ángulo derecho inferior, a 12 1/2 cms. de los bordes. Seguir las indicaciones del diagrama que representa la mitad del dibujo. Las flechas indican la hilera central. Cada cuadrado del diagrama corresponde a 3 hilos de la tela.

Terminado el bordado se plancha sobre el revés.

◩ = 406
◪ = 408
□ = 418
▣ = 495
⊠ = 562
■ = 871

Un interesante motivo en punto cruz



LA LINEA MODERNA

LA línea actual tiende cada vez más a afinar la silueta, a depurarla, respe-ando la gracia natural del cuerpo, a la vez ue ponen de relieve todos los recursos e la femineidad.

Los "tailleurs' 'se rejuvenecen con sus haquetas muy cortas, muy simples, muy erradas, ribeteadas de trencilla, o adorna-as con cortes rectos del mismo paño, que centúan aún más, ese aspecto refinado ue se halla a la orden del día. Las faldas on cortas, rectas por lo general, aunque lgunas presentan por delante, una tabla un "godet" discreto, casi imperceptib e. luchos de los "tailleurs" de fantasía, son e línea muy estricta, aunque se diversi-can infinitamente por la oposición de las elas y de los colores que los componen.

Siempre muy prácticos, los conjuntos de estido y abrigo, permiten realizar combi-aciones muy elegantes, ya ejecutados en misma tela, ya en una sutil armonía de ontrastes, y constituyen la base del guar-arropa de toda mujer que se precie de aber vestir.

El corte, para los trajes de tarde, es una erdadera obra maestra. Los creadores han abido, sin cargar la línea, poner a contri-ución todos los recursos de su arte. La lueta, afinada hasta el extremo, se halla alzada, modelada, mediante fruncidos, y rapeados que ciñen el busto y el talle. n cuanto a éste, pocas veces encerrado un cinturón, está colocado más arriba ue durante la estación anterior: sube in-nsiblemente hasta el pecho donde se montonan frunces prolongados hasta los mbros. Los copiños son, por lo general, bidos, lisos o ligeramente drapeados. angas largas y ajustadas, hombros cua-ados, netos sin exageración ni afectación. n cuanto a las faldas, las vemos levemen-acampanadas, o completamente planas, ncentrando todo el efecto en un drapea-adelante o atrás, en el cual se explaya da la amplitud posible.

Sobre estos trajes, aparecen numerosos leros de línea juvenil y encantadora, cha-etas de todas clases, que tienden a re-rdarnos la boga del "tailleur"; las capas rtas o largas, y finalmente, los tapados, los que conviene hablar. Tampoco ahí, línea actual ofrece complicaciones: ya trate de abrigos rectos ,vagos, o ceñidos talle, su finalidad parece consistir en argar la silueta, y en suavizar los rasgos meninos. También presentan un aspecto venil con sus moderadas hombreras, sus angas rectas o amplias, pero ceñidas en muñeca, su cuello redondo o "sastre". ra la tarde, aparecen adornados con piel: andes cuellos, amplios bolsillos, bandas rdeando el ruedo, aplicadas a los costa-, o bien dispuestos en forma de listo-, de cuadrados, o de arabescos. Pues la l ocupa un lugar primordial en estas co-ciones de alta costura: suntuosos sacos gos, tres cuartos, chaquetas, boleros, cue-s y "écharpes", manguitos en totalidad piel, o mezclados con paño, constituyen muestrario de todas las pieles imagina-: astrakán, breitschwants, visón, de-de las Indias, mongolia, lince, zorros, y ticularmente, zorros argentados, nutria, a...

Para la noche, vestidos muy rectos, muy ajustados, y sin embargo, flexibles, flexibi-lidad que se obtiene gracias a los frunces que ciñen las caderas, el talle y el busto. Son numerosos los vestidos drapeados y muy ajustados. Corpiños subidos, mangas muy largas. Muchos de los modelos se muestran ampliamente escotados, sobre to-do en la espalda. Algunas de esas crea-ciones sutilmente estilizadas, convienen a las jovencitas. Junto a sobrios chaquetones muy elegantes, las capas "chic" y prácticas, obtienen un éxito justificado y legítimo.

En conjunto, los adornos favoritos, son las flores que la fantasía de los modistos ubica caprichosamente. Durante el día, se-rá en las solapas de los "tailleurs' 'o de los abrigos, junto al cierre de un vestido o de una blusa, o también sobre el "manchón". De noche, las vemos prendidas a la cintu-ra, al talle, a la espalda, a los hombros, en guirnaldas dispuestas en collar o en semi-círculo, en los guantes, en la cabellera... Acaso no constituyen el adorno femenino por excelencia, hecho de gracia, de senci-llez y de naturalidad?...

Anotemos, también, las alhajas decora-tivas e importantes: pendientes, plaquetas, clips que derraman sus fulgores sobre mo-delos de toda clase. Algunas de las gran-des casas de modas, han tenido la idea ge-nial de adornar con *plumas* los vestidos y los abrigos: obteniéndose, así, un nuevo e inesperado efecto, tan encantador como ori-ginal.



ARIEL JORGE GIORGI PARODI, que ha cumplido su primer año.

EL INSTITUTO TECNOLOGICO DE [redacted]

Un colegio muy peculiar, situado en Nueva York, enseña a los jóv obreros de la industria del vestido y textil a ocupar puestos direc

por *KATHRENE PINKERTON* **Exclusivo para MUNDO URUGUA**



CONSEGUIR obreros especializados constituye, incluso en los Estados Unidos, un serio problema para los empleadores. Pero en las industrias del vestido y textil una acertada visión del futuro permitió plantear la cuestión a obreros y patronos e hizo posible la solución. El esfuerzo conjunto de patronos y trabajadores ha producido hasta la fecha millares de obreros bien instruídos y la creación de un colegio singular en el que se adiestra al personal joven que ocupará en el futuro los cargos de responsabilidad de ambas industrias.

La estrecha cooperación presente entre los trabajadores y las empresas, no se logró rápida ni fácilmente. Su unidad y hasta el Instituto mismo, surgieron de un plan mucho menos ambicioso: el adiestramiento de trabajadores de la moda en edad para la escuela secundaria. Esta idea surgió en la imaginación de un muchacho mientras cortaba entretelas de cuellos para sacos de hombre. Mortimer C. Ritter, que había aprobado los cursos de la escuela secundaria, invirtió sus salarios de principiantes en tomar clases de corte sastre y llegó a ser jefe de cortadores. Sintió, no tante, la necesidad de la instr ción vocacional como un pue entre la terminación de la seg da enseñanza y el comienzo en industria del vestido.

En 1920, Ritter pidió al dir tor de una escuela comercial Nueva York que le permiti inaugurar una clase de corte confección. En 1925, la Junta Educación de la ciudad de N va York lo había designado p dirigir una escuela del vestido.

Apenas constituída la escu 60 jóvenes de ambos sexos, e pleados en la industria del ve do, comenzaron a estudiar en clases diurnas, durante las ho libres. El primer año la cifra alumnos se triplicó y siguió aumento.

Hoy, esta escuela vocacio tiene 2.500 alumnos durante día y otros tantos durante la n che en los cursos de ampliaci y facilita ininterrumpidamente río de jóvenes de ambos sex debidamente capacitados, a la i dustria del vestido. Este cent

(Continúa en la pág. 6

El Dr. Mortimer C. Ritter precursor y fundador del Instituto de Tecnología de la Moda en Nueva York, observa el trabajo que realiza una de las estudiantas de dicho centro, para cuyo ingreso se exigen condiciones y conocimientos especiales y generales.



Al Instituto de Tecnología de la Moda, en Nueva York, tienen ingreso todos los que lo deseen, especialmente los obreros que trabajan en la industria del vestido, pero los aspirantes han de probar sus cualidades mentales y de carácter para ser aceptados.



DERECHA: En la foto se advierte una clase de cortadores en el Instituto de Tecnología de la Moda, en Nueva York, donde la juventud inteligente aprende normas y procedimientos encaminados a hacer progresar a la industria del vestido, ya que "un obrero sólo puede progresar en la medida en que progrese su industria."

EN LA LIBERTAD FICTICIA, ETC.

(Continuación de la pág. 5)

el mundo, y que pocas pueden compararse a las que, humildes desconocidos hombres nuestros realizaron durante ese traslado.

*

Cuando las leonas se tiraron por primera vez al foso, ya no pudieron subir. No entendían que era para eso una escalerita ad-hoc de grandes losas... Hubo que enlazarlas, meterlas en jaulas e izarlas...

Un enlazador realizó la faena, oscilando sobre el foso (4 mts. de profundidad) y sostenido —amarrado por la cintura— por tres compañeros... Sin contar que algún lazo se deshizo entre los dientes de las reinas de las selvas...

Don Eugenio M. Gachi le quita importancia al hecho. El hace 42 años que está entre leones y tigres... Nos sostiene, muy serio, que son como gatitos cariñosos... "¡Mire a Pelusa!". Se enternece con la "bebita". En el zoo de la calle Rivera fué criada a biberón por Doris Salvo, hija de un empleado del Jardín. Parece tierna y medrosa...

*

Hay un drama casi humano. El gran macho —¡El Nene!— tiene compañera y prole. Precisamente en los días de la mudanza, la familia iba a aumentar. La hembra quedó en la jaula antigua, esperando el acontecimiento. "La emoción" o lo que fuese, provocó un mal parto... Mientras, "El Nene" viajó con "Victoria"... que tiene ojos de luz...

Cuando volvió "la esposa" hubo dentelladas a granel. No se salvó nadie. Grandes y chicos, tienen piel desgarrada por todos lados. Epílogo: "Victoria" está apartada y ruge, y la chiquita "Pelusa", descubriendo la miseria de las pasiones tan prematuramente, ha huído del núcleo familiar... No ha [illegible] más a la airosa casa de eucalitp y cemento...

Pero, "tirios y troyanos" se comen, cada uno, sus 20 kgs. de carne de equino por día. No tragan la de vacunos.



La casa de los leones, junto al foso. Cemento armado y eucalipto. Forma de las tantas bellas realizaciones del plan general de Mario Paysée Reyes.

LOS CIERVOS —

Son unos "Bambis" aterciopelados. Se ponen en fila, abandonan su avena, y asisten horrorizados al paseo del melenudo y temible vecino...

Don Eugenio, sin saber que nos va algo en la filípica, nos dice que está aburrido de oír a las [illegible], cuando le explican a los niños, que la cornamenta de esos animales se agranda de año en año...

—No es cierto; en primavera se les cae totalmente; después, aparecen unas excrecencias —como bolsas sanguinolentas— y de ahí se arborizan los cuernitos; al principio parecen de peluche... Cuánto más viejos son, más les brotan —concluye nuestro amable informante.

MAS HABITANTES —

Los guanacos albinos tienen una piel limpísima. Ahí están, añorando su altiplano. Aunque, con la tierra sacada del foso de los leones, les han hecho una réplica de montañitas. Se nos acercan, nos rozan y no nos escupen... Otra leyenda que se nos desvanece.

Hay unos ñandúes. Canto no quiso "retratarlos". Son unos criollitos que abundan y cuestan poco... Mucho menos, desde luego, que el lujoso mono sagrado de la India, que allá en Rivera nos mostrara el Sr. Gorlero con pesar:

—No podemos adquirirlos... Valen más de 2.000 pesos...

DINERO Y RUBROS —

Entonces empezamos las averiguaciones. ¿Cuánto valen? ¿Cómo se adquieren? ¿Quién los trae? ¿Hay un tráfico mundial de animales?

El Sr. Gorlero y el Sr. Giot —que se entiende con los pedidos de Proveeduría— nos muestran papeles con números... 7.000 kgs. por aquí, 6.000 por allá .. alfalfa, avena, maíz, afrecho... Y por día: 100 lts. de leche, 40 kgs. de pan, 2 barras de hielo, boniatos, zanahorias, 14 docenas de bananas y manzanas... Es un menú como para un hotel... Y aceite alcanforado y suero fisiológico para curas... Como para un sanatorio. Los doctores De Boni y Cagnoli estudian tratamientos, hacen intervenciones, se desesperan con las fatales afecciones gastro-intestinales que diezman los bebés de jaguar y puma y pantera...

Hay un rubro de $ 70.000 anuales para alimentación, adquisiciones y reparaciones... ¡Con el aumento del costo de la vida!

Estamos lejos de don Alejo Rosell y Rius y doña Dolores Pereira, aunque estamos en una salita de su petit hotel —puro art nouveau— con muebles, cuadros y añoranzas dulcemente fineseculares...

La quinta de recreo que los esposos le dejaron a nuestro gobierno comunal, por legado del 14 de marzo de 1919, mucho se ha modificado. Ya los animales no se adquieren, por novelería, en viajes. Hay tratantes internacionales, con oficinas, barcos y catálogos de precios... y "muestras"...

Hay 60 empleados al servicio de los irracionales. Muchos más habrá en el lejano Parque de Santiago Vázquez, cuando sean realidad los proyectos.

El tiempo no pasa en vano. Y Montevideo tendrá unas instalaciones como tal vez no haya en el mundo. Con tiempo, afan y... dinero. Porque allá, sólo la casita y el foso de los leones, costaron 150.000 pesos, y 6 meses de pico y pala. Y la jaula de las aves de rapiña está detenida, porque va a costar $ 5.000 más......

Mientras tanto, se construye la sub-estación para la luz y están prontas las elegantes oficinas de entrada. Y la carnicería. Y el parador... Y el afán constructor tiene el vuelo del más bello ejemplar de cóndor.



El depósito de agua dulce, que surte y surtirá a la población humana y animal. Otra obra de aliento que costó mucho, pero mucho servirá. A 22 metros del nivel de los arroyos.

LA DULCE LIMOSNA DE LA FELICIDAD

(Continuación de la página 7)

tonces, convencido por las consideraciones que consultaban tu caso especial, he dicho, en voz alta, que yo mismo conocía uno de esos espíritus selectos que, por el hecho de haber perdido todas las situaciones de que antes gozaba, se veía condenado a vegetar, desempeñando íntimos puestos, cien veces por debajo de sus méritos. Y, en apoyo de mis palabras, he citado a mi mejor amigo — ¡salud! — una lumbrera médica de mañana, que era dichoso desempeñando un magro empleo en un pensionado a fin de poder vivir y continuar sus estudios. Y he preguntado a la "honorable sociedad" si no era una vergüenza que, habiendo perdido ese empleo, un muchacho de tus condiciones no encontrara nada que hacer. Todos estuvieron de acuerdo conmigo. Y sostenido no sé por que vaga esperanza, esta vez por cuenta tuya, proseguí... Me escucharon... Cuando yo me largo a hablar es difícil que me contengan...

—¡Oh! Ya lo creo... Es realmente difícil...

—Debes lamentarte... Yo he cantado mis buenas loas a tus méritos y estoy seguro de que mis auditores están convencidos de que tú eres un verdadero *fénix*. Después de haberme escuchado, el dueño de casa, un benefactor generoso, que había prestado gran atención a mis palabras, me preguntó si tú aceptarías darle clases especiales de tu ciencia a su sobrino. Toma nota... Trescientos francos mensuales... Te espera mañana para cerrar trato. ¿Pretendes ahora que yo charlo a tontas y a locas?

Por sobre la mesa, Pedro tendió la mano a su amigo:

—¡Gracias, viejo — le dijo, profundamente emocionado. —¡Tienes un gran corazón!

—¡Ah! ¿Lo has visto? — contestó Saint-Hyacinthe cómicamente satisfecho.

Y habló luego de otras cosas. Pudo continuar aún largo rato, sin que Pedro le interrumpiera. Pero éste no le escuchaba más. Feliz, como no se lo imaginaba estarlo nunca, iba en pos de una inefable visión interior, grabados indeleblemente en su alma los contornos delicados de un rostro encantador, que en adelante procuraría reconocer entre todos los rostros y las líneas de una esbelta silueta de mujer a quien buscaría ahora entre todas las mujeres para pagarle su deuda.

*

Al abrigo de las necesidades materiales inmediatas, Pedro Dagerol franqueó rápidamente los umbrales de la fortuna y con ella le sonrió también la gloria.

Obtenido su título de doctor en medicina, a través de una brillante carrera que causó la admiración hasta de sus severos profesores y que hizo fijar en él la atención de aquel mundo especial en que había vivido, se consagró por entero a su gran pasión: la ciencia, que parecía tener el orgullo de no haber sido ingrata con él.

Sus notables trabajos, en primer término y luego sus descubrimientos, comunicados a la Academia, tuvieron repercusión universal. Investido, así, de una autoridad precoz, Pedro Dagerol tuvo bien pronto una numerosa clientela que le proporcionaba dinero y fama. Célebre por sus numerosas curaciones— algunas de ellas maravillosas —su nombre se rodeó de una aureola de prestigio, bien conquistada, de salvador de la humanidad.

No habían transcurrido diez años aún, desde que se le viera desesperado y famélico en la plaza de Bon Marché, cuando ya era catedrático en la Escuela de Medicina, miembro de la Academia de Ciencias y médico jefe de uno de los más importantes hospitales de París.

No obstante hallarse en el apogeo de su carrera, Pedro Dagerol parecía no ser feliz. Tanto los enfermos como los practicantes y los empleados a su servicio, le temían y le adoraban. Se le temía por su carácter sombrío y sus arranques bruscos y se le amaba por su minuciosidad, por su compasión espontánea y humana, por la cariñosa y extraña solicitud con que se reclinaba para mirar los pálidos rostros de las enfermas, apartándose luego con gestos de dolor, de cansancio, de desazón.

Un misterio se cernía sobre la vida útil y colmada de este hombre ahora afortunado.

Y las grandes damas a quienes él salvaba, así como las pobres mujeres a quienes él disputaba a la muerte, con un empeño tal que hacía suponer una obligación secreta que se hubiera impuesto de defender al sexo débil y bueno, todas sabían que la mejor manera de agradecerle y el solo medio de obtener de sus severos labios una sonrisa, era el de ofrecerle un ramo de jacintos azules, las sencillas flores que él tenía siempre sobre la mesa del suntuoso gabinete, abriendo sus corolas, parecidas a unos tiernos ojos de mujer.

*

—Señor profesor — dijo la celadora al doctor Dagerol, que acaba de llegar al hospital para las visitas cotidianas — tenemos una enferma nueva. Allá... En la cama 24... Una de esas enfermas que le interesan a usted... de 27 a 28 años, gentil, delicada, pero consumida por las privaciones y la miseria. Su vida parece estar pendiente de un hilo...

Cerca de la entrada a la sala, el sabio profesor, rodeado de un compacto núcleo de estudiantes internos y externos, escuchaba las palabras de la celadora.

Obedeciendo a aquel impulso poderoso que lo inducía siempre a dar preferencias a las mujeres enfermas, se dirigió en seguida hacia la cama que se le había indicado. Tenía ya la mano en la cortina, cuando una débil niña avanzó hacia él, enrojecido el rostro y con voz turbada por la emoción, le dijo:

—Señor doctor... Soy yo... Magdalena... Usted me ha curado muy bien... Hoy me voy, y deseo expresarle todo mi agradecimiento. Permítame que le haga este modesto obsequio...

Y presentó al doctor un ramillete de pequeñas flores de un suave color azul violáceo.

—¡Jacintos!... — dijo el doctor, mientras su rostro se iluminaba con una sonrisa. — ¡Oh!... Muchas gra[redacted]i pequeña...

Había hablado con un tono de inexpresable bondad.

La niña se marchó jubilosa y una enfermera tomó el ramillete de las manos del profesor, quien nuevamente murmuró:

—¡Jacintos!...

Al instante, desde la cama junto a la cual se había estacionado el grupo, surgió una débil voz, como si viniera de muy lejos.

—¿Jacinta?... Es a mí. ¡Soy yo, Jacinta!...

El doctor dió un violento tirón a la cortina de la cama, desgarrándola.

Sin pérdida de tiempo, se acercó al cuerpo casi inanimado de la enferma, y escrutando con ansiedad divisó los rasgos de una pequeña figura humana, lívida, tan delgada, tan sufrida y seca que no parecía aquella otra figura, tan cara a su espíritu y cuyas líneas Pedro llevaba grabadas en su corazón. Una horrible ansiedad lo dominaba. ¿Si no fuera ella?... Sin embargo, el nombre... ese nombre era el suyo...

La enferma abrió los ojos, sus grandes ojos azules bañados en lágrimas, parecidos a las flores que la enfermera tenía aún a los pies de la cama.

El profesor, estremecido, se acercó más aún hacia la joven, quien empezó a hablar con voz casi imperceptible, presa del delirio:

—Fué una noche... él me dijo: "Jacinta... el nombre de una flor... No lo olvidaré jamás... "No volví a verlo más... Acaso haya muerto... ¡Ah! Jacinta... es un lindo nombre... Yo también voy a morir...

Pedro se incorporó súbitamente, haciendo grandes esfuerzos para no explotar en sollozos.

¡Era ella !¡Sí! Moribunda de miseria y de hambre, seguramente. ¡Ah! ¡Ahora toda, toda su ciencia para salvarla!

Los estudiantes, viendo al profesor apresurarse tanto con esta enferma y al ordenarles que se retiraran, con palabras y gestos bruscos, se alejaron pensando si el gran sabio se habría vuelto loco.

*

En la sala de la señora de Dagerol se divisa, desde la entrada, un cuadro deslumbrante, en el que uno se asombra al no distinguir la pintura que lo rodea.

Pero, aproximándose a él, se ve que el cuadro está hecho con una preciosa tela, engarzada en ella una moneda de oro, un vulgar "luis" de veinte francos.

El significado de este cuadro es profundo.

Pedro ha pagado su deuda. Y después de haberla arrancado de la tumba, ya entreabierta para ella, le ha dado su nombre y su gloria a la mujer que, pobre ella misma, fué piadosa con él en una noche de desesperanza.

Y los dos han querido perpetuar en un cuadro el recuerdo de aquella misma limosna, que fué para ello lo que todos esperamos, la que todos imploramos en la tierra: la dulce limosna de la felicidad.

Consultorio de la mujer

SOL PONIENTE. — He leído con sumo interés su carta, en la que me declara haber afirmado su voluntad a puntos fijos, después de haber leído (y releído, como Ud. dice) mi respuesta de hace algún tiempo. Ya no sueña Ud. con los sucesos llenos de esperanzas que vendrán; lo irrealizable como lo inverosímil, no han vuelto a turbar sus pensamientos. No se figura cómo disfruto este triunfo de su auto-voluntad para liberarse y aterrizar en el plano real de la vida a donde la llaman sus obligaciones. Estoy contenta de Ud. y contenta además de la utilidad de mi consejo.

SALTEÑA. — Ante todo, es necesario averiguar de qué proviene su dolor de cabeza. Los calmantes son buenos, pero no pasan de ser paliativos y no curan. He oído hablar de la receta que le doy a continuación, como de un remedio local excelente, y mejor para Ud. que tanto padece del estómago al ingerir esos comprimidos. He aquí la fórmula que le recomiendo: se echan trozos pequeños de alcanfor en un frasco con éter, dejándolos que se disuelvan lo más posible. En seguida que empieza el dolor de cabeza, se moja el sitio dolorido con un poquito de esa disolución, y dicen que se experimenta un alivio inmediato.

CHILENITA. — Muy interesante su carta, sobre todo por traer esas observaciones hechas en su hermoso y atrayente país; algo de ello ya lo conocía por viajeros familiares que estuvieron allí. Lo que paso a decirle, está bien relacionado con sus datos. La energía volcánica varía según la altitud del país. El cráter del Etna está a 3.300 metros; el de Tenerife, a 3.710; el de Antisana, a 5.833. Se ha calculado que para elevar la columna de lava hasta hacerla surgir a esas alturas, se necesita una alta presión, por ejemplo: de 900 atmósferas en el Etna; de 1.000 en el de Tenerife, y de 1.500 en el Antisana. En la erupción del Mont-Pelée, en la Martinica, la presión fué calculada en 400 atmósferas.

CARMENCITA. — Sin que pretenda debilitar las teorías de su mamá, creo necesario decirle que el plano de ella está muy lejos del que corresponde ahora a toda mujer cuidadosa de sí misma. En la época de ella, la coquetería era de una frivolidad molesta, hasta en ciertos casos ridícula, sin razón de ser; actualmente, la coquetería es racional tanto en el vestir como en el hablar; se recuerdan aún de entonces ciertas conversaciones en temas sin importancia de ninguna clase y cuyo único objeto era el de lucir la gracia y esa forma de elocuencia sin interés. Las mujeres de hoy no se gastan en esas tonterías, y comprenden que vale más un buen callar que un mal decir. Inclusive las coqueterías del traje llamativo han pasado, y en cuanto al hombre, en la mayoría de los encuentros el posible candidato no existe; ha dejado ese privilegio a la amistad. Vale decir, que esa manera de ser fué peligrosa quizás en otros tiempos, pero que ahora entra en la sencillez, en las costumbres de la vida, siguendo el clima de sus evoluciones.

ALMA ENTRISTECIDA. — Si señora, en la existencia hay momentos terribles, en que las malas condiciones físicas nos ponen cruelmente a prueba. Yo le diré a Ud. que es necesario saber sufrir; el hombre no tiene la paciencia de una mujer para afrontar el mal; el carácter y la educación son los grandes paliativos que reduciendo la energía dan el aspecto de resignación para soportarlo. Además, las creencias religiosas en la esperanza y la conformidad, son más propicias a la mujer que al hombre. Ud. tenga (o mejor dicho, mantenga) esa paciencia casi he oica que, en parte, le servirá para aquietar al paciente, y también para su propia tranquilidad de esposa y enfermera. Piense en que todo pasa, en que ni lo bueno ni lo malo traen consigo el signo de la eternidad. Su enfermo mejorará y Ud. habrá conservado la dulce expresión de la mujer que sabe ca gar con su cruz. Existe en mí un grande y noble deseo de ayudarla con mis palabras, y de que todo lo cuyo cambie favorablemente.

ARMINDA. — Es la voz general. Es tan extraordinaria la carestía de la vida, que los aumentos de sueldos no consiguen nivelarla; se debe velar sobre ella porque el dinero que entra es lo fundamental para mantenerse en buena salud. Es cierto que muchos artículos comestibles están vedados por sus precios en los presupuestos reducidos, pero hay razón en buscar —como Ud piensa— en un libro de cocina, ideas prácticas, recursos y sugestiones que favorezcan el desempeño de un ama de casa que debe responder a una familia de varios miembros. Su ta ea, en tales circunstancias, no es envidiable, y la hallo a Ud. desprevenida, sin empuje para esa lucha cotidiana. En un consultorio como éste, no es tan fácil extenderse en consejos ni razonamientos; puede que encuentre verdadera utilidad en la adquisición de un volumen culinario que cada día le proporcione la ventaja de algunos platos económicos o de aprovechamiento de restos.

AVEJENTADA JOVEN. — Son comunes los casos como el suyo: se adora al marido, sin pensar que se van perdiendo los encantos que lo enamoraron y que lo llevaron al matrimonio. Felizmente, en la actualidad y en la casi totalidad de los casos, esos olvidos, esas negligencias, tienen reparación... o por lo menos encuentran atenuantes. En esta hoja se recomienda con frecuencia un instituto de belleza, en el que las personas como Ud. consiguen sistemas apropiados para defraudar la acción de los años y pa a reconquistar los atractivos de una juventud descuidada, pero que fácilmente responde a los tratamientos que se le imponen. Esté Ud. atenta a esa propaganda en pro de la mujer, en salud, en juventud y en belleza, luego entréguese con buen ánimo a esos cuidados que con absorberle un poco de tiempo cada día le acercarán la felicidad de largos años. Si lo desea, pida datos por correo y se le enviarán prospectos relativos a su consulta.







Junto a la ventana

por MARIANNE

¿POR QUE NO SE APARTARAN LOS ARBOLES DE NUESTRO CAMINO? —

HE aquí una de las preguntas disparatadas que a veces se nos ocurren si bien cuidamos mucho de no hacerlas en voz alta. En cuanto las concreta nuestra mente, en cuanto se presentan así, de pronto, como insólitos visitantes de una psiquis desconocida y por lo mismo sospechosa, las paralizamos instantáneamente con el auxilio de un razonamiento relámpago. Y luego hacemos de cuenta de que no se nos ha ocurrido jamás semejante pensamiento.

Pero es muy cierto que sentimos rebeldía contra cosas lógicas, establecidas y sobre todo, imposibles de ser de otra manera. Lo inanimado es lo que en determinados momentos concentra más esa absurda indignación. Si un conductor hace mal una maniobra con su coche, si un transeunte se ha distraído hasta el punto de dar con las narices contra una columna o contra un árbol, si nosotras mismas en nuestra propia casa tropezamos con un mueble que siempre estuvo en el mismo lugar, estemos seguras de que primero y ante todo, quien se llevará la culpa, quien recibirá el más profundo de los odios, será esa pobre cosa inanimada que obstaculizó nuestro desplazamiento.

Somos muchas veces absurdos aunque no nos guste reconocerlo y aunque la mujer, con su mayor cultivo de la paciencia tiene más resignación en esos casos ,también nos nace la indignación ante cien tropiezos caseros. Objetos que dejamos caer de las manos sin saber cómo, distancias mal calculadas, cortinas que se enredan, delantales que se enganchan... En fin, mirándolo bien, todo culpa de ser distraídas, de imprevisión, de no haber sabido ver a tiempo y por estar mentalmente lejos de la atención que el trabajo requería.

—Si siempre lo hago así... Si nunca me había sucedido nada... — exclaman y exclamamos con frecuencia ante cualquier desastre doméstico inesperado.

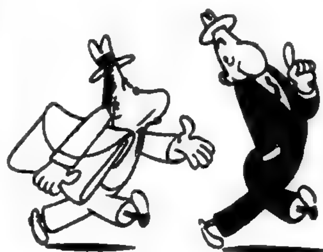
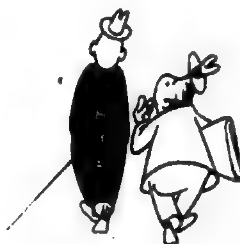
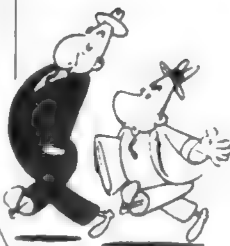
Es que hemos confiado tanto en la señora Rutina, es que tanto hemos abandonado en ella la responsabilidad, que nos damos el lujo de pensar en otras cosas y dejar que nuestras manos y nuestros pies cumplan mecánicamente sus obligaciones.

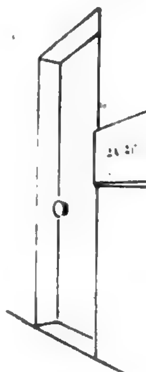
La vida civilizada es la más apta para la distracción involuntaria aunque todo nos diga que debemos estar más alerta que nunca, porque ella nos comunica continuamente confianza y seguridad y eso hace que nos abstraigamos en otros problemas más importantes cuando estamos desempeñando alguna tarea rutinaria. Gajes de esa rutina podríamos llamar a estos tropiezos no siempre insignificantes. Basta una pequeña evasión mental de lo que estamos haciendo para que nuestros sentidos nos traicionen y para que nuestros pies o los aparatos mecánicos que manejamos nos lleven hacia donde queremos ir. Basta muy poco para que nos encontremos contra ese árbol del camino y lo miremos indignados como si hubiera nacido en ese instante, como si hubiera salido de bajo tierra a punto y a propósito para causarnos tal percance. Sin embargo esas reacciones tienen mucho de lo bueno, de lo mejor de la naturaleza humana, la rebeldía contra lo que se nos opone al paso. Hay mucho de amor propio y de energía secular en ese impulso irrefrenable de acometer a lo inanimado. Seguramente que está muy lamentablemente empleada tal demostración de fuerza y que más nos hubiera valido no distraernos y pasar muy dignamente a dos metros del dichoso árbol... pero una vez hecho, una vez en tal trance nos quedará el consuelo de preguntarnos porqué ese estúpido tronco no se apartó de nuestro camino.

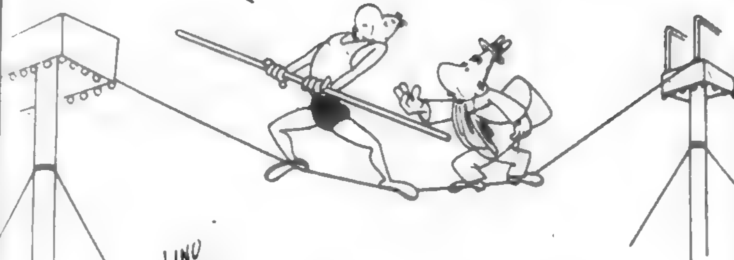
En la vida del espíritu muchas veces sucede lo mismo. Tenemos grandes planes, grandes proyectos, parece que hemos pensado en todo y que todo lo importante está previsto, entonces marchamos adelante con aquella idea fija y... nos damos contra el árbol simbólico del camino que sigue siempre en el mismo lugar y que no ha salido de él para embestirnos sino que, como otras veces en la realidad, nos distrajimos vergonzosamente y chocamos, llevando también como siempre, la peor parte. Tan seguros estábamos de conocer el mecanismo de nuestros sueños que nos evadimos un instante de los cálculos reales, con ese resultado.

El árbol que no se aparta del camino es el símbolo de lo que tenemos que evitar por el alerta de nuestras facultades en acción positiva. El mal estará hecho aunque lo fulminemos con el rayo de nuestra colérica mirada. Pero igual no dejaremos de hacerlo porque ese ha de ser el único consuelo de nuestro amor propio y la mejor excusa que podemos darnos íntimamente por nuestra distracción.

PERSEVERANCIA — de Lino Palacio





EL TRIGO PRIMITIVO

TODAS las plantas cultivadas tienen sus antecesores que permanecen en estado salvaje, pero de los cuales se deriva la raza, con sus innumerables ramificaciones. La mayor parte de las legumbres y de los árboles frutales proceden de Persia, donde todavía tienen representantes que se crían espontáneamente. Todas las "patatas" provienen del tubérculo americano "Solanum Commersonii" del cual ha conseguido extraer algunas variedades muy interesantes un ingenioso agricultor del Poiton. La vid, crece espontánea, según parece, en las altas mesetas del Asia Central.

También el trigo, debe haber tenido su cuna en las elevadas mesetas de Asia, que fueron asimismo cuna de la humanidad. Un ingenioso agrónomo, al realizar un viaje de exploración al través de la Alta Galilea, dijo haber encontrado un trigo silvestre que debe ser el progenitor de nuestro trigo moderno. El trigo silvestre, que cubre a veces campos extensísimos, es una planta vigorosa, cuyos granos miden once milímetros de largo, por término medio y cuyas propiedades primitivas no tienen nada que envidiar a las de los cereales domésticos, tal como hoy los conocemos.

Por último, y ésta es la consideración de mayor interés, este trigo, cuyo origen se remonta a los tiempos del Génesis, resiste admirablemente todos los climas, no teme al sol ni a las heladas, y se adapta fácilmente a los terrenos más áridos y más rocosos.

MI MAS FANTASTICA AVENTURA

(Continuación de la página 9)

rillante de sus álamos, y en último término, pantanos llenos de cañas.

—Te mandará al diablo si los desembarcas allí —le contesté.

—¿Por qué? Barba Azul nos dijo que no quería ser molestado por nadie. Y bien, si tú conoces un lugar más desierto que esa isla, puedes decírmelo. Por otra parte, no conozco otra que tenga sus condiciones, antes de un día entero de velas.

Ella entraba bien en los términos del contrato: era el lugar más triste que imaginar se pueda. Era preciso estar loco para poner los pies en ella, y yo me exprimía el cerebro pensado qué tendría ese Pugh para esconder. Lo oía discutir con Garrick en la cabina, y parecía ser una cosa muy seria. Demasiado seria para ser honesta, pensé, y cuanto más reflexionaba, más inquieto estaba por nuestro convenio con ellos. Volviendo para atrás yo bajé para echar una mirada a la cabina; pero Pugh y Garrick habían corrido las cortinillas del tragaluz. No querían tenernos como testigos de sus asuntos. Hablé de ello a Nick y le dije que iba a poner mi granito de sal en la conversación, pero me contestó que los dejara tranquilos: de todas maneras dentro de algunas horas los habríamos desembarcado; Pugh ya le había dado 350 billetes, y mostrado ser formal. Estuvimos de acuerdo, encontrando que esto valía la pena; pero él mismo reconoció que de buenas ganas los mandaría al diablo. Sentados cerca del timón discutimos, en seguida, por el empleo del dinero. La pintura de la "Panthere" estaba muy fea: de blanca que era, ahora estaba sucia por las aguas grasientas del puerto.

—Es de negro que debemos pintarla: sobre el negro, la grasa no se nota.

Un alarido casi inhumano, como para poner los pelos de punta, salió de la cabina. Nick saltó, golpeando como un condenado con los puños en la puerta de la cabina. ¡Estaba cerrada!

—¿Qué están haciendo con la puerta trancada? —gritaba Nick, golpeando con todas sus fuerzas.

Parecía loco de atar. Se oyó un ruido de voces y Pugh sacó la cabeza por el tragaluz. Se excusaba:

—Mi amigo se ha cortado —explicó—. Se dejó caer una caja sobre la mano. ¡Pueden ver!

Y vimos Garrick con la mano envuelta en un pañuelo lleno de sangre.

—¿Nada, entonces?

La cólera de Nick cayó de pronto. Por el grito, porque era un grito... se hubiera dicho una mujer de parto.

—¿Podemos ayudarlo?

—No es nada. —Pugh hizo un gesto vago con la mano—. Yo lo arreglo en pocos minutos.

Y nos cerró la puerta en la cara. Sin duda nos hacía sentir que había alquilado el barco.

—Y ahora, —murmuró Nick— ¿qué piensas de un tipo tal?

Para decir verdad no pensaba para nada en Pugh; yo sentía en las narices un olor a no sé qué, a algo que había sentido ya en Francia y que no lograba situar. Por otra parte había algo chocante en el alarido de Garrick. Había salido del fondo del pecho, cuando, por su apariencia exterior se hubiera oído mejor un sobreagudo de un tenor. No hablé de ello a Nick porque era una cabeza de caucho que apenas se conmovía con un temblor de tierra. Al mismo tiempo y a escondidas de Nick fui a tentar de abrir la puerta que daba a la escalera: era una verdadera barricada. Ensayé entonces, pretextando preparar una bebida, deslizarme por la puerta de la cocina, y abrir la puertita que daba sobre la cabina: apenas me sorprendí de encontrarla cerrada.

En el puente estaba Pugh, completamente descompuesto. Tenías las mismas reacciones que un recién operado. Y hablaba con brillo, y decía insensateces, como un alucinado.

—¡Ah, el dolor !—decía—. ¡Es lo único que hay de veras en la vida! El placer, todo lo demás es pura ilusión.

—Usted lo toma por el lado bueno —dijo Nick.

Pugh tomó un aire encantado. Luego dijo:

—Diga mejor que yo lo hago volver para el lado necesario. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Y reía, entre sacudidas.

En cuanto al desembarco, se hizo sin cuestiones. Como seguía siendo de noche, no fué muy divertido. Barba Azul quiso atracar en seguida, aunque estuviera tan negro como en un horno. Garrick, por su parte, no había manifestado ningún deseo de tomar un baño de mar; pero Pugh no se molestaba por tan poco. Con su mano lastimada Nick podía remar poco; así que lo dejó en la playa, con una linterna y una parte de las valijas de nuestros pasajeros.

En seguida llevé a Garricñ y mi último viaje fué para Barba Azul y su cajón. No quiso que lo ayudara para traer sus cosas hasta los álamos, y repetía sin cesar: Adiós, hasta el martes próximo; así los abandonamos a su suerte. Le habíamos dejado la linterna, y mientras volvíamos a la "Panthere", lo veíamos ya en tren de desembalar sus cosas, con Pugh inclinado sobre el cajón.

Ya a bordo nos precipitamos a la cabina. Y esta vez, reconocí el olor: estaba infestada de éter. Un verdadero hospital.

—Y bien, —le dije a Nick— ¿estás todavía seguro que hemos llevado gentiles monaguillos?

Estaba hecho un ovillo en su cucheta y fumaba su pipa; pero estas palabras lo hicieron saltar, y al fin algún signo de inquietud.

—¿Era éter de verdad?

—Seguro como dos y dos son cuatro.

—Entonces, ¿qué es lo qué piensas?

—¿Lo qué yo pensaba? Somos cómplices de un rapto o de un homicidio.

—¡Ah!, ¡ah! —dijo con una risa forzada—. Tú estás completamente equivocado. Te vas en seguida a lo peor. Veamos, es cierto que asistimos a algo que no es normal: ¿te creíste que tengo los ojos en los bolsillos? Pero estábamos arruinados, tú y yo, para dejar pasar una suerte como ésta. 60 billetes, no nos vendrán mal, a nosotros ni a la "Panthere".

—¡Eso dices! ¿Y la "Panthere" te hará mucho bien cuando estés en la cárcel?

—¿En la cárcel? ¿Pero tú crees que si hubieran hecho algo malo, se quedarían una semana en la isla esperando que los vengan a buscar? ¿Dime, no estás enfermo?

—Estoy bien, gracias, ¿y tú? ¿Quién te ha dicho que se vayan a quedar en la isla toda la semana? ¿Qué te prueba que no hayan ya sacado su hombre y que estén en tren de huir? Escucha, todavía. —Lo tomé de un brazo porque ya saltaba sobre el

puente para ver si los veía—. ¿Qué te prueba que no hayan sacado cosas del barco para dejarlas al lado del cadáver?

En seguida empezamos el inventario de la "Panthere", pero nada había desaparecido, salvo la vieja boina de contramaestre de Nick. El la tenía al caer la noche y sabía qué había hecho de ella. Yo mismo había cosido en el interior de la boina el nombre de Nick y el de la canoa.

—Entonces, está claro como el día: ¡estamos frescos!

Se diría que habían sospechado que bajaríamos a tierra después que ellos: subiendo sobre el puente, no vimos ni trazas de su linterna. Necesitamos un rato para habituarnos a la oscuridad y poder localizar la isla misma.

Llevamos la "Panthere" al otro lado de la isla para esperar la aurora. Desde las primeras luces de un albor gris sucio hasta que el sol estuvo en el cenit, montamos una guardia vigilante, el mar entre la isla y la costa. Finalmente Nick no se contuvo más: hacia mediodía, partió y con los anteojos, pude verlo desembarcar, y hundirse en los pantanos. Casi una hora más tarde, pasaba por encima de la empalizada, feliz y tranquilo.

—Como profeta, no pasarías —me gritó con aire de disgusto—. Yo me arrastré como 80 metros entre un fango negruzco, para ver, ¿qué? Pugh, Garrick y un gran negro en la playa.

—¿Y de dónde salió el negro?

—Nombre de Dios, qué sé yo. Un vagabundo de playa, supongo. De eso tenía el aire. Fairfax se llama.

—¿Cómo lo sabes?

—¡Los oí llamarlo así!

—¿Entonces no te dejaste ver?

—Ni pensar: ¿para perder lo que nos deben todavía? Me quedé entre los matorrales. Garrick escribía, sentado en una roca, mientras que Pugh y el negro corrían por la playa. En ciertos momentos, Pugh gritaba algo como "nada de reflejos" y Garrick lo anotaba en su libreta. En cuanto a Fairfax, debía ser duro de oído, porque Pugh, para llamarlo, gritaba su nombre hasta romper los tímpanos.

Mientras hablaba Nick se sacaba sus ropas negras de barro y se aprontaba para tomar un baño.

Tostándonos al sol, estaba yo sumergido en una atmósfera tan apacible y familiar que comenzaba a sentirme avergonzado de mis sospechas de la víspera. Pero había una dificultad, los diez billetes por día.

Con las velas al viento, pasamos delante de la isla y tuvimos el tiempo justo para ver dos siluetas en la playa. Debía ser la última vez que veríamos a nuestros raros clientes. Cinco días más tarde, llegamos a Oriole, y fuimos hasta el constructor de navíos a recoger la pintura que habíamos encargado el día anterior, y fuimos detenidos por el asesinato del profesor Volotov!

—Pero, pero —balbuceó Nick.

—Nada de historias y sígame —dijo el inspector de policía.

¿Saben lo que es caer bajo el peso de la ley, ser encerrado en prisión y esperar ser colgado por un crimen que no se ha cometido? Yo no se lo deseo, porque cuando se cae en eso, es por mucho. Entre la inocencia y el crimen, la distancia es a veces mínima; pero esta vez había un abismo, y la justicia no lo sabía. ¿Culpables? ¡Pero si estaba claro como el día! Verdaderos asesinos era lo que parecíamos. En la sala del tribunal un numeroso público nos miraba lleno de rabia. El tribunal no perdió el tiempo. No hay nada de humano en esta justicia que se reducía a una serie de reglas inmutables. Y cuando la ceremonia fuera terminada, nosotros seríamos colgados alto y corto.

Ahí estaba el juez que se frotaba la nariz, componiendo el discurso que diría con el veredicto. ¿Cómo diablos explicar a tal muchedumbre acontecimientos que nosotros mismos no nos podíamos explicar? Desde nuestra pelea en Deep Harbour, y la ciudad entera habría jurado que habíamos estado incorrectos, hasta la boina de Nick que fué descubierta en la isla, habíamos marcado todas nuestras huellas. Ustedes que conocen toda nuestra historia, pueden juzgar los cargos que tenían contra nosotros. La búsqueda de trabajo en Deep Harbour, fundidos, y tres días más tarde, nuestra vida de príncipes en Oriole. El abogado mismo que nos habían designado para defendernos, estaba convencido de nuestra culpabilidad.

—¿Cómo quieren ustedes —nos decía— que los saque de aquí, si no me dicen la verdad? Díganme: ¿para qué querían cambiar la pintura de la embarcación? No sería para...

Yo le dije que se fuera al diablo. Delante del tribunal ocurrió lo mismo. La gente se agarraba la cabeza cuando yo trataba de explicar la historia del cajón. El juez amenazó con hacer despejar la sala cuando conté lo que me había dicho Nick, sobre Pugh y el negro jugando en la playa. Y esto en un Estado que batía el record de los linchamientos.

Todo esto para decirles cómo nuestra culpabilidad causaba gracia a todo el mundo. Hasta los diarios, todos, nos presentaban como asesinos. En primera página no se veía otra cosa que al cirujano Volotov y a su adjunto, Jorge English, nuestro Garrick. Estaban llenos de reportajes con el que les había alquilado el yacht, para una partida de pesca. El guardián del faro de Sharp Island, contaba cómo había visto el cadáver de Pugh —Volotov— flotando entre dos aguas. Después seguía la horrible descripción de la cara de Pugh, reducida a papilla. Se discutía mucho por saber qué habíamos hecho del cadáver de Garrick. Peor aún fueron los reportajes acordados por James K. Harvard, el multimillonario que había dotado al Instituto de Experiencia de Yardley. Había ido en persona a Oriole. ¡Le habíamos matado el mejor cirujano del Instituto! Algunos filántropos venían a contemplar en la prisión a los malvados. Me parecía que en 50 kilómetros a la redonda no había persona que no nos hubiera colgado con gusto. Se apuró la instrucción; fué entonces que un día en que estaba sentado en el banquillo de los acusados, que me sentí al borde de la paciencia. Nuestro abogado no cesaba de quererme hacer confesar sus versiones, poniendo las preguntas y contestando él mismo. Durante ese tiempo yo tenía bajo los ojos el espectáculo de Harvard que nos esperaba rondando, como una araña en su tela, y de pronto tuve el presentimiento que si no provocaba un escándalo, no teníamos más remedio que declararnos culpables y terminar. Nuestro abogado anunciaba por centésima vez:

—Yo admito en efecto que...

—Señor Juez, —grité— ¡este hombre es un imbécil, que no cesa de embarullar todo!

Y antes que pudieran interrumpirme les di todas las explicaciones que nuestro abogado no quería creernos. Para escándalo fué un hermoso escándalo. Me sacaron de la sala.

Vuelto a mi celda, tuve una crisis de nervios, temblando de pies a cabeza; y comenzaba a reponerme, cuando vi entrar a un hombrecito que ya había visto en la sala uno o dos días antes. Era Spinx, un periodista que seguía el proceso para el "New York Herald".

—Y bien —me dijo, cuando el guardián nos dejó solos—. Yo pienso que ustedes son inocentes. Cuénteme la historia desde el principio, sin olvidar detalle.

—¿Usted dice eso seriamente?

—Claro —respondió encendiendo un cigarrillo—. Yo creo que Ud. dijo la verdad, lo que no impedirá que los cuelguen. Es preciso que les pongamos delante de la boca hechos irrefutables. Si no, estarán perdidos

Lo escuchaba como a un Dios, pero nunca me había sentido tan mal.

Cuando le conté que Pugh había colocado en su lugar el pulgar de Nick, me hizo hacer un ensayo sobre él mismo. Me hizo repetir igualmente todo el "bla-bla" de Pugh cuando se sintió descompuesto en la cabina del piloto. Pero lo más curioso era qué él me decía:

—¿Está seguro que no le dijo más bien esto?

Y él reproducía casi literalmente las palabras de Pugh.

—Es verdad —exclamé yo—. Pero en nombre de Dios, ¿cómo lo sabe usted?

—Amigo mío, es usted el más inocente que haya encontrado en mi vida. Un verdadero escolar.

Yo me estaba muriendo y él me miraba regodeándose. Después se puso serio, y se sentó cerca mío.

—Esta manera supersticiosa hablando de fósforos y de cirios: no hay más que un ruso como Volotov para inventar trucos parecidos. Yo deduzco que esta parte por lo menos de su relato es cierta. Pero lo que más me hace creer, fuera del hecho que son bien incapaces de inventar una historia semejante, es la escena que acaba de hacer usted delante del tribunal. Eso fué

verdaderamente ininventable.

—A Dios gracias —le dije casi llorando, y tomándole una mano.

El la retiró vivamente, y encendió otro cigarrillo.

—Sí, yo estoy muy contento. Eso cuadra perfectamente en mi teoría. Graciosamente sabía esta teoría; me da la impresión de sobrepasar el entedimiento de esos abogados, a menos que se les marque el trabajo.

Después se empezó a pasear como un oso enjaulado.

—¿Está usted seguro —me preguntó— que ese negro se llamaba Fairfax?

—Sí; yo lo anoté bien en mi mente cuando Nick me lo dijo. Pregúntele.

—Sí, me lo ha confirmado muchas veces.

De pronto se puso a frotarse la cabeza.

—¡Nombre de Dios! —dijo a media voz. —¡Yo sabía bien que ellos hacían pasar esta chapucería en Inglaterra y en Francia, pero pensar que Volotov haya pensado en hacerla pasar aquí!

—¿Cómo? — le pregunté, más perdido que nunca.

El continuaba agitándose en la celda y yo sorprendí pedazos de su monólogo, como:

—Instituto Yardley — por centenares de millones — comprar los jueces, los abogados, ¿y por qué no iban a llegar hasta aquí?

—¿Hasta dónde?

—Esto marcha —cortó diciendo después, suavizándose:

—Digame, ¿cuánto tiempo es necesario para ir a la isla de los "Alamos"?

Le respondí que con una canoa suficientemente rápida, podría llegar al anochecer.

—Perfecto, yo parto para allá. —Y llamó al guardián y antes de dejarme me dijo—: O yo soy el más grande imbécil, o tengo una historia que va a revolucionar el mundo. ¡Va a ser una de esas pedradas! Retenga bien lo que voy a decirle: dos cosas; en el caso de sea detenido por algún impedimento: el profesor Volotov salió de New York para Oriole, a bordo del Florida, la noche del 13 de junio. Pida que se investiguen sus actos hasta el amanecer del 15 de junio. Haga que le contesten, y no olvide el nombre del negro. Yo...

El guardián agitó su manojo de llaves.

—Debe salir; ya pasó la hora.

—Un minuto todavía —le pidió Spinx.

Pero el guardián dijo que tenia que hacer y Spinx tuvo que irse.

El 15 de junio. Ya hacía más de 6 semanas. No veía la relación entre esta fecha y nuestro asunto, y durante los tres dias que siguieron yo me rompía la cabeza tratando de ver claro. Me parecía que si Spinx no aparecía, jamás lograríamos que nuestro abogado hiciera esas preguntas. Pero tres días más tarde, cuando estaba en el banquillo de los acusados y el presidente resumía la instrucción por el jurado, Spinx entró en la sala y todo cambió.

Fué sumamente excitante. Estábamos ahí Nick y yo casi sin esperanzas; la tarea del procurador se anunciaba de lo más simple; y he aquí que interviene un hombrecito que formula algunas preguntas. El procurador se opone, pretextando que no ha ocurrido ninguna novedad. Mientras tanto Spinx garabateaba una palabra en un papel y se la hacía pasar al abogado. Este se dirigió a Nick.

—¿Usted asegura que el profesor Volotov llamaba Fairfax a ese negro del que usted habla?

—Sí, señor.

—¿Usted lo oyó bien, distintamente?

—Pero sí, vamos. Ya le he dicho que si hubiese salido de mi escondite, hubiera podido tocarlo con la mano.

—¿Tenía una gran cicatriz que le cortaba la cara en diagonal desde la sien izquierda?

Después de haber reflexionado un momento, Nick declaró:

—No lo sé. Tenía la cabeza envuelta en algo blanco, parecía un vendaje.

Nuestro abogado entregó entonces a Nick un paquete.

—¿Lo reconocería entre esas fotografías?

Nick las miró detenidamente e hizo seña de que no. Entonces le mostraron otras:

—¿Y éstas?

—Sin ninguna duda —dijo Nick mostrando una de ellas—. Este es él.

Esto creó una pequeña sensación; todas las miradas se posaron sobre nuestro abogado, que marcaba la fotografía con un lápiz. Mis ojos cayeron por casualidad sobre James K. Harvard, que era la imagen misma de la desesperación.

—Señor Presidente —dijo nuestro abogado—. ¿En este Estado no fué colgado un negro, el día 15 de junio, por asesinato?

—Es cierto —reconoció el Presidente.

—¿No es costumbre en este Estado, que además del verdugo, dos testigos asistan a la ejecución, el oficial de policía y el médico? ¿Estoy equivocado?

El Presidente hizo signo de que no.

—Muy bien —dijo nuestro hombre—. ¿Podría saber el nombre de los testigos en el colgamiento de Federico Fairfax?

En el silencio que siguió a esta pregunta, todos pudieron oír la voz de Harvard murmurando al procurador:

—¡Haga oposición!

El presidente miró a Harvard por encima de sus anteojos, con un aire como diciéndole que iba demasiado lejos y negó la oposición.

En la sala las lenguas se desataron, y cuando se leyó el nombre de los testigos de la ejecución de Federico Fairfax, se oyó un tumulto de exclamaciones: el médico testigo no era otro que el profesor Volotov.

Nuestro abogado tomó un aire de triunfo y cuando se restableció el silencio, se dirigió al presidente:

—Señor Presidente, ¿puedo pedirle que examine este cliché? ¿Es la fotografía de identidad judicial de Federico Fairfax?

Pasó la foto identificada por Nick y el juez le echó una mirada llena de sumisión.

—Gracias —dijo el abogado. Después le tendió otra foto: una reproducción aumentada de 40 centímetros cuadrados más o menos.

—¿Encuentra usted algún parecido?

¡Había que ver en ese momento la cabeza del Presidente! El que había dado pruebas de una impasibilidad oficial, tenía ahora el aire intrigado y bruscamente enloquecido, como si se diera cuenta que querían hacerle una broma de mal gusto. Después tomó las dos fotos, las comparó y pareció completamente aterrorizado.

Logró articular:

—¿Quién tomó este cliché?

Desde afuera, la marcha normal del proceso parecía invertida, y en el público se pegaban con el codo, se decían: "Cállense", como cuando se está angustiado en la espera por un accidente grave. Spinx se levantó y contestó al Presidente.

—Fué tomado la noche anterior, señor Presidente, en la isla de los Alamos, por un especialista en fotografías de animales salvajes. Habíamos dispuesto el magnesio sobre una pieza de alambre de hierro y usted puede ver nuestro cuadro de caza! Esto prueba que el profesor Volotov tenía una idea un poco bilateral, si puede decirse, de la evolución de la especie. Del mono al hombre, es perfecta, pero del hombre al mono...

En ese momento Harvard se lanzó sobre el presidente como si quisiera salvar su propia cabeza, hablándose animadamente.

Desde entonces, no se oyó hablar más de nosotros, ni una línea salió en la prensa. Todo pasó como si, seguro de su dinero, James K. Harvard hubiera dicho a la prensa mundial: "¡Eh! Olvidad este asunto. Fué un mal sueño..."

—Nada que hacer, dijo Spinx que había venido a tomar vacaciones con nosotros a bordo de la "Panthere"; quedó frustrado el relato de la aventura más fantástica que haya conocido. En cuanto a su héroe, está en vías de trepar a los árboles de la isla!

*

Las blusas

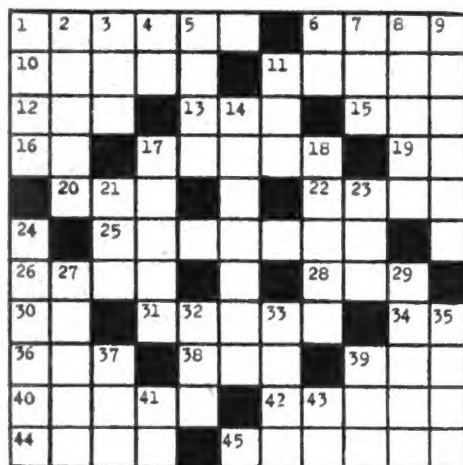
COQUETAS y sugestivas se ven las blusitas de vestir. Las hechuras más variadas y los detalles más originales se imponen en ellas. Lógicamente, la blusita ha pasado a ser una prenda importante, no es más el complemento obligado del tailleur o del conjunto deportivo. Por sí sola se convierte en un detalle lujoso y con una falda elegante compone un conjunto chic.

Las blusas de lencería, en fórmulas completamente distintas se trabajan en un recamado bordado de petit point, acentuando una línea de bolero con un voladito plissé o bien enmarcando una pechera graciosa, que se cubre de flores en relieve.

Los encajes aplicados tienen su importancia; pero en la mayoría de los casos es el bordado el principal atractivo, al que se suma un corte moderno y chic.

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 231



HORIZONTALES. — 1. Cavidad cuenca del ojo; 6. Río de Italia, que nace en el Tirol y desagua en el Po; 10. Dícese del caballo de pelo mezclado de los colores blanco, gris y bayo; 11. Ciudad de Francia (Gard); 12. Ciudad y puerto de Finlandia, a orillas del Mar Báltico; 13. Archipiélago malayo; 15. Medicamento formado por una emulsión y un mucílago; 16. Conjunción que denota negación; 17. Polvo que proviene de la desagregación de las rocas; 19. Adverbio de afirmación; 20. Patriarca hebreo; 22. Alabar, celebrar; 25. Separar el grano de la paja; 26. Planta liliácea, medicinal; 28. Oasis de Trípoli, al Sur de Gadamés; 30. Pronombre posesivo; 31. Poleadas o puches de espleita; 34. Nombre del sol entre los egipcios; 36. Adverbio de lugar; 38. Punto de partida de cada cronología particular; 39. Combate, pelea, riña; 40. Cansado, harto de una persona o cosa; 42. Río de Francia que nace en el departamento de los Vosgos y desagua en el Ródano; 44. Daño, en el lenguaje infantil; 45. Corneta de llaves.

VERTICALES. — 1. Ciudad marítima y plaza fuerte de Argelia; 2. (Juan) Botánico francés (1550-1629); 3. Nombre de los maderos atravesados entre ambos lados del buque; 4. Prefijo privativo; 5. Atoar un barco; 6. Contracción de preposición y artículo; 7. Río de la Suecia central, que desagua en el golfo de Botnia; 8. Deidad fabulosa del sexo femenino; 9. Planta parecida al hipérico; 11. Adverbio de tiempo y modo; 14. Encerrar; 17. De aire; 18. Trigo de grano largo y amarillento; 21. Autillo, ave nocturna; 23. Aféresis de ahora; 24. Provincia de la isla de Luzón (Filipinas); 27. Combate cuerpo a cuerpo entre dos personas; 29. Sucesión rápida y alternada de dos notas de igual duración; 32. Constelación boreal y signo del zodíaco; 33. Adverbio de cantidad; 35. Nombre del primer hombre; 37. Departamento francés; 39. Sobrino de Abrahán, padre de los amonitas y de los moabitas; 41. Interjección; 43. El primero en su clase.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 320



LAS DILIGENCIAS

(Continuación de la página 15)

tonces hacían de estación de postas, era siempre exacta, pues aún con mal tiempo, los atrasos se convertían en algo un tanto matemático y bien calculado por los pulperos, según fuesen las lluvias caídas...

HACE OCHENTA AÑOS PARA IR A SAN JOSE..

Por los días en que se inauguró el ferrocarril en su primer tramo de Bella Vista a Las Piedras — enero 1º de 1869 — de Uruguay y Andes salía todos los martes y jueves, al amanecer, la diligencia de doce plazas que se dirigía a San José.

Las paradas anunciadas eran en Las Piedras, media hora y otro tanto en San Juan Bautista (Santa Lucía). Por ese entonces, el tiempo empleado no sería, como treinta años atrás, el de tres días...

COMBINACIONES CON EL FERROCARRIL

Inaugurado el tren a vapor hasta Las Piedras, estableciose un servicio de diligencia a Canelones y Santa Lucía, combinando en la villa pedrense con los trenes.

Los boletos se podían tomar en Montevideo en la Confitería de la Buena Moza, en la calle del 18 de Julio.

En Las Piedras, la partida de la diligencia era en el Hotel de las Naciones; en Canelones en la casa de comercio de don José García Miños y en Santa Lucía en el café de Luis Marchaud.

Las diligencias salían de Las Piedras, combinando con el primer tren que en verano dejaba Bella Vista a las 6 de la mañana y regresaban para alcanzar el último, que partía de Las Piedras a las 18.30.

Desde Montevideo, la combinacin, ida y vuelta costaba "41 reales" y a Canelones 31.

El propietario de esta agencia era don José Quinteros y dada la comodidad que ofrecía la combinación, hacíase bastante propaganda en los diarios.

UN DUELO CELEBRE

En la línea al Durazno, allá por la mitad del siglo pasado, corría "La Veloz", famosa diligencia que partía cada quincena de la Capital.

Un buen día, un rival de su dueño, se puso en el mismo recorrido con... "La Más Veloz".

En Montevideo y en la campaña por donde atravesaban los dos vehículos, ese antagonismo comercial fué muy comentado.

Pero como la susceptibilidad epocal no entendía mucho de negocios y si se consideraba que había algo de amor propio en el asunto, en un encuentro ocurrido a poco de vadear el Yí, los dos mayorales dejaron las diligencias y se trenzaron en un feroz duelo criollo, a cuchillo, presenciado por todos los pasajeros de "La Veloz" y "La Más Veloz".

Que quedaron sin conductores, porque la rivalidad terminó allí, en aquella lucha intrépida en la que los dos perecieron...

LO QUE SIGNIFICA SER "MAYORAL"

No es solamente lo que, en la creencia generalizada de las gentes, representa conducir hábilmente las diligencias.

La confianza no era solamente la "técnica", sino también la moral. En el camino se le entregaban valores, y desde uno a otro extremo de la República el mayoral llevaba el dinero en monedas de oro o plata, cuando no existían ni los bancos, ni los cheques, ni aún los billetes.

También fué función de correísta la que desempeñaron los mayorales, precisamente cuando en la realidad no habían servicios postales y las cartas eran confiadas a la honestidad de aquellos hombres íntegros, que no conocían el miedo, casi el reposo y nunca las menores comodidades de la vida.

*

¡Cuántos y cuántos episodios dramáticos y extraños no se podrían reunir, si acaso fuese posible hacer la historia de las diligencias que, como lo decimos líneas más arriba, es en el Uruguay la historia del progreso en uno de sus aspectos más fecundos: las comunicaciones!

EL INSTITUTO TECNOLOGICO ETC.

(Continuación de la pág. 54)

cumple plenamente el objetivo soñado por su precursor, Ritter, y es el sólido cimiento en el que se funden los obreros y los empleadores en la convicción de que la educación profesional y de cultura general es la respuesta adecuada a las demandas industriales.

Sus estudiantes provienen no sólo de todo Estados Unidos sino incluso del extranjero. Así, por ejemplo, un alumno de Bombay regresará en breve a la India para enseñar allí las técnicas aprendidas en Nueva York. Los estudiantes que egresarán en 1950, cuentan con dos alumnos que llevarán sus nuevos conocimientos a Israel. Hay también en la clase estudiantes de Francia, Italia y Austria.

El ingreso en el Instituto no es nada fácil. Las exigencias de admisión son rigurosas: altas calificaciones en los estudios superiores cursados anteriormente, dotes objetivas, "tests" para determinar las aptitudes y el grado de inteligencia y largas entrevistas para investigar y determinar los

MUNDO URUGUAYO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Fundada en el año 1919

Director: JULIO CAPORALE SCELTA
Secretario de Redacción: PABLO BODO

Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI
Sub-Administrador: RAUL CAPURRO

SUSCRIPCION ANUAL

Uruguay	$ 7.50
Países Americanos	$ 10.00
Europa	$ 15.00

La correspondencia debe dirigirse al Director
Giros y valores a la orden de Capurro & Co.

JUAN C. GOMEZ 1372 - Montevideo

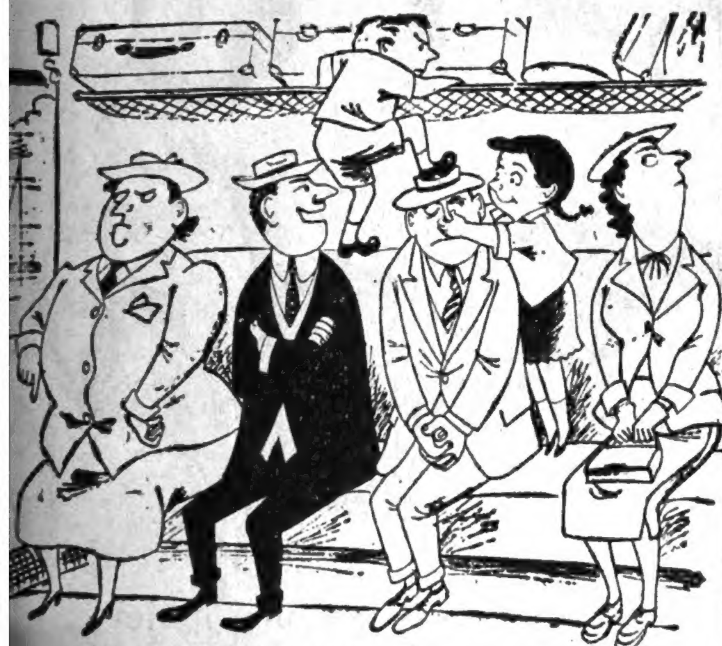
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

En Buenos Aires, agencia de venta y suscripciones: INTER-PRENSA, Florida 229
En Nueva York: S. S. KOPPE & Co., Inc.
En Londres: S. S. KOPPE & Co. Ltd
En París, Ginebra, Bruselas, Roma, Madrid y Lisboa: JOSHUA B. POWERS S. A.

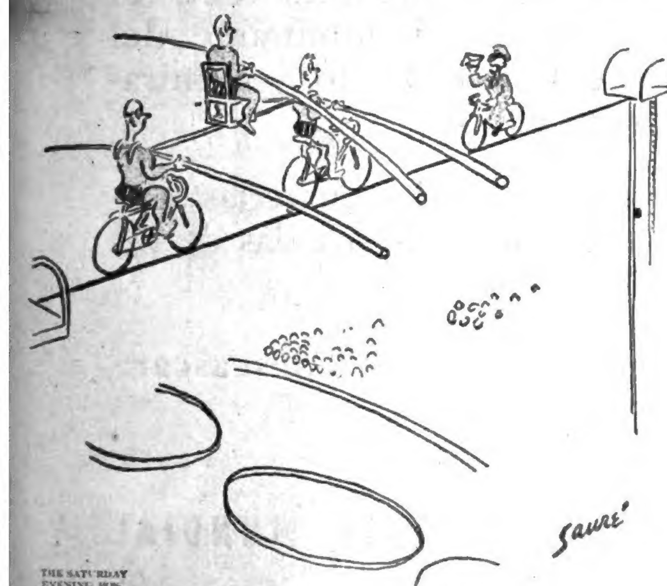
HUMORISMO



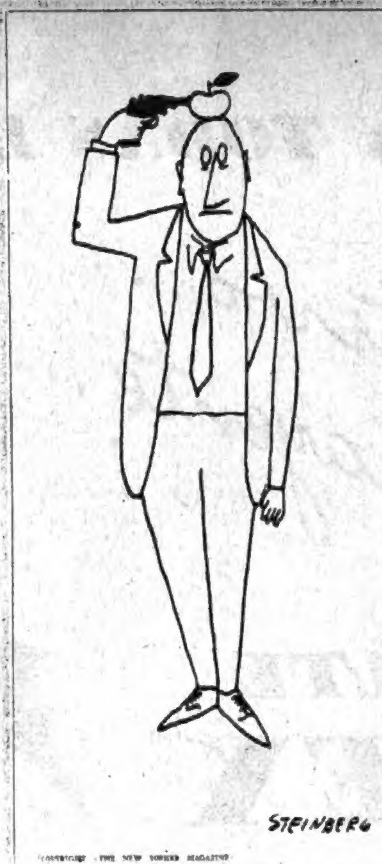
Interferencia

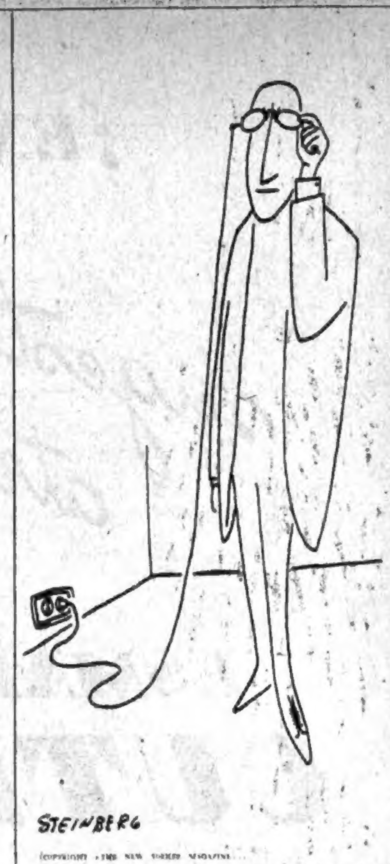


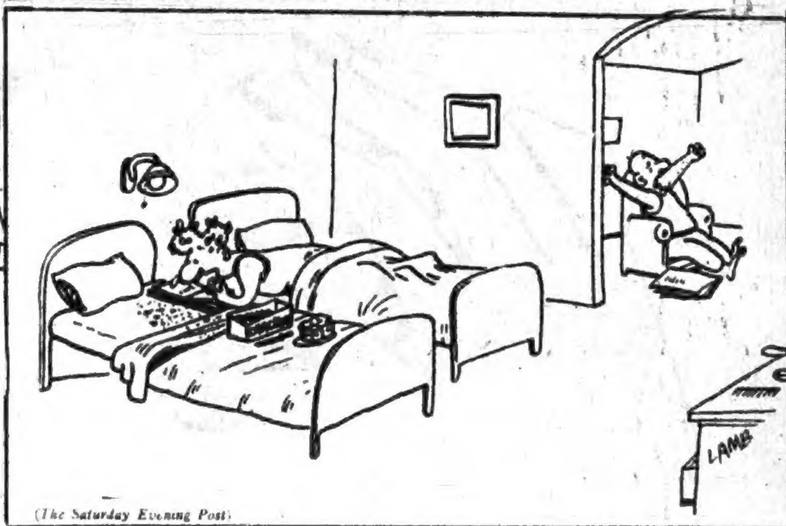
Cómo lo van a sentir los niños cuando nos separemos



—Telegrama para el señor Tuchini







(The Saturday Evening Post)



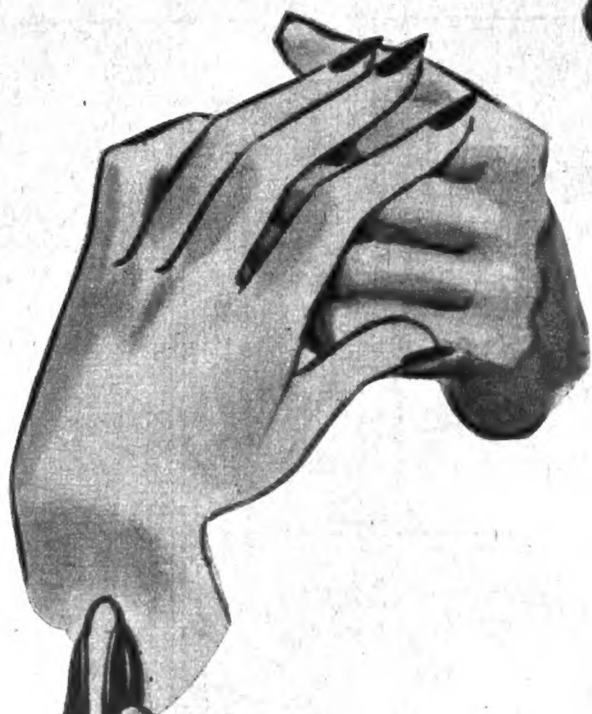
—Debe corregir este salto...

¡EN TODAS LAS MANOS!

sugestivo...
atrayente...



ESMALTE
CUTEX



Las mejores joyas que una mujer puede lucir en sus manos, son las uñas. Uñas impecables, con el brillo intenso, deslumbrante, del Esmalte Cutex. Uselo y admirarán sus manos.

Fabricado con las materias primas más finas, importadas de los Estados Unidos.

No salta - No se descascara



EL ESMALTE DE MAYOR VENTA MUNDIAL